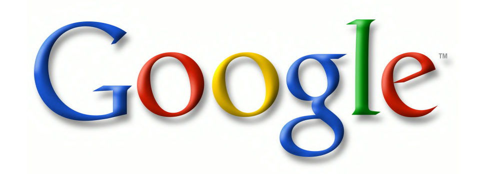


Al Sr. Don
Antº Gómez Gutiérrez

El autor

Ambato, [illegible] de Mayo de 18[illegible]

LA VIRGEN DEL SOL,

LEYENDA INDIANA

POR

JUAN LEON MERA.



QUITO:

1861.

Imprenta de los huerfanos de Valencia.

Dedico esta leyenda

á mi madre Josefa Martínez,

como testimonio

de tierno amor y profundo respeto.

Juan Leon Mera.

ADVERTENCIA.

La imprenta en que se ha hecho esta edicion carece de algunos signos ortográficos, como de mayúsculas acentuadas y de la crema, tan necesaria para los escritos en verso. No se ha podido salvar la primera falta, y la segunda se ha procurado llenar con el acento; mas no admitiéndolo algunas palabras, es preciso advertir al lector que los diptongos *ia ea ae* se hallan divididos casi siempre, y los *oi iu ua* y algun otro, se han usado arbitrariamente, segun haya ó no convenido la diéresis para la medida, cadencia ó suavidad del verso.

Tambien debe advertirse que habiéndose escrito con precipitacion las notas, especialmente de la segunda parte, han quedado sin esplicacion algunas palabras que pueden ser desconocidas para los que no hubiesen leido la historia antigua del Perú y de Quito; tales son las siguientes:

Página 105. *Mitimáes.* Nombre que se daba á los indios que, por órden de los Incas, dejaban su pais natal y se avecindaban en otros pueblos, comunmente recien conquistados.

Pág. 101. Illescas. Este príncipe, hijo segundo de Huaina-Capac y de Paccha, era de carácter apacible y enemigo de la guerra. Quedó encargado del Gobierno de Quito y de la familia de Atahualpa, cuando este marchó contra Huáscar. Sabidos los sucesos de Cajamarca, juntó gran cantidad de oro para rescatar á su hermano; mas la noticia de su trágico fin le hizo volver del camino, y poco tiempo despues tuvo tambien la no ménos funesta muerte referida en al testo de este libro.

Pág. 140. La coral. Nombre de una vívora mui temida por su activísimo veneno.

Pág. 149. *Supai.* El genio del mal ó el demonio de los indios. Le dedicaron un templo en una montaña del Cañar que tomó el nombre de *Supai-urco.* Se dice que le sacrificaban niños; costumbre bárbara que no pudieron abolir los Incas, y que permaneciò clandestina hasta algun tiempo despues de la conquista de los españoles.

Se suplica al lector tenga en cuenta las siguientes erratas sustanciales:

PAGINA	LINEA	DICE	LEASE
25	13	probar,	probar;
40	14	Confúndome	Confúndense
51	21	sed.	sed;
55	12	el infalible	al infalible
56	12	robado.	robado,
62	6	Qua	Que
Id.	16	En	Es
89	31	Contra	Por
112	18	cayado,	cayado.
130	22	Sopla	Soplan
176	20	zagal,	sayal,
194	6	trueca,	trueca
218	29	Que á nadie	Que nunca
221	12	llamar la	llamarla
225	13	idios	indios
228	25	Colebrí.	Colibrí.
231	19	nota 2	nota 22



LA VIRGEN DEL SOL,

LEYENDA INDIANA.

PRIMERA PARTE.

LA INSPIRACION. 1

¿En dónde estás oculta
Inspiracion divina?
¿Del blanco Tunguragua
En la elevada cima,
O del verdoso monte
En la espesura umbría?
¿O en el peñasco duro

Donde Agoyan se agita,
Y su soberbia mole
Atronador abisma?
¿Tal vez de la cascada
Entre las rotas linfas?
¿Acaso en el ardiente
Arroyo que vomita
La tierra y á los hombres
Con la salud convida?
¡Deidad encantadora,
Inspiracion divina,
Do quiera que estuvieres
Te invoca el alma mia!
¡Oh, ven y en mí difunde
Tu llama sacra y viva,
Y vierta yo raudales
De indiana poesía!
¡Oh, ven y aquí contigo
Alegre cante ó gima
Al son de mi acordada
Pobre y humilde lira!
  Ya vienes, ya te siento:
Mi mente se ilumina,
Mi alma se estremece,
Mi corazon palpita.
¿Qué cuadros son aquellos
Que pones á mi vista?
¿Qué sombras son aquellas
Que en mi contorno giran?
¿Has descorrido acaso
El velo que cubría
Los misteriosos tiempos
De nuestra historia antigua?
¿Intentas que en su baja
Y ruda poesía

Un *haravec* 2 recuerde
Las eras de los *Incas*? 3
Ah, no, tú solo exiges
Que fácil y sencilla
Relate una leyenda
De esos antiguos dias.
Por eso al desplomarse
Dos grandes monarquías
Por intestinas guerras,
Por bárbaras conquistas,
Me muestras conturbada
La paz de la familia,
Y amores inocentes,
Virtud, sabiduría,
La religion del *Inti*, 4
Las castas *Escogidas*....5
Holladas por pasiones
Que insultan, que denigran.
Por eso me presentas
Al pié del gran Pichincha
La patria de los *Shiris* 6
En funerales ruinas,
Y sabios y guerreros
Que míseros espiran,
Y amantes perseguidos
Por la venganza impía;
De un bárbaro tirano
La vergonzosa huida,
Y las cristianas huestes
Que á Quito se aproximan.
Principio; pero tiemblo
Como el que en frágil quilla
Por vez primera cruza
La inmensa mar bravía,
Y teme los escollos

Ocultos á su vista,
A do tal vez le lleva
Su falta de pericia.
Principio; mas no dejes,
Inspiracion divina,
De hacer vibrar tú sola
Las cuerdas de mi lira.



I.

PRELIMINARES.

Cinco véces apénas de *Inti-raimi* [7]
Vió la fiesta magnífica Atahualpa
Desde que el trono, herencia de los *Shiris*, [8]
Con derecho lejítimo ocupaba;
Cuando la paz divina y la concordia
Que el gran *Pachacamac* [9] diera á su patria
Se ocultaron al grito de la guerra,
Que desde el Cuzco el ambicioso Huáscar [10]
Hasta el Pichincha resonar haciendo
Esclavitud y ruina amenazaba.
Mas despertóse el genio belícoso
En el nieto magnánimo de Cacha, [11]
Y á sus voces acuden los guerreros
De combates sedientos y de fama;
Y la soberbia y populosa Quito
Conmueve *Túmbal* [12] dios de las batallas.
El ronco y sordo son del hueco *churo* [13]
Y el redoblar del formidable *huáncar* [14]
Por do quiera resuenan; lábranse arcos
Y de flechas se llenan las aljabas;
Gime el yunque de piedra en toda parte
Forjando el corvo *tumi* y la *chingana*, [15]
Y do se escucha el bélico ruido
Allí se mira tremolar la *unancha*. [16]
  Y en confusas, inciertas, vagas voces,
Cual las del hombre que soñando habla,
Misterioso, fatídico se escucha
El profético nombre de un fantasma.
¡*Uiracocha*! [17] se dice, *Uiracocha*!....

Va á llegar....ha venido....trae armas..
Es grande, es poderoso, hijo del *Inti*....
De su diestra despréndese el *Illapa* 18....
Mas la verdad se encubre ante los ojos
De los indios, y á nadie penetrarla
Es dado, y esas voces los afanes
Y el eco de la guerra presto acallan.
Así en la selva el céfiro volando
Forma su voz confusa entre las ramas;
Pero su acento ahógase y espira
Cuándo retumba el trueno en la montaña.
Empero en medio del marcial ruido
No interrumpen ni el pueblo ni el monai
Las religiosas ceremonias: arde
Del astro sumo en las lucientes aras
El incienso purísimo; las flores
Sus esencias despiden, y la blanca
Inocente paloma en holocausto
Por el gran *Villac-uma* 19 es inmolada.
Y la pura mujer del *Acllahuasi*, 20
La vírgen fiel, del *Inti* esposa casta,
Mira pasar el sueño de la vida
Léjos del mundo y de su pompa vana.
Y al *Amunta* 21 pacífico el estudio
Prolijo de los astros entusiasma,
Su curso inquiere y las nocturnas horas
Siempre la esfera contemplando pasa.
El *haravec* celebra de natura
Las bellezas sublimes y las gracias,
Y ensalza á la deidad que allá se empl
Del alto cielo en derramar las aguas. 22
Rompe el labriego el seno de los campos
Y en vez de abrojos ó de estéril grama,
En el maiz que en la campiña abunda
Realizarse contempla su esperanza.

Y en alta noche silenciosa, cuando
La madre luna el universo baña
Con su luz melancólica, se escucha
El dulce son de la amorosa flauta
Que entona el triste yaraví del indio, 23
O su voz melodiosa que en las alas
Del suave favonio conducida
Llega al lecho de plumas de su amada.

II

MISTERIOS NOCTURNOS.

Es una noche de aquellas
Que á los poetas inspiran,
En que lucen las estrellas
Mas espléndidas y bellas
Y dulces auras suspiran;

En que la luna convida
Al peregrino á marchar
Cantando en voz conmovida
¡ Ai ! la memoria querida
De su familia y hogar.

Noche en que en sí se concentra
Religioso el corazon;
Noche en que el ánima encuentra
Calma silenciosa mientra
Se sume en honda abstraccion.

El Machángara tendido
Sobre su lecho de arena
Y de verdor guarnecido
Se desliza adormecido
Bajo una sombra serena.

Y en su face cristalina
El follaje se retrata,
O rompiendo la cortina
De verdura la divina
Luz da reflejos de plata.

Todo es paz, todo reposo;
Solo una flauta lejana
Da un sonido melodioso,
Como el trinado amoroso
Del ave por la mañana.

Y á veces calla y se escucha
Un acento enamorado,
Tierno, dulce, entrecortado:
Es de un amante que lucha
Con el furor de su hado.

"Ven presto á mis brazos,
Ven, Cisa[24] querida;
Te espero, mi vida,
Te aguardo, mi amor.

"Sin tí ¿qué es mi alma?
Un campo abrasado
Do nunca ha brotado
Ligero verdor.

"Sin tí ¿qué es mi pecho?
Flor que desfallece,
Se abate y perece
Del viento al furor.

"Sin tí ¿qué es mi vida?
Es fruto caido,
De insectos roido,
De amargo sabor.

"Sin tí nada encuentro
Que tenga hermosura,

Ni el fruto dulzura
Ni esencia la flor.

"Oh ven á mis brazos,
Ven presto, querida,
No tardes, mi vida
No tardes, mi amor."

A mas de un tiro de flecha
Distante del manso rio
Se mira un bosque sombrío
Cuyo follaje se estrecha
Dejando raro vacío.

Y en lo mas oculto allí
Se escuchan leves pisadas,
Y crujen al ser holladas
Las hojas del capulí
Secas y desparramadas.

Una mujer atraviesa
Blanca, ligera, anhelosa,
Cual errante y vagarosa
Sombra que recorre á priesa
Su morada misteriosa;

Una mujer que ha cumpli
Diez y ocho *Raimis* apéna
Pero que ya hubo sentido
El corazon oprimido
En amorosas cadenas;

Una mujer....mas ¿quién puede
Retratar esa belleza
Que á toda belleza escede?
¿Quién habrá que fiel remede
Tanta gracia y gentileza?

De su faz encantadora
La imágen hallo mejor
En la estrella del amor,
Cuando la admiro en la aurora
En su mas puro esplendor.

El tierno sauce que airoso
A impulso del amoroso
Dulce viento balancea,
De su talle voluptuoso
Me ofrece apénas idea.

La cándida cervatilla
Triscando en una pradera,
Tímida, vivaz, ligera,
Acaso muestra sencilla
De sus movimientos diera.

La clara y límpida fuente
Que envía el hielo deshecho
Enseña, aunque débilmente,
La pureza de su frente,
La inocencia de su pecho.

Al mirarla y de su acento
Al escuchar la armonía,
No hai alma apática y fria,
Que resista al sentimiento
De una ciega idolatría.

Y esa mujer corre, vuela,
Cual ave al nido que ama
Cuando su hijuelo reclama
Que del alcotan recela
Posado sobre una rama.

Mas un ligero ruido
La hace volver la cabeza;
Se detiene y el vestido
Siente por detras asido
Con indecible presteza.

Iba á gritar y al instante
—No temas, Cisa querida,
Dice una voz conocida;
Soi Toa ¿Qué haces errante
En esta selva escondida?

—¡Ah, Toa! ¿por qué has queri
Contesta Cisa, asustarme?
Yo no ando errante: ¿has oido
Ese cantar? pues sentido
Volò á mi estancia á llamarme.

—¿Cúya es la voz melodiosa
Que volar hace tus pies?
—De mi amante, y aun quejosa
Me llama; voi presurosa.
¿Escuchas? es Titu.....él es.

¡Es Titu! él es! en el alma
De Toa va á resonar;
Pero ella sabe ocultar
Su indignacion y con calma
Simulada torna á hablar.

—Espera, Cisa; ¿á do vas
Tan de priesa? tu pasion
Quizá te engaña—Jamas
Me engañó mi corazon.
—Tal vez burlada serás.

—No temas, suéltame; aDios,
La replíca y al instante
Se separaron las dos,
Y Cisa ligera en pos
Vuela del cantor amante.

Triste un árbol se descubre
Cual fantasma solitario
Junto á una *tola* 25 que cubre
Cual un manto funerario
La violeta salubre.

Molle 26 sombrío y funesto
De hojas mínimas compuesto
Que plantó una mano amiga,
Y aquel sepulcro modesto
Con sus festones abriga.

Arbol en cuyo ramaje
Juega el aura voladora,
Do acaso una sombra mora
Que escondida entre el follaje
Ora canta, gime ora.

Junto á su tronco nudoso
Y lleno de grietas mil

Está un jóven anheloso
De que á su canto amoroso
Acuda Cisa gentil.

De la luna un débil rayo
Su gran penacho ilumina
De plumas de papagayo,
Que en negligente desmayo
Sobre la frente se inclina.

Su faz en parte se ofusca
Con la sombra del plumaje;
Ya con vista errante busca
Algo en el bosque, ya brusca
La fija en algun celaje.

La llama de su pasion
En su frente está pintada;
Del alma la agitacion,
La ansiedad del corazon
Espresa bien su mirada.

Ruedan su flecha y aljaba,
Y en su delirante anhelo
No siente que ya hasta el suelo
De caer su flauta acaba
Compañera en su desvelo.

Pero canta y su cancion
Atrae á Cisa, y tal vez....
¡Ai! de la música el son
Sirve tambien de atraccion
A la vívora y al pez....

Llega al fin, Titu la mira;

¡Cuánto á sus ojos mas bella,
Mas linda está! corre hácia ella,
Y un poco atras se retira
Con timidez la doncella.

—¡Ah, Cisa, amor mio! esclama,
¿No hirió mi cantar tu oido?
¿Por qué no has luego acudido?
¡Oh cuánto pena quien ama;
¡Ai! cuánto por tí he gemido!

—¡Tú gimes por mí! la tierna
Cisa responde turbada:
Oí tu voz; ocupada
Por una inquietud interna
Venía, mas fuí tomada.....

—¿Por quién?—Por Toa. El semblante
Inmútase del amante,
Cual si la pálida muerte
Le hiriera; mas nada advierte
Cisa y prosigue al instante:

—Acaso Toa escuchó
Tambien la voz melodiosa
Con que su amor la llamó
Y al encontrarme, celosa,
Mis pies estraviar pensó.

—Que su amor y su fortuna
Goce Toa;....mas ahora
Se va acercando la aurora....
¿Ves? palidece la luna
Y el oriente se colora.....

Vuélvete pues, Cisa mia,
Vuelve á tu lecho al instante;
¡Jamas la lumbre del dia
Te sorprenda en compañía
De tu desgraciado amante!

—¡Titu, Titu desgraciado!
Esclama Cisa, y vislumbra
En su corazon rasgado
Un receloso cuidado
Que el alma le apesadumbra.

¡Y así me arrojas de tí!
¡La voz que turbó mi sueño
No era tal vez para mí!
¡Y en vano en mi amante empeño
A tí mis pies dirigí!

—¡Calla, Cisa! no inhumana
Mi negro pesar aumentes,
No con celos me atormentes;
¡Ai! el viento, flor lozana,
Que à mí me agita aun no sientes!

Calla!....Mira, esta es la *tola*
De mi padre el guerreador;
Junto á él duerme su amor,
Mi madre, tierna amapola
Que cegó el fiero dolor;

Y sus sombras inmortales
Que en nuestro contorno giran
Nos oyen, palpan y miran;
Ven mis incógnitos males,
Ven tus celos y suspiran.

Yo te amo, te adoro, Cisa;
Tú apagarás con tu aliento
Mi antorcha nupcial....Mas siento
Un leve ruido....anda á prisa....
—Es el gemido del viento.

—¿Escuchas? crece el ruido....
—Ya escucho, se acerca; á Dios.
Y un amor fiel y rendido
Entre el á Dios repetido
Se prometieron los dos.



III.

LA FAMILIA DE HUMAN—CUADRO DOMESTICO.

En aquella edad ya hundida
En el pasado sombrío,
En esos tiempos de dulce
Recordacion para el indio,
El grande guerrero Cáran,
Shiri primero de Quito,
A su Dios el *Inti* sumo
Hizo levantar un rico
Templo en la cima elevada
Del hermoso Panecillo, 27
A cuya planta se vía
Del *Acllai* el edificio;
Fábricas de que hoi tan solo
Queda el nombre por vestigio,
¡Que aun las piedras se rindieron
A la codicia y los siglos!
De la ciudad casi fuera,
Vecina á estos edificios,
Una familia reside
Retirada del bullicio.
En una estancia modesta
En donde no hai el capricho
Del vano lujo y de donde
Huyen los funestos vicios,
Sentado se halla un anciano
Cabizbajo y pensativo,
De que algo serio le ocupa
Dando infalibles indicios.
Este es Human, el mas sabio
Amunta y esclarecido,

De genio cortés y afable,
De ademan contemplativo.
Su existir ha declinado
Como el rei astro divino,
Ora en tormentas envuelto,
Ora brillante y tranquilo.
Su frente está ya rugosa,
Sus ojos están marchitos;
Mas su clara inteligencia
No han los años estinguido.
Y aun pasa los dias todos
En un estudio continuo,
Contemplando las estrellas
Señalando los solsticios;
Y ama tanto los estudios,
Y el silencioso retiro
Què raras veces le miran
Aun sus deüdos y amigos.
A Raba su esposa vése
De aquel felice recinto
En un ángulo sentada
Sobre la piel de un cabrito.
La helada mano del tiempo
Inexorable é impío
Borró de su noble frente
La belleza y atractivos;
Mas nunca pudo de su alma
Ni de su pecho sencillo
Arrebatar la ternura,
Alta bondad y cariño.
A su alma pura se había
El alma de Human unido,
Porque de entrambas el cielo
Hacer una sola quiso.
Ella como él es amante

Del silencio y del retiro,
De sus quehaceres prendada,
Enemiga de atavíos.
Apénas el canto escucha
Del pintado pajarillo
Que de entre el follaje oscuro
De algun capulí vecino
La nueva aurora saluda
Con varios y dulces trinos,
Su lecho al punto abandona
Y despertando á sus hijos,
Despues que al *Inti* supremo
Adoracion han rendido,
Todos á la par comienzan
El trabajo mas activo.
Ella afanosa traslada
Al huso en rápido giro
El vellon de la vicuña
A hebras finas reducido.
A un lado sus hijas tiernas
Que entrambas á un tiempo han visto
Rayar la luz de la vida
Y ambas juntas han crecido:
Tortolillas inocentes
Que nacieron en un mismo
Nido y partieron iguales
De los maternos cariños,
Con sus manos adiestradas
En la labor de continuo
Carmenan blandos capullos
Mas cándidos que el armiño.
A otro lado su hija Cisa
Labra un lienzo blanco y fino
Con un alfiler de plata
En el regazo prendido.

Anda de esta el pensamiento
De la labor fugitivo,
Y de una interna inquietud
Hai en su semblante visos.
De cuando en cuando levanta
Lánguidos ojos divinos
Que al lienzo los torna presto
Y parecen adormidos.
Y leer pudiera acaso
Quien la observase prolijo
En esas vagas miradas,
En ese pálido brillo
De sus ojos, el tormento
De su alma pura, el martirio
De su pecho generoso
Por el amor oprimido;
Y acaso escuchar podría
Algun profundo suspiro,
Y al resbalar sorprendiera
Sobre su rostro benigno
Dos perlas bellas, mas puras
Que las del tierno rocío
Cuando ruedan sobre la hoja
De algun clavel encendido.
El primogénito Amaru
De ojos oscuros y vivos,
De frente limpia y serena
Y de modales pulidos;
En cuyo pecho se abrigan
Todo el valor, todo el brio
Que á los guerreros distinguen
En los mayores peligros;
Cuyo corazon no siente
Aun del amor los conflictos,
Porque orgulloso desdeña

Esclavizar su albedrío;
Pero que no sabe ¡ai triste!
Cuanto pueden los hechizos
De la hermosura, no sabe
Que alguien le ama con delirio....
Amaru tambien allí,
Siempre afanoso y activo,
Luengas *chinganas* aguza
De la caza al ejercicio
Dedicadas, y en voz baja
Que apénas hiere el oido:
—Hermana mia, á la bella
Dice, yo el eterno amigo
Soi de Titu, y nuestra union
Empezó cuando ambos niños
Eramos y en las orillas
Del Machángara nos vimos
Corriendo juntos en pos
De un pintado pajarillo
Que incauto dejado había
En un molle el blando nido;
Desde entónces, cara hermana,
Podrá solo dividirnos
La *tola*....¡oh, no! ni la tola:
A ella me iré con mi amigo.
Y Titu. ¿lo sabes? Titu
Te quiere—El rostro divino
De la jóven al pimiento
Roba su color mas vivo.
Amaru lo observa, mueve
Su labio un ledo sonriso
Y prosigue:—Sí, te ama:
"Yo adoro á Cisa, me ha dicho;
Es mas bella que del bosque
El *amancai* 28 fresco y lindo,

Mas graciosa es que la *colta* 29
Cuando el maternal abrigo
Huyendo por vez primera
El lago surca tranquilo,
Es mas que la miel sabrosa
Que vierte el *maguei* herido." 30
Hermana mia, sus voces
¿Aun no han hallado propicio
Tu corazon? ¿no ha sonado
Aun su flauta en tus oidos?
Esto el hermano la dice,
Y ella en silencio al oirlo
Unido siente á su gozo
Un incógnito martirio;
Y á su sonrisa inocente,
De alegría leve indicio,
Sigue un amargo, profundo,
Desconsolador suspiro.
En tanto el Amunta sabio
Levanta el rostro marchito,
Cual si de un sueño saliera
En que yació sumerjido;
Y haciendo un visible esfuerzo
Por buscar algun alivio
De algo que su mente inquieta
Y su corazon benigno,
—Oidme, á su esposa dice
Y á sus caros tiernos hijos,
Cuando hoi dejaba la cumbre
Sagrada del Panecillo,
Despues que al *Inti* supremo
Y á *Pachácamá* infinito
Hube cual siempre invocado
Y adoraciones rendido;
Despues que ví en las columnas

Donde mi ciencia ejercito
Hácia que parte su lumbre
Bendita da el astro vivo;
Encontréme el Cashipata, [31]
Aquel sagrado adivino.
Y despues de luengo rato
De sabias pláticas dijo:
—Tarco, el hijo de Pucari
De la tribu del saino, [32]
Jóven noble y valeroso,
Bello, ligero, advertido,
Ama á tu hija Cisa, y quiere
En su garganta de armiño
Colgar una linda sarta
De corales y mariscos,
En testimonio sincero
De su amoroso delirio,
Y de que en el *Uma-raimi* [33]
Anhela ser á ella unido."
De desprecio y de disgusto
Un movimiento espresivo
Y simultáneo las faces
Anima al instante mismo.
Cisa asustada, los ojos
En su padre tiene fijos,
Y un dolor oculto siente
En el pecho comprimido;
Y Human escucha el confuso
Murmurar, seguro indicio
De que aun el nombre de Tarco
Es ingrato á los oidos
De los suyos; sí, lo escucha
Y siente en el alma alivio,
Pues el jóven Tarco siempre
Le fué tambien repulsivo.

IV.

EL SI DE LA NOVIA.

Es la vida un continuo y vario juego
En este bajo circo mundanal,
Y de cuyos caprichos loco ó ciego
Es el juguete el infeliz mortal.

Ya á una region llevándole sublime
De la envidia le dan al aquilon,
Donde entre el oro y vana pompa gime
Y en sus glorias merece compasion;

Ya desnudo de gozos y ventura
En un futuro bien le hacen soñar,
Y el tiempo vuela y nunca la dulzura
De ese soñado bien llega á probar,

Ya finjido le dan grato sosiego
Tras un pesar forzándole á reir,
Miéntras el hierro aguzan con que luego
¡Ai! volverán su corazon á herir.

Así del sabio *Amunta* desterrando
Esa triste, fatídica inquietud
Van de gozos efímeros colmando
Y de esperanzas mil su senectud.

De noble frente y ademan severo,
De ánima grande y corazon audaz
Es el viejo Pacoyo, aquel guerrero
Diestro en las armas, próvido en la paz;

Cuyo frio mirar se anima luego
Al ronco son del bélico tambor,
Y volver siente su perdido fuego
Que le robara el tiempo volador;

Que de *Incas* y de *Shiris* se ha sentado
En el suntuoso, opíparo festin,
Llena la copa del licor sagrado
Apurando con ellos hasta el fin;

Y en su abrigo la blanda tela emplea
Que la *Escogida* del *Acllai* labró,
Y la sabrosa coca saborea
Con que el hijo del *Inti* le obsequió. 34

Del albergue de Human al de Pacoyo
Quinientos pasos interpuestos hai,
Y aunque anciano los mide sin apoyo
Este bravo y egregio *Apusquipai*. 35

Un gallardo mancebo le acompaña
Que lleva desgarrado el corazon,
Y en su frente que el tibio sudor baña
De sus ansias se mira la espresion.

¡Oh si mirarse el interior pudiera
Del hombre que idolatra á una mujer!
Si al mortal del mortal dado le fuera
Los secretos del alma conocer!

¡Cuánto en su hermoso y triste compañero
Pudiera el noble anciano descubrir!
¡Cual con ánimo indómito y entero
Le enseñara las penas á sufrir!

Pero es su pecho misterioso abismo
De esperanzas, de amores, de pesar;
Un arcano que nadie, que ni él mismo
Pudo nunca en su anhelo penetrar.

Su alma tierna relucha de contino
Con las dudas, los celos, el temor,
Con su fatal y bárbaro destino
Opuesto siempre á su inocente amor.

Ya se aproxima el suspirado instante
En que ha de ver su deseado bien;
Cisa le ama y de su amor constante
Ha ya cien pruebas recibido y cien.

Ella le ama y de su labio puro
No oirá jamas el desabrido nó:
Jamas, pues siempre de su amor seguro
El sí felice repetir la oyó.

Mas ¿por qué siente acongojada el alma?
¿Por qué roe su pecho la afliccion?....
¡Ai! nunca en vano se perdió la calma,
Nunca en vano se agita el corazon!

Su cuna el *Inti* ya dejado había
Y entre el oriente y el cenit mediaba,
Y la lumbre que al suelo derramaba
De la aurora las perlas absorbía.

Ya el indio fiel le había adoraciones
Rendido mil, y del virgíneo coro
Aun humeaba en los altares de oro
El perfume de puras oblaciones;

Cuando llega de Human á la morada
El viejo adusto, y el mancebo fuera,
De mil temores combatido, espera
El instante de ver á su adorada.

—Guerrero, esclama el virtüoso *Amunta*,
¿Qué á pisar mis umbrales te ha movido?
¿Sobre el curso de *Cóillur* 36 has querido
Venir á hacerme acaso una pregunta?

Mándame pues, y el *Inti* te bendiga
Por el honor que me hace tu presencia;
Yo indagaré con mi sublime ciencia
Lo que del cielo intentes que te diga.

—Hijo del gran *Condor*, 37 *Amunta* sabio,
El guerrero contesta en grave acento,
Yo no busco tu ciencia y tu talento;
Mas la palabra escucha de mi labio.

(Y juntos ambos viejos se sentaron
Sobre bancos labrados de madera,
Como los viejos de la edad primera
Que en la inocencia y la virtud reinaron).

Y Pacoyo prosigue:—El descendiente
Del tigre montaraz, cuya *turpuna* 38
Jamas el golpe erró y á quien fortuna
Acosara despues tan inclemente;

Chuqui, mi caro y generoso amigo
Que inseparable siempre de mi lado
Ha tres veces por Cacha batallado
Sin temblar del furor del enemigo;

Chuqui y Runto su tierna y bella esposa,
De las almas al irse á la morada,
Dejaron á mi amparo encomendada
La única prenda de su amor hermosa.

Yo levanté la funeraria *tola*
Sobre sus frios cuerpos y junto á ella,
En señal de mi lúgubre querella
Planté el funesto molle y la viola.

Yo al huérfano adopté y él ha crecido
Junto á mí como crece al pié del roble
Añoso, otro árbol cuya frente noble
Bramador huracan no ha sacudido.

Yo le enseñé á tirar el dardo agudo 39
Y el hambre á soportar, calor y frio;
Y gracias al poder del arte mio
Vencer á todos en la lucha pudo.

Hoi la sangre de Chuqui confundida
Con la del grande Human verse procura,
Para estender en descendencia pura
La progenie del tigre esclarecida.

Titu ama á Cisa. ¡El *Inti* soberano
Quiera, Human, fecundar de tu hija el seno,
Cual fecunda la espiga del centeno
Y del maiz el apreciado grano!.

—Labre el hijo de Chuqui su cabaña
Y únase mi hija al hijo del guerrero,
Esclama Human y el rostro placentero
A su palabra síncera acompaña.

—A Titu por su esposo, á Titu elijo,
Raba dice tambien; la madre luna
Y el *Inti* sumo les darán fortuna,
Y en mi regazo dormirá su hijo.

—¡Unanse Titu y Cisa! Amaru esclama;
Y pasmada y estática la bella
Ve lucir de esperanza una centella
Que en su alma el gozo del amor derrama.

Y entra Titu de Human al aposento;
Le repiten sus votos el anciano,
Y Raba y todos; ebrio de contento
Le abraza Amaru y le apellida hermano.

Y los ojos de Titu se encontraron
Con los de aquella celestial mujer;
Y sus miradas un lenguaje hablaron
Que solo ellos pudieron comprender.

Lo que en ellos pasaba en ese instante
Nadie pudo ni quiso descubrir;
Mas lo puede pensar quien es amante,
Quien sabe el fuego del amor sufrir;

Quien del deseo devorado vive
De que fuese verdad una ilusion,
Y cuando al fin la realidad concibe
Duda, teme, se agita el corazon.

Cisa temblando y de rubor cubierta
Deja el sí de sus labios escapar,
Como deja la rosa medio abierta
El aljófar del alba resbalar.

¡Oh cuánto es bella la mujer amada
Cuando descubre su amorosa fe!
¡Cuando por siempre al amador ligada
Por el sí dulce y seductor se ve!

¿A qué vivaz y ardiente fantasía
Formar es dado igual otra mujer?
¿Do está la voz de grata melodía
Que pueda con la suya contender?

Cerca la fiesta de *Antacitua* [40] viene,
Fiesta de baile y confusion marcial;
Una luna despues otra solene
Sigue de danza y gozo general.

Uma-raimi es su nombre; el triunfo en ella
Obtendrán el amor y la virtud,
Y Titu y Cisa su feliz estrella
Verán lucir en plácida quietud.

Mas á un bosque lejano irán primero
Titu y el hijo del *Amunta* Human,
Y allá el *puma* [41] soberbio y carnicero
En su albergue musgoso cazarán.

Y el dia de sus bodas anhelado,
Libre por siempre de un martirio cruel,
El amante de Cisa irá adornado
De la fiera tremenda con la piel.

¡Esperanza feliz!....¡ai! si la suerte
No aniquilara su preciosa flor!
¡Sino guardara el porvenir la muerte
Para tan puro y hechicero amor!....



V.

LA FIESTA DE ANTACITUA.

Rasga el nocturno y tenebroso velo
Pálida luz que el horizonte dora,
Luego las nubes de carmin colora
Y huyen las nieblas del rociado suelo.
Crece del Inca el religioso anhelo
De ver el astro que sumiso adora,
E inquieto aproximarse ve la hora
En que se eleva á la region del cielo.
Asoma al fin y de su faz ardiente
Un rayo lanza que á su imágen de oro
Hiere en el templo la bruñida frente.
Le adoran pueblo y rei; dulces cantares
Le tributan sus vírgenes en coro,
Y el gran *Uillac* perfume en sus altares.

Y la anchurosa plaza de guerreros
Cubierta se halla, en cuya frente noble
Brilla el valor del hijo de los Andes
Y el alto orgullo de un glorioso nombre;
Los bravos aquí están que en un soberbio
Condor del Chimborazo reconocen
De su familia el tronco, y no hai humano
Que incauto violar sus fueros ose;
Allí están los *Curacas* 42 descendientes
De un *puma* atroz, espanto de los bosques;
Acá los *Ñustis* 43 cuyo egregio padre

De la raiz nació de un viejo roble;
Los *Caciques* 44 allá cuyo sagrado
Progenitor veneran en un monte,
O en un claro torrente que rompido
De peña en peña estrepitoso corre.
Unos adornos de plumajes llevan
De formas diferentes y colores
Cual del íris alegres; en su espalda
Otros la hermosa piel van del feroce
Otorongo 45 ostentando; aquel su pecho
So un peto de oro reluciente esconde;
Este luce un tahalí de ricas piedras,
Ese un collar de conchas y de flores;
Y alarde todos de sus arcos hacen
Y de *chinganas* de templado cobre,
Y entre gritos de gozo y de entusiasmo
Al viento agitan bélicos pendones.
De su pueblo querido al centro el Inca
Goza tambien; los hombros de cien nobles
En su espléndido trono le sustentan;
Brilla á sus lados su soberbia corte:
Todo es magnificencia, todo es digno
De quien junta la sangre y los blasones
De la prole de Manco y de los Shiris
De cien pueblos y cien dominadores.
De los hijos de *Túmbal* animosos
Entre la multitud vénse en desórden
Grato vagar hermosas, hechiceras
Doncellas mil robando corazones.
Suelta la undosa cabellera al aire,
La sien ornada de *amancai* del bosque,
Ledo el rostro divino, mal cubierto
El pecho tentador las mira el hombre:
Las mira y se estremece y arde todo,
Y tras sus huellas delirante corre,

Y esquivas ellas se escabullen, tornan,
E incendian mas y mas dulces amores.

La música resuena
Mas viva y mas alegre;
Principia ya la danza
Y el regocijo crece.
Cada alma ansiosa busca
El alma de quien pende
Su amor, y cada pecho
Se agita, duda, teme.
Mil gratas ilusiones
Levanta alguna mente,
Que cual ampollas de agua
Instantáneas perecen.
Se cruzan mil suspiros,
Colóranse mil frentes,
Se mezclan y se chocan
Amores y desdenes;
Los celos y la envidia
Se engendran, nacen, crecen,
Y algun amor antiguo
Acaso entónces muere.
Y airosas y fugaces
Las parejas se mueven,
Y cual del mar las ondas
Se retiran y vuelven.
Allá un guerrero, al hombro
La rodela pendiente,
En torno de su bella
Da vueltas doce veces,
Cantando ardientes versos

En voz süave y leve
Que en premio una sonrisa
Dulcísima le obtienen;
Aquí un gallardo jóven
Y una doncella alegre
Se miran y enamoran
Danzando frente á frente;
Mas léjos enlazados
Muchachas y donceles,
Saltando en armonía
Al son de un panderete,
Se cruzan y se enredan,
En círculos se estienden,
Se alejan, se aproximan,
Dan giros, van y vienen.

Y del baile y los cantares
Entre la grata armonía
De Amaru en el corazon
El amor hizo manida;
Y es Toa quien le enamora
Con su hechicera sonrisa,
La hermosa Toa, de muchas
Objeto quizá de envidia;
Pero ¡ai del mortal incauto
A quien sus gracias cautivan!
Es flor de pétalo bello
Y de fragancia esquisita;
Mas ¡ai del mísero *quinde* [46]
Que ciego de amor la mima,
Y en vez de miel en su cáliz
Humor ponzoñoso liba!

Ignora Amaru que es Toa
Quien por su amigo delira,
Y le descubre y le entrega
El corazon y la vida;
No sabe que ella al desprecio
Los halagos da y caricias
De todo otro fino amante
Que ser su amado codicia;
Ni que Tarco es instrumento
De sus perversas intrigas,
Ni que otro resorte á él mismo
Quiere hacer de sus perfidias.
Ignora que ella en su pecho
Guarda veneno; que Cisa
Es el objeto de su odio
Y quien sus celos aviva.
Y engañado cree y goza
En la esperanza la dicha,
Y ella mas y mas le engaña
Con espresiones de almíbar.
—Yo seré, Amaru, le dice,
Tu fiel esposa y amiga;
Tu *Huaca* será mi *Huaca*,
Tu *Vilca* será mi *Vilca*; 47
Tú labrarás nuestra choza
Del Machángara en la orilla,
Y allí los dos formaremos
Una dichosa familia.
Pero ¡ai! la edad que requiere
La lei no tengo cumplida:
Fàltame que nazca y muera
Aun cuatro veces la *Quilla*.—48
Su bello y pérfido labio
Goces á su amante brinda,
Miéntras no deja importuna

De herir á Titu su vista.
Eterna perseguidora
Del fiel amante de Cisa,
Se mostró celosa, aleve
Y fácil siempre á la ira;
Por eso de Títu nunca
Turbado el pecho se había
Con sus encantos, ni su alma
Jamas le rindió sumisa.
Empero al oir su nombre,
Y mucho mas si la mira,
Siente en el alma temores,
El corazon se horripila:
Tal como al ver la serpiente
O al escucharla si silba
El caminante en el bosque
Se conturba y horroriza.

Entre multitud de bellas
Que el gran baile solemnizan,
A no estar allí presente
Del sabio *Amunta* la hija,
Fuera la primera Gualda:
Gualda de frente y mejillas
Mas que los pétalos frescas
De la purpúrea *arvejilla;* 49
De ojos negros como el fruto
Sazonado de la oliva,
De labios rojos y bellos
Como la madura guinda,
De corazon tierno y franco,
De alma pura, fiel, sencilla,

Pero que al par en su pecho
Guarda valor y osadía;
Gualda que al hijo de Human
Quiere con pasion tan viva
Que sus miradas reflejan
De amor la lumbre escondida.
¡Ai! escondida! y Amaru
Lo ignora, y su suerte impía
Descubrir la veda el fuego
Que arde oculto entre cenizas.
Y nunca ¡oh triste! jamas,
Jamas de amor las delicias
Dorarán de su existencia
Los largos, fatales dias.
Mas ¡quien sabe!.....Ella nació
Infeliz á par de linda
Y sus padres la juzgaron
Del astro Dios solo digna,
Y con un voto solemne
Ofreciéronle la niña
Para que humilde sirviera
A las demas *Escojidas*; [50]
Que aunque es Gualda bella y pura,
Aunque es noble su familia
No han sus padres conseguido
Fuese con ellas unida,
Por no correr en sus venas
La ilustre sangre del Inca,
O por no ser de un *cacique*
O de algun *Amauta* la hija.
Catorce veces apénas
Ha visto volver el dia
En que se abrieron sus ojos
Del *Inti* á la luz divina;
Y el en que ¡ai! sepultaría

Debe para siempre viva
Del *Acllai* entre los muros
Soberbios ya se aproxima.

———

Cual dos palomas bellas
Por el amor unidas,
Entre otras confundidas,
Se dicen sus querellas,
Se cuentan su pesar,
Así de Chuqui el hijo
Y la hija del *Amunta*,
Que amor atrae y junta
En medio el regocijo
Guerrero y popular;

Confúndome bailando
Con las demas parejas,
Que alegres ó perplejas,
Calladas ó cantando
Se mueven á compas;
Y en plática amorosa
Se dicen sus pesares,
Se cuentan los azares
Que la suerte enojosa
Les trae mas y mas.

—¡Cuán largo tiempo y cuanto,
Cisa querida, mi alma
Carece de su calma,
Y sufre ¡ai! un quebranto
Fatídico y cruel!
El dia se aproxima

En que serás mi esposa,
Y crece al par odiosa
La pena que lastima
Mi corazon fiél.

¿Por qué la impía suerte
Se empeña en aflijirme?
¿Por qué para oprimirme,
Querida mia, al verte
Aumenta mi dolor?
Así Titu la dice;
Mas esplicar no sabe
Por qué en su pecho cabe
Tal duelo, si felice
A ser va con su amor.

Y Cisa le contesta:
—No eres, Titu querido,
Tú solo el que has sufrido,
Y aun sufres tan funesta,
Cruel persecucion;
Pues la obstinada suerte
Tambien me acosa impía,
Y siente el alma mia
Temores de perderte,
Y tiembla el corazon—

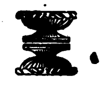
¡Fatal presentimiento
Que amarga el alegría!
Pachacamac le envía
Sin duda en el momento
Mas grato del mortal;
O siempre le acompaña
Cuando en la baja esfera
Gozar un bien espera

Sin que enemiga saña
Le cause ningun mal.

A su luminosa cumbre
Sube ya el Dios de los *Incas*
Y sus inflamados rayos
Al pueblo alegre fatigan.
Poco á poco de la plaza
Los guerreros se retiran
A dar pábulo á la fiesta
En medio de sus familias.
Atahualpa que ha gustado
De la general delicia,
En honor del *Inti* sumo
El licor sagrado liba
Por última vez, y huyendo
Tambien la lumbre divina,
En su aurífero palacio
Busca la sombra benigna.
El melancólico Titu
De su amada se retira,
Y ambos se miran mil veces
Hasta perderse de vista.
Gualda tambien á su estancia
Triste y callada camina,
Y de Amaru al despedirse
Toa se muestra aflijida;
Y mirándola al soslayo
Va un jóven á quien la risa
Los labios entreabre siempre
Con una espresion maligna:
Es Tarco que al disimulo

Y flemático la mira,
Que ni la ama ni la odia,
Pero que siempre la atisba.
Mas Toa sagaz y astuta
Que ya en Amaru domina,
Ha columbrado al hablarle
La union de Titu y de Cisa;
Y cerciorarse procura
Tratando con Cisa misma,
Y en el camino la estrecha
Con solapada malicia;
Y despues de regalarla
Con mil finjidas caricias,
Sobre amorosas escenas
Entrambas solas platican.
Recuerdan aquel encuentro
Del bosque, la melodía
De la flauta y la dulzura
De aquella voz espresiva.
—El era; sí, Titu era,
Dice la inocente Cisa,
A cuyo acento esa noche
Mis pies ligeros corrían,
Llegué, le ví; mas al punto
Creyó que empezaba el dia;
Luego al oir un ruído
Me dijo: "¡Vete, querida!"
Toa deja de sus labios
Escapar leve sonrisa
Mezclada con el veneno
Del sarcasmo y la malicia.
Cisa lo nota; mas piensa
Que un reflejo es de alegría
Inocente: juzga á Toa
Cual ella pura y sencilla;

Y á su inquirir simulado
Abrela el pecho, y que unida
Será á su amante asegura
Del *Uma-raìmi* en el dia.
No quiere saber mas nada
Su astuta y pérfida amiga,
Y se despide ocultando
La envidia, celos, é ira.



VI.

TOA Y SU PADRE.

De Pacoyo y de Human entre las casas,
Aunque de ambas distante largo trecho,
Una choza se via de amarillo
Sigse 51 cubierta y de espinosos *pencos*. 52
Confundida se hallaba en un boscaje
De arrayanes y alisos corpulentos,
Cuyas ramas tejidas por natura
Encubrían en parte el bajo techo.
Si no el humo se viera que cernido
Por sus rendijas mil se eleva al cielo,
Por albergue tomárase de un tigre
Y á los hombres causara grande miedo;
Pero aquí mora un *Cushipata* ilustre
De prestigio y de nombre á quien el pueblo,
Los *Curacas*, los *Ñustis* y los *Incas*
Como al hombre veneran mas perfecto.
Oráculo el mas fiel, el mas seguro
De los indios sencillos en concepto,
Consulta al *Inti* sumo y á las *Huacas*,
Las víctimas observa, esplica sueños.
Su talla esbelta y colosal había
De los años cedido al grave peso,
Y como un sauce doblegado vése
Al soplo airado de continuos vientos.
Tiene la torva frente ya rugosa,
Entrecano y escaso su cabello;
Luengas las cejas, el mirar opaco,
El labio hundido y el color de muerto.
Dióle natura mente despejada

Y el ingenio sutíl en grado estremo,
Y ocultando con él sus vicios todos
El alma pura muestra, tierno el pecho.
Gran sencillez en el vestido afecta,
Modestia en el hablar, en su alimento
Frugalidad; en fin, se ostenta al mundo
De lo que es en verdad todo diverso.
Unico fruto de su amor perdido
Es su hija Toa; en lo gracioso y bello
Retrato fiel de su difunta madre,
Y trasunto cabal en lo perverso
De su hipócrita padre el *Cushipata*.
Cual si natura hubiese por funesto
Capricho un alma sola dado á entrambos,
Y un mismo corazon puesto en sus pechos.
Ella sola es la Diosa á quien él ama,
A quien adora con delirio ciego,
Por quien tan solo vive, en quien seguro.
Su esperanza mantiene y su consuelo.
Sola ella manda; á su imperioso tono
Jamas opone resistencia el viejo,
Y á sus vanos antojos sacrifica
Honra, influjo, poderes y respetos;
Y aun de su Dios el nombre maldijera
Y arruinara del *Inca* el grande imperio,
Si tal poder tuviera y de su Toa
Lo mandara el capricho ó desenfreno.

Aun se escuchaban los rumores sordos
Que levantaba al retirarse el pueblo,
Cual los chasquidos de la mar turbada
Que resuenan confusos á lo léjos.

Toa sentada de la hoguera al lado
La bella faz oculta entre sus dedos,
Y el torneado brazo leve apoya
Sobre la piedra que circunda el fuego.
Silenciosa é inmóvil en su mente
Mil revuelve fugaces pensamientos;
Ora á los ojos le resalta la ira
Que arde en su alma ó los furiosos celos;
Ora á sus labios la sonrisa amarga
Del cruel desden asoma; ora el desprecio
Los entreabre, y su espaciosa frente
Ya es de inflamada rosa ya de hielo.
Irresoluta, ideas vagarosas
Adopta mil y las deshace á un tiempo,
Y otras crea y reforma y no halla alguna
Que venga justa al fin de su deseo.
Silencioso tambien, la vista en ella
Melancólica fija, el padre viejo
Está de pié junto à la hoguera y teme
Hablar á su hija y sondearle el pecho.
Pero al fin de un instante alza los ojos
Toa de rabia y de despecho llenos,
Y mirando á la faz al *Cushipata*
Así le dice en iracundo acento:
—Ya lo dije: fundadas mis sospechas
Han sido, *Cushipata*, y tú ¿qué has hecho?....
¡Nada! ¡nada! y el pérfido se rie!
¡Y triunfa mi rival á quien detesto!
Desde que á Cisa en el boscaje hallando
Aquella noche la seguí en secreto,
Y en la *tola* de Chuqui con su amante
Razonando la ví ¡oh! de mis celos
La furia crece y me devora el alma!
¡El alma, padre, el corazon!....¿Qué has hecho?
¿Qué has hecho pues?...¡Por siempre van á unirse!

¡Y tú los dejas y de rabia muero !....
Volvió á cubrir su conturbado rostro
Entre sus manos y quedó en silencio;
Y el viejo al observarla, entristecido,
Hablóla así con paternal afecto:
—Calma, calma tu cólera, hija mia;
No del dolor te entregues al esceso;
¿Qué esperas mas del poderoso influjo
Que aun de los *Incas* en el alma eje
Si á mas no alcanzo, dí ¿tengo la cul
Del hijo de Pucari con manejos
Simulados y ofertas lisonjeras
Pude á Cisa inclinar todo el afecto;
Pero la hija de Human ha rehusado
El de corales y de conchas bello
Collar, y aun el *Amunta* y su familia
Han despreciado al amador mancebo.
De Atahualpa despues en la presencia
Puse todo mi afan, todo mi empeño,
Porque el hijo de Chuqui á los comb
Contra Huáscar marchando, el amor ci
De su Cisa olvidara, así á tü alma
Celosa dando un caro refrigerio,
Ya que Titu desdeña tus amores
Y ni teme amenazas ni oye ruegos;
Pero mas pudo el guerreador Pacoyo
Y Titu ya no irá ¿Qué mas yo puedo
—¿Y todo es esto, insigne *Cushipata*?
Toa pregunta con atroz desprecio.
—Esto es todo, replícala el anciano
Con balbuciente voz, y añade luego:
¿Por qué tu *Huaca*, Toa mia, quiere
Que ames tan solo á Titu? ¿no hai apues
Y bellísimos jóvenes en Quito?
El mismo Tarco te ama, y tú su afecto..

—¡Calla, padre! no mas en mi presencia
Ese nombre pronuncies que detesto;
¡Yo amar á Tarco y olvidar á Titu!
¡Jamas! jamas! jamas! ¿Cómo en mi seno
Cabrá otro amor, aunque él ¡ingrato! entregue
El suyo á otra mujer? ¿Cómo, si siento
Que nací para amarle y mi ventura
En adorarle está?....Mas ya le veo
En otros brazos; ¡ai! su amor, su vida
Son ya de mi rival!....¿y no hai remedio?
¿Ha perecido mi esperanza?....Amaru
Díjome cosas que á entender me dieron
Que pronto se unirán; luego ella misma,
Ella misma, radiante de contento,
Me abrió su corazon, confióme todo.
¡Ah! sí, todo lo sé; ya no hai misterio!
Y hoi solo tú, tú solo, *Cushipata*,
Me puedes dar un eficaz consuelo....
—Habla pues, Toa ¿qué pretendes? pide;
Nada te negaré; todo lo puedo
Por tu amor, hija mia—Quiero, pido
Que con tu influjo, tu valer, tu empeño
Los dividas por siempre; que ni el nombre
Oiga Titu de Cisa, y sacrilegio
Aun pronunciarle sea....¡Padre! padre!
¿Comprendes ya mi postrimer intento?
Así olvidado de su amante un dia
Quizá rendido escuchará mi ruego
Titu, ó al ménos mi enemiga odiada
No será nunca de su amor la dueño.
—¿Cómo, hija mia, separarlos quieres?
¿Con qué poder á Titu vedaremos
De su amada hasta el nombre? dime, Toa,
Manda y verásme obedecerte ciego.
Ella muda alza el brazo y las murallas

Señala del *Acllai*—¡ Ah ! te comprendo,
El viejo esclama entónces, de sus musti
Labios dejando deslizarse un gesto
De complacencia; ya comprendo, Toa,
Cual es tu voluntad, cual tu deseo;
Déjame obrar que es fácil el asunto
Y su éxito feliz desde hoi te ofrezco.
  Una espresion fatídica de gozo
Brilla en la faz de Toa, fiel reflejo
Del placer infernal que de improviso
Sucede en su alma á los rabiosos celos

VII.

LA CAZA.

Allá tras el Pichincha que se alza nebuloso
Cubierto de malezas y duro pedernal,
Cuyo inflamado seno profundo y horroroso
Morada parecía terrible de satan;

Cuyo incesante fuego lanzábase tremendo
Al sol amenazando que ardía en su cenit,
De los andinos montes las bases sacudiendo
Y templos y palacios hundiendo en polvo vil; 53

En cuyas estendidas irregulares faldas
Levántase de Quito la grande poblacion,
Mirando cual baluartes que guardan sus espaldas
Las escarpadas rocas de fúnebre color;

En cuya cima oscuros los nubarrones vuelan
Que empañan de continuo la esfera celestial,
Y abortan tempestades que la campiña asuelan,
Y tiembla circundada de rayos la ciudad;

De cuyos riscos saltan los nítidos raudales
Que el suelo fertilizan benéficos doquier;
Cuyas soberbias plantas oprimen los metales
De la codicia ocultos á la insaciable sed.

Allá tras el Pichincha, de las pasadas eras
Testigo á quien los siglos no pueden destruir,
Que vió de los indígenas, indómitas, guerreras
Las huestes por sus reyes trabar horrenda lid,

Que vió de Rumiñahui feroz la tiranía,
Y en Quito sobre escombros triunfar al español,
Con cuya sangre luego, por la discordia impía
Regada, el *Iñaquito* 54 su césped empapó;

Que en su elevada cumbre despues ha sustentado
De una batalla el peso que le hizo retemblar,
Y vió al leon hispánico ceder desalentado
Y huir dejando libre la patria de Caran; 55

Allá tras ese monte
Que señala de ocaso el horizonte,
Misteriosos, umbríos, dilatados
Bosques se hallan tal vez desconocidos
Aun del índico hoi dia;
Tal vez no profanados
Por la ambicion y bárbara osadía
De invasores temidos
Por el brillo del oro conducidos;
De duros invasores que volcaron
De los *Incas* el trono,
Y con sañudo encono
Su cetro quebrantaron,
Y entre sangre y despojos levantaron
Un nuevo trono de estranjeros reyes
Y el intruso poder de estrañas leyes.

Allí el nogal levanta
Su majestuosa cima,
Y á su tronco se arrima
Y enreda y sube trepadora planta.
Allí, de ingratitud imágen cierta,

Crece á la sombra del aliso airoso
El débil arbustillo que tornado
Gigante de las selvas poderoso
Da muerte al bienhechor. 56 Allí el preciado
Guayacan y la *chonta* 57 negra y fuerte,
Hierro del guerreador de la montaña;
El árbol que el aroma grato vierte
Consagrado á los Dioses; el frondoso
Seibo 58 vestido de sŭave seda,
El *vijao* 59 cuyas hojas la cabaña
Del montañes abriga; el cedro hermoso,
El duro mimbre, la flexible caña,
Se entretejen, se cruzan, se sostienen
Y en lozanía eterna se mantienen.
Y al influjo del *Inti* soberano
Brota la tierra el *amancai* fragante;
Y la encendida rosa y arrogante,
Mecida por el céfiro liviano,
Osténtase divina;
Y el *pajarillo* de doradas hojas,
La *arvejilla* olorosa y purpurina,
La simbólica y bella pasionaria
De rama en rama asidos aéreos forman
Ricos jardines, do fugaz, voltaria
De mariposas una tropa vuela.
¡ Adorno encantador, gala diaria
De la escelsa natura,
Que en vano el hombre remedar anhela
Con débil mano en su febril locura !

El aire sosegado
Corta el volar continuo de las aves
Que con trinos variados y sŭaves
Deleitan los oidos;
Cuyo bello plumaje matizado,

Con el íris compite en sus colores,
Y cuyos blandos nidos
Se encuentran suspendidos
Entre hojas verdes y olorosas flores.

Y allá junto á las nubes, con mesura
Regia, bate las alas formidables
El *condor* de las rocas; su mirada
De majestad cercada,
Y do brilla fatídica bravura,
Las montañas recorre, ó gira incierta
Del alto azul en la region desierta.
Y entre las mustias hojas que tapizan
El siempre húmedo suelo, se deslizan
Reptiles mil, ó de las verdes ramas
De un árbol corpulento
Suspendidos columpian, sus escamas
Pintadas ostentando; y el silbido
De la tremenda cascabel el viento
Rasga, y ronco el bramido
Del cuadrúpedo rei y del temido
Tigre la selva atruena
Y de hondo espanto llena.

A estos bosques poblados
De flores, de aves y de horribles fieras
Titu y Amaru acuden á la caza.
De sus manos certeras
Las flechas se desprenden; asustados
Los inocentes pajarillos huyen;
En vano la torcaza
Se acoje á los gigantes y copados

Abedules: el arma voladora
La alcanza y rasga el pecho temeroso;
En vano la perdiz la protectora
Espesa yerba que su nido cubre
Busca y allí se esconde: el afanoso,
Infatigable Titu la descubre
Y le envía al instante muerte cruda
Con su saeta aguda;
En vano intenta el papagayo verde
En su encumbrado vuelo
Defender su existencia: allí la pierde
Del diestro Amaru el infalible tiro,
Y rápido bajando mancha el suelo
Al pié del cazador con tibia sangre.
Y de sencilla emulacion movidos,
De mas presas, en pos corren y saltan
Ambos amigos por medrosas peñas
Que la hiedra y el pardo musgo esmaltan;
O por raudos torrentes que oprimidos
Entre profundas breñas
Ruedan lanzando tétricos sonidos;
O por lo mas espeso y apartado
Del bosque dilatado.

Mas de Amaru la vista
Del suelo encuentra las marchitas hojas
En fresca sangre rojas;
Infalible señal, segura pista
Que deja el fiero *puma* en cada huella
Despues que ha devorado
Su víctima infeliz aun palpitante.
Y el mancebo soberbio y arrogante
Ir desdeña con Titu acompañado
De aquella fiera en pos; á la victoria
Difícil y á la gloria

De tan terrible caza él solo aspira.
Empero Titu que el peligro mira,
Del arrojado Amaru no se aleja,
Aunque ir delante y combatir le deja.

De entre los dos á limitado trech‹
Bajo un tronco roido por los años
Asoma en fin el lecho
Do fatigada de pillaje y daños
La bestia cruel reposa, de despojos
Sangrientos circundada.
La fatídica lumbre de sus ojos
Breve sueño ha robado.
Y su enorme cabeza
Entre su curva garra ha doblegado;
Mas al sonar en su mansion umbrosa
De los dos cazadores la pisada,
Yérguela con presteza,
Y su ardiente mirada y espantosa
Clava en el jóven que con firme planta
Y prevenido el arco se adelanta;
Alzase luego el gigantesco *puma*,
Enarca el lomo, gruñe y se espereza,
En contorno esparciendo
Aun de su boca sanguinosa espuma;
Entonce Amaru al corazon le apunta,
Y cual rayo desprándese la flecha;
Pero ¡ai! no va derecha
Cual ir solía y la aguzada punta
Se hunde en el tronco secular, hiriendo
Levemente la fiera; enfurecida
Esta al sentirla siéntase encojida
Con sus garras en alto,
Y á dar rápido salto
Va sobre Amaru que á la aljaba acude

Segunda vez, ligero y atrevido;
Pero su amigo, al trance peligroso
Atento, se apresura y vibra el dardo
Que parte silbador y va derecho
A sepultarse en la mitad del pecho
Del enemigo atroz. ¡Ai! el temido
Rei de las fieras al valor humano
Rinde el poder y la existencia: en vano
Lanza ronco bramido,
Y muerde el arma que arrancar procura
De su rasgado corazon, y quiere
Acometer: se aterra, se levanta,
Y torna á derribarse; ¡su bravura
Es impotente ya! bufa, suspira,
Se estremece por fin, retiembla y muere.

Titu y Amaru en la efusion del gozo
Que su espléndido triunfo les inspira
En sus brazos se enlazan,
Y no mas aves ni mas fieras cazan;
Su insólito alborozo
Llena las selvas; su vehemente anhelo
Saciado está: la hermosa piel del *puma*
De los hombros de Titu irá pendiente,
Cuando benigno á su pasion el cielo
Conceda á su alma la delicia suma
De ser de Cisa para siempre dueño.
¡Dulce esperanza de un amor ferviente!
¡Ai! ¿serás realidad? serás un sueño?....

VIII.

LA TEMPESTAD.

Ya del cenit el *Inti* soberano
Con majestad sublime descendía,
Y los rayos de luz que despedía
Fatigaban al mísero mortal;
Mas de las selvas el follaje espeso
Su lumbre abrasadora interceptaba,
Y favonio que entre ellas revolaba
Su hálito desparcía celestial.

Todo es calma en el bosque; no las aves
Por mortíferas flechas perseguidas
Revuelan sin cesar, no las guaridas
Asalta de la fiera el cazador.
Titu y Amaru en la mullida alfombra
De las hojas caidas recostados
Yacen tambien al ocio abandonados
Y embebidos en pláticas de amor.

Recuerda el hijo del guerrero Chuqui
La impresion indecible que sufriera
Cuando en su pecho por la vez primera
Sintió latir con fuerza el corazon;
Cuando el gérmen de amor en él crecía
Ardoroso y vehemente, mas sin nombre;
Que oscura é ignorada es para el hombre
En su primer edad esa pasion.

El instante recuerda en que á su amada
Con timidez su pecho descubría,

Y ella temblando á su mansion huía
Como el cordero al próximo redil;
Y las noches de luna venturosas
En que al son de su flauta ó de su canto
Cisa volaba á él cual por encanto .
De su pasion ardiente y juvenil.

Y palidece y calla reservado
Al recordar la noche malhadada
En que Toa, su amante desdeñada,
El andar de su Cisa interrumpió;
Su turbacion por esta no advertida
Cuando el nombre de aquella le dijera,
Las promesas de amor que repitiera
Y el siniestro rüido que escuchó;

El sí feliz que la inocente vírgen
De Human y Raba en la presencia dijo,
Y del jóven Amaru el regocijo,
Y de su amante pecho el nosequé.
¡Oh cuán grata, cuán dulce es la memoria
De cuanto por amor se goza y pena!
Memoria solo de ilusiones llena
Del fugitivo tiempo que se fué!

Y loco Amaru, enagenado, ciego
Con su primer pasion, solo respira
El aura del amor; duda, suspira,
Teme y espera y gózase á la par;
Y solo Toa el corazon le ocupa,
Toa su único bien, Toa su estrella,
Y el mundo todo sin su Toa bella
Nada tiene de bueno que apreciar.

Mas no sabe que el nombre de su amada

Por su ardoroso labio repetido
Es un nombre por Titu maldecido,
Un nombre ¡ai! fatídico tal vez;
Y advertir no le es dado en su delirio
Que su amigo al oirle se estremece,
Y en su serena faz luego aparece
Una mortal funesta palidez.

El bosque abandonar disponen luego,
Y aunque el fulgor del *Inti* disminuye,
Presto á su luz la luna sustituye
Con su apacible y dulce claridad;
Bajo su amparo partirán seguros
De la noche gozando el fresco ambiente.
Y ántes que asome de su Dios la frente
Habrán pisado la gentil ciudad.

Mas del Pichincha en la escarpada altura
Una nube siniestra se levanta,
Cuya gran magnitud, cuya negrura
De ambos amigos el valor quebranta,
Pues anunciando tempestad segura
Por la estendida esfera se adelanta;
Y el vespertino brillo se oscurece
Y el rayo de la luna desfallece.

Y allá á lo léjos en la opuesta sierra
Vése tambien monstruoso, amenazante
Un nubarron que la montaña encierra
Y luego arriba al cielo en un instante:
Tal conducidos por furiosa guerra,
A cual mas animoso y arrogante,

El uno y otro ejército avanzando
Muerte y desolacion van presagiando.

Y el corazon de Titu es invadido
Entre tanto por nubes de tristeza,
Que han otras veces ¡ai! oscurecido
De sus sueños de amor tanta belleza.
El de su pecho abrumador latido,
La inquietud de su alma y la flaqueza,
Algo le dicen de su adversa suerte,
Algo peor le anuncian que la muerte.

Volar al punto á la ciudad quisiera
En donde se halla su mitad querida,
Esa mujer cuyo albedrío fuera
Lei de su corazon, lei de su vida....
¡Oh si del cielo disipar pudiera
La negra tempestad enfurecida!
Mas aunque al astro soberano invoque,
De las nubes principia horrendo el choque.

En la hendidura de un añoso tronco
Ambos á dos los cazadores entran;
Bajo de un techo natural y bronco
Como evitar el temporal encuentran,
Y al primer trueno que retumba ronco
En su fondo musgoso se concentran,
Cual dos cervatos que el rugido escuchan
De dos tigres feroces que reluchan.

La horrible oscuridad tiende su manto,
Zumba el viento do quier, llueve á torrentes,
Se desgajan las ramas; el espanto
Cunde por todas partes; refulgentes
Mil centellas se cruzan, y entre tanto,

A sus rápidas luces, los vivientes
De las selvas se miran, dando aullidos,
Huir amedrentados y ateridos.

Abren las nubes su encrespado seno
Y mil rayos escápanse inflamados,
Qua retumbando en incesante trueno
Estremecen los montes dilatados;
Y entre raudales de corrupto cieno
De peñasco en peñasco desbordados,
Ruedan en confusion los esqueletos
De quebrantados robles y de abetos.

Todo es horror: *Pachacamac* su ira
Lanza del cielo en la tremenda lumbre;
Ese ardiente relámpago que gira
Del gran Pichincha en la elevada cumbre
En su mirada que terror inspira;
De su carro fugaz la pesadumbre
La tormenta sostiene; sus acentos
Los truenos son, su soplo son los vientos.

Así del hombre un tiempo castigaba
La insolente protervia, y descendia
El fuego en que la esfera se abrasaba,
Y el agua en que la tierra se sumía.
El corazon de Amaru que ignoraba
Qué cosas fuesen miedo y cobardía,
A este aspecto tan lúgubre y horrendo
Late agitado el ánimo perdiendo.

Y tiembla Titu; y su temblor empero
No lo causa del cielo la tormenta:
Es la del corazon, es ese fiero,
Incógnito dolor que se acrecienta

Con un fatal y aterrador agüero;
Que aun al indio mas bravo desalienta
Un agüero fatal, y el mas cobarde
Hace, si es bueno, de valor alarde.

El ímpetu del rayo un corpulento
Nogal desploma en la mitad tronzado,
Y de su nido un buho ceniciento
Al estridor escápase asustado;
Mas va y penetra al rústico aposento
Por los dos cazadores habitado,
Y al tornar á salir la sien azota
Con su ala á Titu y el penacho bota.

Tras horas largas de mortal congoja
Los amigos, en fin, miran del cielo
Huir la tempestad; ya se despoja
De su luto la luna y el consuelo
Pachacamac apaciguado arroja
En la pálida luz al triste suelo;
Ya de aquilon há poco enfurecido
Se oye lejano el postrimer zumbido.

De los riscos que turbias gotas fluyen
De rato en rato desprendidos caen
Guijarros con fragor; se disminuyen
Los raudales lodosos, pero aun traen
Despedazadas bestias con que obstruyen
Su álveo ó el agua empozan ó distraen;
Aquí los restos vénse de una danta,
Un tigre mas allá que aun muerto espanta.

El cierzo helado entre las ramas vuela,
Y la luz de la luna que resbala
Por la húmeda atmósfera riela

En las mojadas hojas; tibio exhala
Vapor la tierra; el cárabo que vela
En la nocturna soledad, el ala
Bate y del agua al tétrico murmurio
Mezcla sus gritos de siniestro augurio.

Titu y Amaru emprenden su camino;
Este contempla un rato las estrellas
Y las pregunta acaso su destino;
Espresa aquel sus lúgubres querellas;
Y embebecida en un amor divino
Sigue la luna las ardientes huellas
De su ígneo esposo, y toca ya el altura
Do se muestra mas lánguida y mas pura.



IX.

ELECCION IMPREVISTA.

Es la hora que confunde
Las luces y las tinieblas:
No bien termina la tarde
Ni bien la noche comienza.
El afanoso labriego,
Dejando ya sus tareas,
A los inocentes gozos
De su familia se entrega.
Tras el riscoso Pichincha
Se ve enlutada la esfera
Y se escuchan los tronidos
De una lejana tormenta.
Entre tanto en la morada
Del gran *Amunta* se observan
Preparativos y afanes
De las bodas que se acercan
De su hija Cisa; su larga
Comedida parentela
Al doméstico servicio
De buen talante se entrega.
Nadie mano sobre mano
Ni indiferente se encuentra:
Aquí una noble matrona,
Haciendo de ligereza
Alarde, la *jora* [60] estrae
Del abrigo en que fermenta;
Por allí corre una moza
Un haz trayendo de leña;
Otra atiza diligente

Y da cebo á la ancha hoguer
Aquí se muele el maiz,
Un *paco* 61 allá se degüella.
Hasta el *Amunta* gustoso
La ocupacion de su ciencia,
Por tomar parte en aqueste
Afan de familia, deja.
Y Raba su fiel esposa
Todo lo mira y ordena,
Y sumisas á su voz
Acuden ambas gemelas;
Y Cisa, Cisa es el blanco
A do las miradas vuelan
De todos; todos admiran
Su hermosura y su modestia.
  Del crepúsculo á la luz
Melancólica y postrera
Que huye de los dulces rayos
De la luna que se eleva,
En el umbral de la estancia
La prometida se sienta,
Y á la labor de sus manos
Presto dar término anhela:
Labra un penacho vistoso
Con plumas gayas y luengas
Del pintado papagayo
Y de la blanca cigüeña:
Es el presente que à Titu
Hacer en sus bodas piensa.
¡Oh cuanto para su esposo
Será agradable esta prenda!
Mas ella suspira y clava
Su vista en la nube negra
Que lanza toda su furia
Sobre las lejanas selvas.

—Y Amaru y Titu....¡quien sabe!....
Estarán acaso en ellas;
Tal vez no hallarán refujio
En tan horrible tormenta.
Tardan mucho....¡qué peligros
En este instante les cercan!
Esos bosques son guaridas
De las mas atroces fieras,
Y tal vez son impotentes
Para los *pumas* sus flechas....
Mi esposo, mi hermano....¡oh cuanto,
Cuanto dilata su vuelta!—
Estos son los pensamientos
Que allá en su mente revuelan,
Y las congojas de su alma
Se avivan y se acrecientan.
¡Cisa infeliz! de su dicha
Ve que el momento se acerca,
Pues ya pocos soles faltan
Para la espléndida fiesta
Del *Uma-raimi* en que todos
Sus matrimonios celebran,
Y en ese dia con Titu
Formará tambien pareja,
Y empezará nueva vida
De amor y delicias llena;
Pero la infelice duda
Y teme y suspira y tiembla.
Su ajuar está ya completo,
Regalo de sus parientas,
Y su mansion ya labrada
De la de su padre cerca;
Mas uno y otro la infunden
Una indecible tristeza:
Algo de estraño y funesto

Mansion y ajuar la presentan.
¡Presagios del corazon
Que nunca en vano se inquieta
Y que del tiempo que viene
Algun suceso revelan!
Y cual ¡ai! dos malhadados
Que unió de amor la terneza
Se entienden y corresponden
Aun cuando alejados penan!
En Quito la hija de Human
Y Titu allá entre las selvas
Miran, escuchan y sufren
Una incógnita tormenta:
Esa tormenta formada
Por sus lágrimas secretas,
Que sus almas contristando
Sus esperanzas asuela;
De cuyas nubes y vientos
Las iras no tienen tregua,
O que vuelven con mas furia
Si un momento se temperan.

De pronto un anciano viene
Y detiénese en la puerta,
Donde la amante de Titu
A sus labores se entrega.
—La paz el *Inti* os envíe,
Dice á todos, la cabeza
Casi hasta el suelo bajando
En señal de reverencia;
Y *Pachacamac*, prosigue
Con mas espresivas muecas

Que su profundo respeto
Por este nombre demuestran,
Pachacamac esta casa
En auge y gloria mantenga
Y sus bendiciones todos
Los que ella habitan obtengan—
Todos al verle se inclinan,
Sus respetos le presentan,
Y su negra vestidura
Con labios àvidos besan.
Es el viejo *Cushipata*
A quien el pueblo venera,
Y quien del *Uillac* y el *Inca*
En los festines se sienta;
Es el padre de la jóven
Cuyo amor Titu desdeña;
Es quien á todos engaña
Con su pérfida apariencia.
Al verle Cisa se inmuta
Como si delante viera
Algun fantasma ó vampiro
Cuya intencion es siniestra:
Tiembla cual tímida liebre
Cuando el águila revuela
Encima de ella y no alcanza
A refugiarse en su cueva;
¡En presencia de aquel monstruo
Justo es que se turbe y tema!........
....
....
—Ven, el *Amunta* le dice,
Ven *Cushipata* que llenas
De bendicion mi familia,
Mi pobre casa y mi hacienda;
Mas, sacerdote sagrado,

¿Por qué has tocado mi puerta?
¿Por qué de honor tan insigne
Me colmas con tu presencia?
¿Indagar quieres acaso
El curso de algun planeta?
Habla, *Cushipata*, dime
¿Qué de mi ciencia deseas?
—Yo te traigo, sabio *Amunta*,
El *Cushipata* contesta,
De parte del *Inti* sumo
De un grande favor la nueva.
Y luego á Cisa mirando
Prosigue: Feliz doncella,
Del Dios del cielo bendice
Las gracias puras y escelsas.
En tu tálamo de plumas
Recibir á un hombre piensas,
Cuando trueca tu destino
Su sabiduría inmensa:
Su esposa casta y sin mancha
El *Inti* quiere que seas;
Vírgen feliz Escojida,
Ya el *Acllahuasi* te espera.
Estupefactos ý mudos
Todos al oirle quedan,
Y á un impulso involuntario
Todos sus labores dejan.
Cisa queda enagenada,
Transida el alma de pena,
Pálido el rostro, los miembros
Trémulos, muda la lengua.
Gran merced es para esposa
Del astro–dios ser electa:
Grande, mui grande; mas nunca,
Jamas para la belleza

Cuyo corazon sensible
El dulce amor encadena;
¡Oh para ella la clausura
Cuan terrible es, cuan funesta!
—¿Callas? el pérfido viejo
Dice á la jóven, no ¿aceptas
Al gran *Inti* por esposo?
¿Dudas? ¿temes? ¿no contestas?
—Permite, le dice Human
Entónces, que yo por ella
Os conteste; ¡hija del alma!....
¿No la miras? ¿no la observas?
¡Cual se turba!....Sacerdote....
Gran *Cushipata*, quisiera
Que á mi razon des oidos....
¡Oh! la merced es inmensa
Del *Inti*; mas tú no ignoras
Que Cisa dió por respuesta
El *sí* al hijo de Chuqui
De Pacoyo en la presencia,
Y que hoi todo, todo presto....
—Y tú, grande Amunta, ¿piensas,
Posponiendo al *Inti* sumo,
Dar á un mortal preferencia?
—Consagrarle la mujer
A un hombre dada, es ofensa.
—*Amunta*, *Amunta*, tú dudas
De mis palabras, tú niegas
Lo que el gran *Inti* te pide;
¡Mortal infeliz! tu lengue,
Si á sus designios te opones,
Nunca á invocarle se mueva.
¿No miras allá á lo léjos
La deidad á quien ordena
Que vierta todas sus aguas

E inunde toda la tierra? 62
¿No ves al *Illapa* horrendo
Que rasga y cruza la esfera?
¿No ves los vientos que acrece
Y que avivan la tormenta?
¡Y tú no temes, *Amunta*,
Que sobre tí su ira venga!
Human, del *Inti* supremo
Es la venganza tremenda;
Y acaso ya en este instante
Alza su potente diestra,
Y á Amaru y Titu el *Illapa*
Despedaza allá en las selvas—
Cisa en esto se estremece,
Y dos cristalinas perlas
De sus párpados se escapan
Y hasta su regazo ruedan.
Raba el tormento de su hija
Con triste rostro contempla,
Y ninguno alza los ojos
Y Human en silencio queda,
Combatido de mil dudas,
De mil tétricas ideas
Que el corazon le sufocan
Y el espíritu le inquietan;
La autoridad del anciano
Y sus palabras funestas,
El *Inti*.....su hija querida.....
Todo en su mente revuela.
El astuto *Cushipata*
Que todo callado observa,
Con voz mas firme prosigue:
—Tú no ignoras que revela
El *Inti*, Human, sus designios
A quien de sus gracias llena.

A mí, su siervo, esta noche
Me reveló que su nueva
Escojida era tu hija,
Y que su enlace impidiera
Me ordenó; luego sin mancha
Sacrifiqué dos corderas,
Observé al correr su sangre
Y me cercioré por ella;
¿Y aun dudarás, caro *Amunta*,
Que la eleccion fuese cierta?
No hai mas resistir; el sabio
Human á tan claras señas
Que el viejo pérfido finje
Dobla humilde la cabeza,
Bendice al *Inti* supremo
Y da su final respuesta.
—Mi alma *Huaca* no permita
Que haga yo mas resistencia;
Vaya Cisa al *Acllahuasi*;
¡Si el *Inti* lo quiere, sea!
—El Dios lo ha querido, Raba
Murmura á su vez, su sierva
Mi hija sea; y en profundo
Silencio sumida queda.
¿Y Cisa? ¡infeliz! por siempre
Ve su esperanza deshecha!
¡Titu no vuelve del bosque
Y ruje allá la tormenta!....
¡Cielos, favor!....¡no hai remedio!
Se conturba, gime, tiembla,
Y con mustio labio:—El *Inti*
Lo ordena, murmura, sea!
Y un funesto parasismo
De la infeliz se apodera,
Y en la casa del Amunta

Confusion y susto reina.
El *Cushipata*:—Mañana,
Antes que el *Inti* aparezca,
La Vírgen del *Acllahuasi*
Ha de pasar la gran puerta—
Dice con voz imperiosa,
Y haciendo mil reverencias
Sale y sus pasos dirije
Por una torcida senda
Que hácia Pacoyo conduce,
Llevando el ánima llena
De gozo vil y forjando
Nuevas falsedades, nuevas
Lisonjas é hipocresías
Con que aturdir la cabeza
Del anciano *apusquipai*
Y humillar su alma severa.



X.

LA VIRGEN DEL SOL.

Cuatro murallas de pulido canto
El *Acllahuasi* forman; tres seguras
Puertas conducen á su centro, donde
Se alza la habitacion que el pueblo santo
De doncellas bellísimas esconde
Al ojo mundanal. Jamas impuras
Plantas de hombre sus ámbitos hollaron;
Jamas allí del mundo resonaron
Los tristes ayes ni la insana risa,
Ni el susurro mordaz de la implacable
Murmuracion; jamas allí la brisa
Sopló de la pereza abominable.
El corazon ardiente y la existencia
Toda al *Inti* supremo han consagrado
Sus castas Escojidas, la inocencia
De la amable paloma, el sosegado
Contento, de la paz del alma fruto
Y de la pura, virginal conciencia,
Las acompañan. Al brillar su esposo,
De tras del monte alzándose, en tributo
De gratitud un cántico armonioso
Le ofrecen á la par del delicioso
Olor de los perfumes y las flores;
Y al ocultar sus últimos fulgores
Del riscoso Pichincha tras la cumbre,
Vuelve el canto divino, y la sagrada
Del aurífero altar vívida lumbre
Consume nuevamente la preciada
Ofrenda de odoríferas resinas.

Y miéntras vuelan las diurnas horas
A un constante ejercicio consagradas
Las vírgenes están: afanadoras
Tejen y exornan cándidas y finas
Telas que el *Inca* y su familia egregia
Visten, ó los *Curacas* y los *Ñustis*
A quienes el monarca privilegia;
O el pan fabrican y el sagrado vino
Que á su almo esposo el *Uillac-uma* ofrece
Juntos con el cabron del bosque andino
Con cuya sangre el ara se enrojece.
En virtudes, nobleza y hermosura
No ménos claras hai que las esposas
Del luminar divino otras doncellas
Que en servidumbre viven y gozosas
Con ellas parten la eternal clausura;
Y mujeres ancianas y prudentes,
Flores un tiempo cándidas y bellas,
Marchitas hoi en el retiro oculto
Del *Acllahuasi*, en el sencillo culto
De su inmortal esposo diligentes
Dirijiéndolas van y en la suave
Y diaria labor que á todas cabe.

Es la hora del alba risueña,
Y su luz en la humilde cabaña
Penetrando los párpados baña
Del feliz adormido pastor;
Quien despierta y sus *pacos* visita
Que reposan al raso tendidos,
Miéntras vuelan á herir sus oidos
Los acentos del mirlo cantor.

Junto al grande *Acllahuasi* resuena
Entre tanto rumor de gentío,
Qué cual olas inquietas de un rio
En los muros golpeándose está;
Y al tañer de una flauta y al eco
De un ministro del *Inti*, se estrecha
Una angosta dejando y derecha
Larga via que al pórtico va.

Luego en triste silencio desfilan
Dos hileras de nobles ancianos,
El baston en las trémulas manos
Y á la tierra inclinada la faz.
Las matronas tras ellos; su rostro
Medio oculto so el manto demuestra
Religioso respeto; en la diestra
Ramos llevan que indican la paz.

Van en pos doce vírgenes tiernas
De perfumes cundiendo el ambiente;
El pudor ha teñido su frente,
Y aunque oculto las sigue el amor;
Y á su centro, cual pálida rosa
Que entre rojos claveles descuella,
Va una jóven y hermosa doncella
Poseida de acerbo dolor.

Cisa es esta; de azul va vestida;
La faz mustia, los ojos llorosos,
Indeciso el andar, temblorosos
De su cuerpo los miembros se ven;
Lleva el alma de angustia inundada,
Lleva ahogado en suspiros el pecho;
¡Ai! ha visto el pimpollo deshecho
De su flor, la esperanza del bien!

Y cerrando el gran séquito marchan
A la fin el *Amunta* y su esposa,
Anunciando en la faz respetosa
De su pecho la cruel ansiedad.
Lleva Human una negra cordera,
Raba un tierno pichon en su nido:
Holocausto que el *Inti* ha exigido
De su pura y sencilla piedad.

Ya el anciano é infiel *Cushipata*
En el pórtico está; la cuchilla
Matadora en su diestra ya brilla;
Ya la hoguera se mira esplender.
El ministro los ojos al cielo
Y las manos temblosas levanta,
Y una estrofa en voz lúgubre canta
Y va el don á su Dios á ofrecer.

Un piadoso terror en el alma
Se difunde del pueblo al instante,
Y, postrado en el polvo el semblante,
Voces cree divinas oír;
Y las víctimas caen; el suelo
Con su sangre rocían; la hoguera
Las devora y el humo á la esfera
Vése en densos vellones huir.

El instante ha llegado!....y á Cisa
El ministro la diestra le toma,
Y cual tierna, inocente paloma
Que en ofrenda conduce al altar,
Tal la acerca al umbral y la dice:
—Vírgen pura del cielo escojida,
Dí: ¿Consagras al *Inti* tu vida?
¿Juras, dime, sus leyes guardar?

—Sí; contesta con fúnubre acento;
—El te asista, replica el anciano,
Y estendiendo su trémula mano,
Entra, añade, tu voto á cumplir.
Un á Dios repetido se escucha;
Cisa vuelve su rostro divino
Y contempla un instante el camino
Por do debe su amante venir.

Mas profundo, mas fiero, espantoso
Es entonce el dolor de su alma;
Y vacila cual débile palma
Sacudida por crudo huracan,
Que ya siente su planta moverse,
Que la falta vigor y firmeza,
Que ya inclina la mustia cabeza
Y sus ramos doblándose van.

Y en su adentro, en un mudo lenguaje,
Doloroso, inefable, sublime,
Que oye solo sü alma que gime
Y comprende tan solo su Dios:
—¡Ai! esclama ¿do estás, amor mio?
¿Ni aun me das de escucharme el consuelo?
¡Titu! ¡á Dios!....¡ai á Dios!....ya en el suelo
No hai poder que nos junte á los dos!....

Mas el gozne que rueda tras ella
Recrujiendo decirla parece:
Entra, oh jóven, y al hado obedece
Que dirije á este asilo tu pié.
Luego un coro de vírgenes bellas
La saludan y ponen al centro,
Y del muro disforme por dentro
Suena este himno de amor y de fe:

CORO.

Ven, oh vírgen escojida,
Ven, del *Inti* casta esposa,
Ven y el mundo vano olvida,
Y por siempre venturosa
Tu existencia aquí será.

Oh ven y ensalcemos de júbilo llenas
Al Dios que te libra del mundo maligno,
Al Dios que te colma de gracias benigno,
Al Dios que á su lecho te llama nupcial.

CORO.

Ven, oh vírgen escojida,
Ven, del *Inti* casta esposa,
Ven y el mundo vano olvida,
Y por siempre venturosa
Tu existencia aquí será.

Oh ven y no tardes; ya el tálamo santo
Ornado te aguarda de pieles de *pumas*,
De flores del bosque, de cándidas plumas,
De hermosos corales y conchas del mar.

CORO.

Ven, oh vírgen escojida,
Ven, del *Inti* casta esposa,
Ven y el mundo vano olvida,
Y por siempre venturosa
Tu existencia aquí será.

¡Cuan bello es el *Inti* tu Dios y tu esposo,
De frente gloriosa bañada en fulgores!
¡Qué tiernos, qué dulces sus sacros amores!
¡Cuan puros sus gozos y eterna su paz!

CORO.

Ven, oh vírgen escojida,
Ven, del *Inti* casta esposa,
Ven y el mundo vano olvida,
Y por siempre venturosa
Tu existencia aquí será.

Mira, ya en oriente levántase *Chasca* 63
De trémulo brillo la faz circuída,
Y presto el Esposo, feliz Escojida,
Con vívidas luces tu frente herirá.

CORO.

Ven, oh vírgen escojida,
Ven, del *Inti* casta esposa,
Ven y el mundo vano olvida,
Y por siempre venturosa
Tu existencia aquí será.

Ya viene el Esposo, ya brilla en levante;
Oh vírgenes todas, cantad sus loores,
Cantad inflamadas de amor sus amores,
Cantad, y en sus aras perfumes quemad.

CORO.

Ven, oh vírgen escojida,

Ven, del *Inti* casta esposa,
Ven y el mundo vano olvida,
Y por siempre venturosa
Tu existencia aquí será.

Cuanto mas en los claustros se interna
De las vírgenes bellas el coro,
Se oye ménos su canto sonoro,
Es mas débil su célica voz.
Inti....mundo....existencia....confunde
En sus pliegues el aura süave,
Cual los últimos trinos del ave
Que huye y cruza los aires veloz.

Del sabio Amunta el alma generosa,
Al ver la prenda de su amor perdida,
Lucha en la mar de angustias borrascosa
Y al fin se salva á su virtud asida.
No así triunfa su doliente esposa:
De afecto maternal solo asistida,
Sin fuerza, sin valor ¡ai! lucha en vano
De su fiero pesar en el oceano;

Y al despedirse del sagrado muro,
Sepulcro de su bien, los ojos vuelve
Una vez y otra vez, y en mal seguro
Paso á moverse apénas se resuelve;
Mas insensible el pueblo al trance duro
Que acongoja su espíritu, la envuelve

En su oleada que inmensa se dilata,
Y léjos de aquel sitio la arrebata.

En tanto el viejo *Cushipata* vuela
Hácia su Toa, el seno palpitante
Y risueña la faz,—¿Qué mas anhela,
Hija mía, esclamando, el delirante
Amor que te constriñe y te desvela?
Ella el gozo mostrando en su semblante,
—¡Padre! contesta solo y enmudece;
Abraza al viejo, tiembla, desfallece.

Mas rompiendo la estrecha muchedumbre
De la curiosa gente que se aleja,
Publicando su faz la pesadumbre
Que su inocente corazon aqueja,
Otra hermosura va so la techumbre
Del *Acllai* á eclipsarse y atras deja,
A no verlos jamas, caros objetos....
¡Solo lleva de su alma los secretos!

No hai quien de ella se duela, no hai cortejo
Que con pompa solemne la acompañe;
No hai ofrendas ni cantos de festejo;
Nadie ante ella la flauta dulce tañe;
Solo á su lado van su padre viejo
Y su madre infeliz que triste plañe
Y al verla del *Acllai* pasar la puerta
Apénas—¡¡Gualda!! á proferir acierta.



XI.

¡TARDE ES YA!

Dejando el *Inti* su cuna
Del monte la cima dora,
Y ya se acerca la hora
En que el indio frugal se desayuna.

Y de Human en la morada
Do ayer el gozo reía,
Reina hoi la tristeza umbría
De gemidos y llanto acompañada;

Su hermosa *Huaca* perdió,
Perdió su genio divino:
El implacable destino
¡Ai! para siempre á Cisa arrebató!

Vanas del *Amunta* sabio
Son las frases de consuelo;
En vano Raba del cielo
Favor implora con ferviente labio;

El sentimiento ha crecido
Tanto en su mísero pecho,
Que al sentirle al fin estrecho
Un torrente de llanto le ha rompido:

Tal con el agua abundante
De las tempestades crece
El Ambato y se embravece
Y se desborda y corre á su talante.

Lloran las gemelas bellas....
Todo es allí luto y duelo,
Todo es allí desconsuelo,
Ayes sin fin, inútiles querellas!

Entre tanto de la tierra
Entre los pardos vapores
Confusos, dos cazadores
Se ve llegar por la vecina sierra.

Son Titu y Amaru; en vano
De un fatal presentimiento
Al impulso violento
Pisar anhelan la ciudad temprano;

Y corren, vuelan, la carga
De sus hombros despreciando,
Y el aspereza burlando
De la senda del bosque ignota y larga.

¡Tarde es ya! mayor ventura
Al hijo de Chuqui fuera
Que un rayo en las selvas diera
Término á su existir y á su amargura.

Amaru al ménos columbra,
Aunque engañosa, una estrella
Que nace lejana y bella
Y con su incierta luz ya le deslumbra:

Como el novel caminante
Que juzga luz matutina
La breve luz repentina
De exhalacion que esplende en el levante;

Y apénas mueve la planta,
Acaso en suelo ignorado,
En un abismo encerrado
Se ve de oscuridad que á su alma espanta.

Jóven iluso, ama, adora,
Y en alas de la esperanza
A las regiones se lanza
De una dicha ideal y encantadora.

Y acaso la madre luna
Ha de oir sus voces luego,
Que en cantinelas de fuego
Han de ensalzar su amor y su fortuna.

¡Tarde es ¡ai! en demasía!
Amaru perdió á su hermana,
Y marchitarse temprana
Titu mira la flor de su alegría.

Juntos á la estancia llegan
Del *Amunta;* oyen gemidos;
De pasmo sobrecogidos
Y de temor los labios no despliegan.

Una gemela les mira,
Y en voz espirante casi,
—¡Cisa está en el *Acllahuasi!*
Les dice y gemebunda se retira.

—¡Ai! Cisa! esclaman unánimes,
—¡Cisa! mi hermana querida!
—¡Mi esposa! ¡el bien de mi vida!
Y quedan ámbos á la par exánimes.

¡Cisa! ¿quién te precipita
De entre sus brazos al claustro?
¡Titu infeliz! ¿quién el austro
Del infortunio contra tí concita?....

En el pecho del amante
Clava mas atroz la garra
El dolor y le desgarra,
Sin treguas dar ni consentir calmante.

Ni del *Inti* el nombre basta
A refrenar su martirio,
Y en su terrible delirio
Aun de su Dios la voluntad contrasta;

Y allá en su mente, ya estrecha
A mil pensamientos vagos,
A mil recuerdos aciagos,
Se levanta cruél una sospecha:

Toa es la rival de Cisa,
Y es vengativa y astuta,
Y su querer ejecuta
Su padre vil con atencion sumisa....

Un impulso de ira ciega
Contra el viejo *Cushipata*
Y su hija le arrebata;
Pero Human le contiene y le sosiega;

Y porque el rigor suavice
De su amarga y honda pena,
Su dolor mismo refrena
Y en paternal acento así le dice:

——Ni aun de mi ciencia, hijo m
El secreto sobrehumano
Que me enseña en las alturas
El camino de los astros,
Ha podido revelarme
El misterio de los hados
Que á mi Cisa destinaban
Del *Acllahuasi* á los claustros.
¡Así el *Inti* los designios
Trastorna de los humanos!
Y á nosotros cabe solo
Bendecir sus juicios altos.
¿Y quién resistir podría
A su celestial mandato
Sin que le hiera el *Illapa*
Su fiel, vengador esclavo?
Bendigamos pues del *Inti*
La sabia, próvida mano
Que á Cisa nos arrebata
Y la lleva á un lugar santo.
Hijo del guerrero Chuqui,
Sacrifica al Dios un *paco*
Y haz á tu *Vilca* un presente
De aroma de *Saramajo*; 64
Ellos en tu ánima ardiente
El consuelo derramando,
En pos de otra vírgen bella
Guiarán al fin tus pasos.

Mas Titu va hácia Pacoyo
Lanzando quejas al cielo,
Y en vez de leve consuelo
¡Ai triste! busca á su dolor apoyo;

Pues el corazon llagado
Por un pesar eminente
Busca siempre un confidente
Que de atizar su mal tenga cuidado.

Pero del soldado viejo
Es imperturbable el alma,
Y con sabia y grave calma
En imperiosa voz le da consejo:

——Hijo de Chuqui y de Runto,
Calma tu pesar; no en vano
Por tus amores perdidos
Te quejes al *Inti* santo.
¿No le ves? sordo á tus voces
Te mira desde lo alto,
Y de compasion tal vez
No descarga en tí su brazo.
Titu, sino te resignas
Maneillas tu nombre claro:
¡Cómo! ¿tú gimes? ¿tú lloras
Débilmente despechado?
Dime ¿no tienes del tigre
El corazon fuerte y bravo?
Pues tú de un tigre desciendes,
De un tigre jamas domado;
Y eres hijo de un guerrero
De mas formidable brazo
Cuanto mas se via herido
Y en propia sangre bañado;
Terror de los que en Tiocájas
Y Atuntaqui batallaron 65
Contra el *Inca* descendiente
Del ilustre y grande Manco.
Unirte con Cisa el *Inti*

Habráte impedido acaso,
Porque realce en la guerra
Des á tu nombre preclaro.
¡A la guerra, hijo de Chuqui!
Empuña el *tumi* y el arco,
Pues no en su noble ejercicio
Te adiestró mi afan en vano.
¡A la guerra! oh si mis fuerzas
No me robaran los años,
Cual tu padre en otro tiempo
Combatieras á mi lado,
Y de Huáscar ambicioso
Arrancáramos el *llauto* [66]
Para en la frente ceñirle
De nuestro *Inca* soberano.
¡Marcha! olvida tus pesares
Y empuña el *tumi* y el arco,
Pues solo á débiles hembras
Conviene el mísero llanto.

Y el viejo con tal vehemencia
Habla al fin, que ya el amante
Siente por un breve instante
Animarse su pecho á su inflüencia.

Tal eficaz paliativo
Conforta á infeliz doliente;
Pero el alivio aparente
Cede al impulso de dolor mas vivo;

Y mas vivo y mas agudo
Titu le siente y mas fiero,
Y así al anciano guerrero
En acento contesta airado y rudo:

——Iré, y el cielo permita
Que alguna enemiga mano
Me hiera el pecho y desgarre
Con un agudo venablo.
Ya nada espero en el mundo:
¡Ai! solo en él me han quedado
Un doloroso recuerdo
Y un corazon solitario!

XII.

¡VENGANZA! NO MAS AMOR.

Aunque embebido en su pena,
Titu sus armas repara,
Limpia, acicala y prepara,
Y de agudas flechas llena
Su carcaj de plata bello.
Y aguarda que el ronco *churo*
Le anuncie la ansiada hora
De partir, cuando la aurora
Despida lánguido y puro
De su frente algun destello.

Pero no ingrato á la guerra
Irá sin haber llorado
Con humildad prosternado
Sobre la *tola* que encierra
Las cenizas paternales;
Ellas á su alma abatida
Quizas enviarán consuelo,
O tal vez ¡ai! á su duelo
Creces, darán y su vida
Blanco será de otros males.

La noche reina; al funesto
Sarcófago se encamina,
Y despues que le examina
De *zancu* y *ázua* [67] el modesto
Presente al fondo introduce.
Luego postrado en la alfombra

De la fúnebre violeta
Que entre los muertos vegeta,
De Chuqui evoca la sombra,
Piensa que rumor produce.....

¿O será la hoja que cae
Del triste molle arrancada?....
Su memoria fatigada
¡Cuántos recuerdos le trae
Este ruido al escuchar!
Allí su Cisa querida
A su cantar acudió,
Y á un ruido igual que escuchó
El alma sintió oprimida
Por un estraño pesar.....

¡Cuánto recuerdo se aduna
Y atropella su memoria,
De amor, de anhelo, de gloria,
De su pasada fortuna
Y de su dolor presente!
Recuerdos que en violento
Temblor su espíritu ponen,
Y unos contra otros se oponen,
Se chocan y en desaliento
Letal le sumen repente.

Mas al cabo el infelice,
Alzando al cielo llorosa
La faz, en voz dolorosa
Así en el silencio dice:
—¡Oh sombras de mis mayores!
¡Oh *tola*! oh molle sombrío!
Vosotros fuisteis un dia

Testigos de mi alegría,
¡¡Ah!! sedlo del dolor mio,
De mis perdidos amores!!

Pero su rostro al volver
Mira luego una mujer
Que viene hácia él silenciosa,
Como sombra misteriosa
Del otro mundo escapada;
Y su planta al resbalar
Sobre el césped y al hollar
Secas hojas no hace ruido,
Y ni aun mueve su vestido
El volar del aura helada.

—Tal vez la sombra, murmura
Titu, de Runto será,
Que á su hijo en su amargura
A dar consuelo vendrá.
Pero á su alma al punto mismo
Vuela un recuerdo:—¡Mi Cisa
Así venía á mi voz!
La ilusion piérdese á prisa,
Y á sumerjirle veloz
Vuelve el pesar en su abismo.

Y queda estático y lacio,
La vista en el bulto fija,
Cual si el destino rehacio
Que tal vez se regocija
En su mal, verle quisiera
Suspendido de tal suerte
Entre su amargo existir
Y la dura y negra muerte,

Que no pueda decidir
Si esta es ó no ménos fiera.

Desde su trono nublado
La luna algun tanto opaca
Vibra su rayo argentado
Sobre esa mujer ó *Huaca*.
O espectro que se adelanta;
A su luz se ve el cabello
Desordenado volar,
Y se le ve el pecho bello
Que al continuo respirar
Con inquietud se levanta.

El desaliño gracioso
De la blanca vestidura
Que cubre su talle airoso,
Aumenta su donosura
Y á par aumenta el misterio;
Y cuanto mas paso á paso
Va limitando el camino,
Aunque de atractivo escaso,
Se ve un rostro peregrino,
Union de hermoso y de serio:

Cual bella mujer á quien
Hiriera la parca impía,
Y en cuya face se ven
Una gracia muda y fría
Y una espantosa espresion.
La luna en tanto mas bella
Despide su luz sobre ella;
Titu se pára de un salto,
Siente fatal sobresalto
Y huye la alucinacion.

La conoce, retrocede....
Es Toa, su fiera amante,
Que así le dice al instante:
—El amor tanto en mí puede
Que me arrastra á tu presencia;
¿Y aun ¡ingrato! á mi gemido,
A mi amorosa ternura,
Ha de ser tu alma tan dura?
¿Aun tu pecho empedernido
Ha de ostentar indolencia?

Titu, Titu, el justo cielo
Que sabio todo lo ordena,
Ha roto al fin la cadena
Con que á ligarte en el suelo
Ibas con otra mujer.
Hoi otro amor te conviene,
¿Y encontrarás en el mundo
Uno tan vivo y profundo
Como el que mi alma te viene
Rendida y fiel á ofrecer?....

——Basta, mujer, yo no te amo,
Dice el amante ofendido,
Y añade en tono sentido:
¡Las lágrimas que derramo
No son lágrimas de amor!
—¡No te amo! Toa repite,
¿Es mi amor tan badalí?
—Murió el amor para mí;
¡Hoi mi pecho solo admite
El luto, el llanto, el dolor!

——¡No te amo! torna á decir
La hija del vil *Cushipata*,
Y en cólera se arrebata,
Y siente su sangre hervir,
Y el alma se le estremece:
Tú, monstruo de ingratitud,
Que desdeñas mis amores,
Mi hermosura y juventud,
Gustarás los sinsabores
Que eterna horfandad ofrece;

Tú pasarás la existencia
Entre el pesar y el hastío,
Te matará su influencia,
Y cual miserable impío
Sin *tola* serás despues....
—Calla, Toa, no delires.
—Tu porvenir es funesto.
—Calla, mujer, te detesto;
Vano es que por mí suspires,
Tu prediccion vana es.

——¡¡Me detestas!!....¡la esperanza
Murió para siempre en mí!
Si ántes mi amor te ofrecí,
Hoi te ofrezco mi venganza:
¡Yo te juro un odio eterno!
Así frenética esclama
Toa, y de su alma el furor
Por labios y ojos derrama,
Como un genio aterrador
Lanzado por el averno;

Y los brazos estendidos,
Y los puños ajustados,
Con pasos acelerados
Por la furia dirijidos,
Va hácia el pasmado garzon.
Este mas retrocediendo
Esquívala; ella creciendo
En rabia mas le persigue,
Por ver si el ansia consigue
De arrancarle el corazon.

Mas ahí cerca asoma al punto
Un jóven de faz airada;
'Toa se pára asustada,
Queda su rostro difunto
Y su labio balbucea:
—¡¡Amaru!!—¡Pérfida amante!
Grita el hijo del *Amauta*
Con ronca voz y semblante
Torvo que la ira trasunta
Que arde en su alma y centellea.

¡Mujer infiel! ¡calla! ¡calla!
¡No mas pronuncies mi nombre!
Aunque fueses una *palla* 68
De alta estirpe, no de un hombre
Que ama el honor fueras digna.
Y una flauta al enseñar
Esclama con noble orgullo:
Esta noche este *pingullo* 69
De amor debió resonar;
¡Mírale, mujer maligna!

Y mas encendido en ira
Despedaza el instrumento
Y contra el suelo le tira,
Le huella y corre al momento
A juntarse con su amigo;
Quien le miraba pasmado,
La vista vaga y turbada,
La lengua muda y helada,
Como si en Amaru airado
Temiese un fiero enemigo.

Mas—Huye de estos lugares
De maldicion; Titu, vamos,
Grítale este; ¿qué esperamos?
De la guerra los azares
Sufrir juntos vale mas.
Huyen, y Toa les grita:
—Os seguirá mi venganza;
Si mi brazo no os alcanza,
Vuestra familia maldita....
¡Ah, no os perdono jamas!

Y despues mira tras ella
Otro jóven que ligero
Sonriéndose la empella
Al paso, y con altanero
Rostro la ve de hito en hito;
Y al estar al bosque junto
Suelta infernal carcajada,
Y ella en furia trasformada
Le amenaza y grita al punto:
—¡Tú tambien, Tareo maldito!

Mas el paso él apresura
Y se pierde en la espesura
Del bosque, miéntras la hora
Se aproxima de la aurora,
Y ántes que el *huáncar* y el *churo*
Con su marcial, rudo toque
A los guerreros convoque;
Pero el alba al fin llegó,
Y el toque bélico oyó
Cuando estaba ya en seguro.

Sonó el *churo* belicoso
La negra noche al huir,
Y Atahualpa marcha ansioso
De triunfar ó morir.
Con él va la juventud
Quiteña de heróico pecho;
Y Amaru y Titu, buscando
Muerte cierta en su despecho,
Marchan allí descollando
En la inmensa multitud.



LA VIRGEN DEL SOL,

LEYENDA INDIANA.

SEGUNDA PARTE.

I.

LA RABIA DE LA VENGANZA.

Del grande *Uiracocha* la dura profecía !
Los malhadados indios cumplirse han visto ya:
Despues que el *Shiri* Hualpa con su triunfo había

Podido la soberbia de Huáscar domeñar, 2
El *llauto* arrebatándole de la menguada frente
Que aunado á la esmeralda ciñó su sien real,
Tambien rindióse él mismo del pérfido, inclemente
Hispano á la codicia y á la ambicion audaz. 3

Terrible el Cotopaxi la ruina de un imperio
Ya al mundo hubo anunciado con su reventazon, 4
Y por la vez primera del índico hemisferio
Las basas retemblaron con hórrido fragor.
Del Hombre-Dios la santa, la celestial doctrina
Las aras y los templos al *Inti* arrebató;
Pero ¡ai! brillaba apénas la religion divina
Y en sangre la eclipsaba y en llanto el español.

¡"Al arma! ¡al arma!" fueron las voces de Valverde, 5
Indigno, infiel, protervo ministro de Jesus,
Y entre el guerrero estruendo su ronca voz se pierde,
Y muestra en alto ¡impío! la profanada cruz.
Los imprevistos golpes de la enemiga mano
Destrozan de los indios la inerme multitud,
Y víctima inocente del traidor hispano
Sucumbe el *Inca* mismo bajo el azar comun. 6

Con él del pueblo indígena murió la dicha toda,
Cual muere con el dia la grata luz solar,
Y hambrienta de riquezas y de ambicion beoda
Le trae el esterminio la prole de Tubal:
Tal si el pastor perece de un rayo al golpe fiero
Dejando su rebaño sin guía ni guardian,
Asoma de las selvas el lobo carnicero,
Le ataca, le destroza con ímpetu voraz.

. . .

De Hualpa ya el cadáver á su heredado suelo
Por el amor llevado de sus vasallos fué,

En donde Rumiñahui 7 con fementido duelo
Cubría los designios de un corazon cruel:
Con fúnebre aparato, con gran magnificencia
Honraba allí los restos de su infelice rei,
Así lisonjeándo del pueblo la inocencia
Para tornarse monstruo diabólico despues.

Y en pos iban llegando guerreros valerosos
Que por su patria y su Inca supieron combatir,
Menguado ya su brío, los pasos vagarosos,
El corazon opreso por infortunios mil;
Y al ver la populosa, ilustre y regia Quito
Sumida en un océano de lágrimas sin fin,
—¡Oh patria! ¡oh cara patria! clamaban ¿qué delito
Castiga justiciero *Pachacamac* en tí?

Es una tarde; en las nevadas cimas
De los Andes el rayo postrimero
Brilla del astro Dios, cual la mirada
De compasion por su angustiado pueblo.
De fatiga abrumados y congojas
Se ven llegar dos jóvenes guerreros
A una eminencia á la ciudad vecina,
Y recostarse sobre el césped tierno;
El humo pardo desde allí contemplan
De los hogares del nativo suelo,
Y en su memoria aglomerando vánse
De no remotos dias los recuerdos.
Inmobles, mustios, silenciosos ambos
Muestran de su alma el hondo sentimiento;
Empero el uno en su semblante anuncia
Que aun late con vigor su noble pecho;

Pudo acosarle atroz el infortunio,
Mas no estinguir de su valor el fuego:
Pueden las lluvias sufocar las llamas
Que voraces las selvas invadieron;
Mas bajo un tronco entre cenizas arde
La brasa activa que al soplar el viento
Ha de alzarse y crecer, en espantosa
Hoguera trasformando el bosque inmenso.
No así á su amigo resistir es dado
La fuerza del dolor: ningun consuelo,
Ni una breve esperanza le confortan;
Solo en la tumba el eficaz remedio
Piensa hallar de su mal: ¡ai! cuántas veces
De la tierna amistad el dulce ruego
Pudo solo esquivar la aguda punta
Que iba á rasgar su miserable seno!
De aquel en tanto se despierta y alza
Dentro en el corazon vivo un deseo,
Y—¿Cuál será de la ciudad la suerte?
Esclama en triste voz: saber anhelo
De tí, patria adorada, ántes que pise
De mi choza el umbral. Y va ligero
Hácia un pastor, y síguele su amigo
De un instinto el impulso obedeciendo.
Temeroso el zagal vibra el azote,
Corren los *pacos* en la nube envueltos
Del polvo que levantan, él anima
Su carrera y veloz huye tras ellos.
¡Vana presura! al cabo en la presencia
Hállase de los tétricos mancebos,
Y sus preguntas repetidas oye
Con faz turbada y trémulo de miedo.
Ellos al par turbáronse al mirarle:
Acaso un hombre semejante vieron
Alguna vez; acaso un conocido,

Un contrario será que en otros tiempos....
Pero á su frente con hollin manchada
Guedejas caen de áspero cabello;
Cúbrele el cuerpo un sayo de retazos
De viejas telas y de pieles hecho;
Su talle ciñe una grosera cuerda;
De sus hombros alzados con esfuerzo
Un lio pende, y todo contribuye
La mirada à engañar y el pensamiento.
De poco en poco el rostro repugnante
Animándose va: brilla siniestro
Fuego en los ojos y en los labios vaga
Desdeñosa sonrisa, dientes negros
E irregulares enseñando; un breve
Instante muestra pensativo aspecto,
Cual si en su mente acumular quisiera
De larga historia los variados hechos;
Y ambos guerreros de su labio escuchan,
Muda la lengua, conturbado el pecho,
El siguiente relato que en palabras
Rudas les hace y destemplado acento:
—¡Vaya! ¿qué? ¿sois vosotros *mitimáes*
Recien venidos á esta tierra? ¿el suelo
No conoceis en que pisais, que ahora
Con preguntas venís sobre mi pueblo?....
Pues sabed que la hija de aquel sabio
Cushipata, merced á los manejos
Y astucia de este anciano, hoi es la esposa
De Rumiñahui—¡Toa! ¡Toa! á un tiempo
Ambos esclaman los amigos y ambos
Se miran, tiemblan, callan;....un recuerdo
Cruza sus mentes y sus pechos hiere
Cual un rayo veloz. En tanto en ellos
Clava el pastor mas vívidas miradas,
Y una sonrisa, un malicioso jesto

Le abren los labios, demostrando el gozo
Que á su alma causa el infortunio ageno.
¡Oh cual tocar en lo mas vivo sabe
Del lacerado, miserable pecho!
Mas despues que en el mal se ha deleitado
Un breve instante, así rompe el silencio:
—¿Qué mas saber quereis? ¡oh que exijentes!
Pues escuchad: sumida en nuevo duelo
Hoi se halla Quito y del difunto *Inca*
La memoria tal vez este momento
Se ha ofuscado, pues nadie de Atahualpa
Hace caso mirando otros sucesos.
¿Sabeis quién era Cori? ¡pobre Cori
Del monarca viuda! de su muerto
Apasionada, con un *tumi* agudo
Se hirió tres veces ella misma el seno....
—¡Y ha muerto!...—Sí, murió, y al de su esposo
Junto, cual ella quiso, está su cuerpo.
Pero escuchad, y soltareis cual niños,
Si de piedra no sois, el llanto acerbo:
Hoi Rumiñahui espléndido banquete
Dió á *Curacas*, *Amuntas* y guerreros
Y de Atahualpa á la familia toda,
Para tratar en general consejo
Y en presencia del *Inti* los negocios
Mas grandes de la patria, y su gobierno
Arreglar, miéntras crezca el tierno Cápac,
Primer hijo del *Inca* y heredero.
En medio del festin llenas las copas
Bebieron del licor que causa sueño,
Y que el astuto Rumiñahui hiciera
Adrede preparar, la lei rompiendo.
A corto instante, á su fatal influjo,
Unos tras de los otros se abatieron,
Y aletargados todos semejaban

Troncos tendidos en el ancho suelo.
Del brebage tan solo Rumiñahui
Y los suyos sagaces se abstuvieron,
Y Toa su mujer (mas vil sonrisa
Los labios del pastor anima en esto)
¿Lo escuchais? Toa su mujer, os digo;
Pues bien; seguidme, si gustais, atentos:
Quedó tambien el desgraciado Illéscas
Con sus sentidos y su juicio enteros,
Cuando improviso una atrevida mano,
A su gran dignidad sin miramiento,
Con un duro cordel á las espaldas
Le ató los brazos y detuvo preso;
Miéntras los otros sin piedad reían
Y á su presencia misma iban hundiendo
En los inermes pechos sus *chinganas*
O bien tronchando los desnudos cuellos.
De Rumiñahui á los terribles golpes
Las viudas del Inca perecieron,
Y su homicida *tumi* la existencia
No perdonó ni á los infantes tiernos.
Niños, mujeres, jóvenes, ancianos,
Todos quedaron en su sangre envueltos;
Y Toa misma ¿me atendeis? oidlo:
Toa misma furiosa rasgó el seno
De Pacoyo y de Human....—¡Human! Pacoyo!
¡Nuestros padres! esclaman los guerreros,
Y enmudecen, y pálidos, inmobles
Dos estatuas parecen; corre en hielo
Convertida su sangre; sus miradas
Clavan, llenas de espanto, en el mancebo,
Y aun este siente la sonrisa impía
Abandonar sus labios un momento;
Mas torna en breve y la espresion renace
De satánico gozo en su grosero,

Sórdido rostro, y el relato anuda
En mas fingido y desacorde acento:
—Raba tambien y las mellizas tiernas
Bajo el *tumi* de Toa perecieron,
Quien "¡ venganza !" furiosa iba gritando
—¡ Raba, mi madre ! ¡ mis hermanas !...¡ cielos !...
Amaru esclama, ¡ la venganza, Titu !....
¡ Ah ! La venganza atroz....sí, ya recuerdo
Las palabras de Toa: aquella noche
Fatal juró vengarse.—¡ *Inti* supremo !
Esclama Titu, ¿ á qué destino horrible
¡ Ai ! reservaste mi existencia ?....¡ muertos !...
Y ella....!—Y un nombre espira entre sus labios,
Cual un blando gemir que apaga el viento.
Ambos al punto las mejillas mustias
Sienten bañarse en lágrimas de fuego:
Llanto de indignacion, de ira impotente
Y de acerbo dolor y de despecho,
Que ya en su alma no cabe y se desborda
Como la lava del Sangai 9 tremendo.
—¡ Basta, zagal ! añaden ambos, ¡ basta !
Pero insensible á su doliente ruego
—No es esto solo, el relator prosigue:
Despues que Illéscas con turbado aspecto
Viera espirar las víctimas dormidas,
Murió ceñido de un dogal el cuello;
Y ordenando al instante Rumiñahui
Le arrancaran la piel del tibio cuerpo,
Un atambor con ella ha fabricado
Para infundir con su redoble miedo.
Luego al subir al trono de los *Shiris*,
Del *Inti* sumo el grande y rico templo
Ha despojado hoi mismo, y de las bellas
Vírgenes castas sus mujeres ha hecho;
Y de ellas una (oidme bien) se dice

Que una de ellas, la hermana de un guerrero,
(¿ Lo escuchásteis ?) la hija de un *Amunta*,
Cual la mas linda y mas amable en genio,
Será ante todas....—¡ Calla! pastor, Calla !
—Mas, escuchad....—No mas: ¡ basta mancebo !
—Pero al ménos venid, pasad la noche
Léjos de la ciudad: yo un grato albergo
Os quiero dar; mirad allí esa gruta
¿ No la mirais ? seguros en su centro
Esperareis la vuelta de la aurora.
¿ Ireis ? pues bien; un pobre refrigerio
A traeros me voi—El mozo dice
Y del rebaño en pos váse ligero,
Su antipática faz á cada paso
Volviendo hácia los dos, hasta que á trecho
Distante ya se pierde entre las matas
Que la cima coronan de un otero.
Inmobles quedan, mustios, aterrados
Titu y Amaru, cual si allá en el cielo,
Ordenando al *Illapa* aniquilarles
Del *Inti* oyeran el terrible acento;
Mas esclaman unánimes repente:
—¡ Cisa infeliz ! salvémosla del fiero,
Del atroz infortunio que la amaga;
Y si aun nos niega el Inti este consuelo,
Si tal vez perecemos del tirano
Bajo el *tumi*, ¡ dichosos ! no seremos
De su infamia testigos—De los Incas
El Dios en tanto sus fulgores bellos
Niega al mísero indígena y la noche
Viene á escuchar su fúnebre lamento.

II.

EL PASTOR FINJIDO.

Con los ojos centellantes
Y la sonrisa en los labios,
Hácia un redil espacioso
El zagal guía sus *pacos*;
Pero sus ojos relucen
Con aquel fulgor estraño
Que del corazon revela
Algun intento dañado,
Y en su sonrisa que tiene
Mezcla de desden amargo,
De su espíritu egoista
Se traslucen los resabios.
Y en tanto que va siguiendo
El ancha via el rebaño,
El esta vulgar letrilla
Va en ronca voz entonando:

Con tal que yo pueda
Gozando vivir,
El mal de los otros
¿Qué me importa á mí?

Vayan con sus reyes
Todos á la lid,
Y á flecha y á lanza
Perezcan allí,
Con tal que yo pueda
Gozando vivir.

Arda toda Quito
En fuego sin fin;
Con que á mí una chispa
No me venga hostil,
El mal de los otros
¿Qué me importa á mí?

¡Horrible es la muerte!
Contento sufrir
La suerte podria
Mas triste y mas vil,
Con tal que pudiera
Tan solo vivir.

¡Hermosa es la vida!
Me agrada existir;
Con tal que yo goce
De bien tan gentil,
El mal de los otros
¿Qué me importa á mí?

Aqueste pastor un tiempo
Era tambien cortesano,
Y de su familia toda
Era distinguido el rango.
En las ciencias y en las artes
Le adiestró un maestro sabio,
Y un guerrero en el manejo
Del *tumi*, *chingana* y arco;
Pero á ninguno estirpar
De su pecho le fué dado
El gérmen de las maldades
Que sembró *satan* acaso;
Y ni el padre ni el maestro,
Ni el ejemplo ni los años,

A estinguir la cobardía
De su alma infame bastaron.
Por eso un duro egoismo
Es su norma en todo caso,
Y cuando él no pena, rie
De los agenos fracasos;
Por eso al feroz carácter
De un corazon estragado,
Unió siempre la vileza,
De la perfidia y engaño;
Por eso ya tres solsticios
Hace, y mas, que anda vagando
Por los apartados bosques,
Por los estendidos campos.
No quiso la grande *unancha*
Seguir de su soberano,
Y en vez del arma luciente
Empuñó el corvo cayado,
Cuando del *huáncar* y el *churo*
Todos el son anhelando,
Ardían por ir en pos
De los gloriosos trabajos;
Cuando todos preparaban
Sus *chinganas* y sus arcos,
Y era todo animacion
Entre el marcial aparato;
El á merced de la noche,
De su honor con menoscabo,
Fugó y à los campos fuése
A buscar indigno amparo;
Allí disfrazó su rostro,
Vistió un ridículo sayo,
Y variando el propio nombre
Apellidóse Lucato.
Desde entónces penetrar

En la ciudad le es vedado,
Que á mas de la infame huida
Halló luego ótro embarazo:
¡Ai del infeliz si cae
De una mujer en las manos,
Que veces mil por perderle
Le ha tendido ocultos lazos....!
Era su padre un guerrero
De corazon denodado,
Y su madre una india bella
De alma pura y pecho blando;
Pero ya al mundo partieron
De las almas, há seis años,
Y bajo una *tola* duermen
Juntos los huesos de entrambos.
Tiene parientes que le odian
Y temen como un contagio;
Tuvo amigos que prudentes
Luego evitaron su trato.
Pero el tigre carnicero,
De las selvas rudo espanto,
A la tigre busca y se une
Por ciego instinto obligado;
A la loba se une el lobo;
A la lagarta el lagarto;
Hasta el tiburon con su hembra
Se junta en el grande lago;
Y aquel taimado pastor
Tambien la suya ha encontrado,
Que le ama y que le adora
Con un frenesí estraño;
¡Pobre mujer! ella le ama,
Y el corazon de Lucato
De propio amor solamente
Lleno se encuentra y ufano

Es una jóven zagala
Nacida entre los rebaños,
De tosca talla, y de rostro
De todo atractivo escaso;
De alma feroz y arrojada,
De nervudo y fuerte brazo;
De corazon á los vicios
Mas infames inclinado.
En la cólera es terrible,
Implacable en su odio amargo,
Y en sus amores violenta
Nunca sufre amor contrario.
Ella del vil *Cushipata*
Apacienta el gran rebaño,
Y de Toa es la pastora
Amiga á quien con su trato
Familiar honrara siempre,
Y quien con meloso labio
Aprueba sus pensamientos,
Y con fementido aplauso
Las pasiones lisonjea
De su corazon malvado,
Así al fuego ya encendido
Mas combustible arrojando;
Por ella lo sabe todo,
Y nada ignora Lucato
De cuanto en la corte pasa
Desde que fugó á los campos.
Una mezquina caverna
Abierta en duro peñasco,
Y de árboles y de matas
Bajo el seguro resguardo,
Era el albergue primero
Del jóven prófugo; largos
Y bien enojosos dias

Allí pasó, y era escaso
Consuelo para su alma
Ver de contínuo á su lado
A la idólatra pastora,
Víctima de sus engaños,
Quien con afan le llevaba
Grato sustento diario,
Y las nuevas que de Toa
Recabara con amaño.
Mas consuelo y mas holganza
Hallaba su pecho ingrato
En los apartados bosques
Aves y fieras cazando;
Y veces mil á su amante
Hizo regar tierno llanto,
Cuando á verle iba á su albergue
Que encontraba solitario.
Pero há ya mas de dos lunas
Que el nuevo pastor Lucato
Dejó su gruta salvaje,
De la soledad cansado,
Y de su zagala vino
A la choza, y aunque largo
Tiempo ha sido su existencia
Un continuo sobresalto,
Ha gozado con su amante
Serenos dias al cabo;
Y cuando ella en pos de nuevas
A Quito va, de los *pacos*
Cuida él solo, y bien seguro
De su disfraz, en los prados
Pasa vagando los dias
Apacentando el rebaño.

———

Y terrible es Toa! ¿acaso
Una breve carcajada
Merece tan duro trato?
Reíme, es cierto, esa noche
Ante ella ¿cómo negarlo?.....
¡Oh! por ojos y por boca
Echaba fuego contra ambos!.....
Mas, óyeme, Glauca mia;
Si á la venganza entregamos
De Toa á Titu y Amaru,
¿Podrá salvarse tu Tarco?
—¡Ah querido!.....sí, no dudes;
De Cisa contra el hermano
Y contra el hijo de Chuqui
Está de Toa gritando
Más la furia; pero ¿dónde,
Querido mio, apresarlos?
—A ellos vengo, Glauca mia,
No léjos de aquí, engañando.
Juntos y solos me aguardan
Ocultos entre un peñasco;
¡Necios mozuelos! pues mios
Son ya de veras entrambos.
Vete, corre, y habla á Toa,
Y hazla el consabido trato;
Y si esto no basta, emplea
Ruegos, gemidos y llanto.
—Sí, vuelo, mi Tarco, vuelo;
Gemidos, ruegos, halagos,
Alma, corazon y vida,
Cuanto tengo, cuanto valgo
He de emplear porque libre
Te veas al fin y salvo.
¡Perezcan ellos! ¡perezcan!
¿Que importa? ¿qué? tú, mi Tarco,

Tú solo salvarte debes;
¡Oh, tú solo! y el anciano
Cushipata muera luego,
Y Toa, si es necesario;
Pero si Toa se niega,
Y si persiste....¡ai mi amado!....
Cálzate ya tus zandalias,
Preven tu áljaba y tu arco.
Dice Glauca, y tierna llora,
Y de su amante en los brazos
Se arroja; mas luego parte,
Y ni á los ojos ni al labio
Del mancebo, de ternura
Señal asoma, y si acaso
Se agita su pecho, es solo
Del infortunio al amago.

III.

LLANTO DE LA VIRGEN.

El *Acllahuasi*, ayer mansion tranquila
De la inocencia y la virtud, ahora
Siente la mano asaz desoladora
De un infortunio súbito sobre él:
El genio de la paz dejó los claustros
A no volver jamas; huyó el contento
De las vírgenes bellas, y en tormento
Atroz apuran del dolor la hiel.

Un impío tirano las arrastra
Desde el tálamo santo al suyo inmundo,
Y de infamia las cubre, y ante el mundo
¡Ai! las arranca el velo del pudor;
¡Y el esposo divino á su doliente
Querella sordo está; duerme su ira,
E impasible su propio ultraje mira,
Y el malvado se mofa de su honor!

Es aun la tarde del aciago día
De esterminio y horror. La mas hermosa
Mujer del *Acllahuasi* en lastimosa
Voz espresa de su ánima el pesar.
Gualda que en pos de esa doliente bella,
Sin pompa y sin rüido, al claustro santo
Entró, su amor y su infortunio y llanto
En el sagrado asilo á sepultar;

La jóven Gualda, á quien la simpatía
Poderosa de idéntica desgracia
Con la Escojida uniera, á la rehacia
Suerte presenta el firme corazon;
Y enjugando sus lágrimas de acíbar,
Intenta de la vírgen infelice
En el alma infundir consuelo y dice
Con dulce voz de celestial uncion:

—Oye, sagrada *palla*, soi tu sierva;
Mas tú me amas, y soi tu confidente:
Puedo alzar ante tí mi humilde frente,
Puedo á tí mis palabras dirijir:
Cisa, del *Inti* amada, el genio malo,
De la virtud perseguidor eterno,
Hoi cruel te desgarra el pecho tierno,
Y estás de pena á punto de morir;

Mas, ¿posible será que así te lleve
Tan presto la desgracia á la honda *tola*,
Como el agua crecida la amapola
Recien abierta al negro cenegal?
¿Por qué tú misma te abandonas ciega
Del dolor á la furia? ¿por qué al cielo,
En vez de un rayo destructor, consuelo
No pides que dé tregua á tanto mal?

Clama á Pachacamac; su providencia
La lluvia envía á la sedienta planta,
Y del polvo ardoroso la levanta
Refrescándole el tallo y la raiz:
Y á tí, pura Escojida, casta vírgen,
¿Podrá negar su beneficio santo?
¿No ha de acudir á tu doliente llanto

Cuando acorre á la caña del maiz?

Clama á Pachacamac; su diestra pia
A la liebre da césped suculento,
Y el cáliz de la flor, para sustento
Del quinde, llena de sabrosa miel:
Y á tí que vales mas ¿podrá dejarte,
Ciego á tu mal y sordo á tu querella,
Que perezcas tan jóven y tan bella
Ahogada en un piélago de hiel?—

Cisa de Gualda en el regazo esconde
La macilenta faz bañada en lloro,
Y en su dolor olvida su decoro
Y caer deja el manto virginal;
Y el cuello, el hombro y brazo de suaves,
Divinas formas descubiertos muestra;
Gualda encúbrese el rostro con la diestra,
Suspira y vuelve al llanto funeral.

—¡Ai! llora, Gualda, esclama Cisa, llora;
Tu llanto me hace bien, no tu palabra:
¡Ah! no, no esperes que mi pecho se abra
A la esperanza y al consuelo mas!....
Mis caros padres, mis hermanas tiernas,
¡No existen ya! ¡no existe mi ventura!....
Mi corazon vestido de tristura
No ha de volver al júbilo jamas!

Como huérfana tórtola me veo
Solitaria en el mundo: en vano hiende
El aire mi gemir ¡ai! nadie entiende
De mi cuitado corazon la voz!
Soi como flor del tallo desprendida

Y en un desierto campo abandonada,
A juguete del viento destinada
O el pasto á ser de un animal feroz.

Nada tengo en el mundo, á nadie tengo
A quien volver en mi pesar los ojos;
Hasta el *Inti* supremo sus enojos
Ha convertido injusto contra mí.
¡ Ai!, Gualda, Gualda! mi dolor contempla,
Acompaña mi llanto....¡ Ah! tú intercedes
Ante el cielo por mí; mas ni aun tú puedes
Del mal huir que te amenaza aquí!....

Así dice la vírgen lacrimosa
En triste voz que el corazon lastima;
Y en tanto hácia ella un hombre se aproxima
Con imperioso aspecto y firmes pies;
Sesenta *Raimis* doblegar no pueden
Su talla ni robar su cabellera;
La torva frente, y el mirar de fiera
Diciendo están su espíritu cual es.

Este hombre es Rumiñahui; aun fresca sangre
Tiñe su ropa y alevosa mano,
Y de su infame tiranía ufano
El *Acllahuasi* recorriendo está.
Tiemblan las Escojidas al mirarle
Y esquívanle prudentes, cual polluelos
El gavilan al ver que por los cielos
Con grave lentitud girando va.

Pára el tirano, á Gualda y á la vírgen
Contemplando un instante, y luego—Cisa
Alza, dice, tu faz; ¿oyes? ¡á prisa!

Que te lo manda el *Shiri* tu señor.
Y el cabello meciéndole repite
Con acento mas brusco y altanero:
¡Alza tu faz! de tu hermosura quiero
Ver si puede cegarme el esplendor.

Cisa obedece y el semblante muestra
Mas bello en su dolor; estupefacto
Le ve el feroz impío y en el acto
Amor le hiere el corazon tal vez;
Pero este dulce sentimiento pasa
Cual relámpago rápido, y la ceja
Plegando horriblemente, al punto aleja
De Cisa su mirar con altivez.

—¡Basta de llanto! airado dice ¡basta!
Las lágrimas detesto; Cisa, mira:
El ciego amor que tu beldad me inspira
Pierde por tanto lloro su virtud.
Yo te honrara en mi tálamo esta noche
Sino pasaras en llorar sus horas;
Mas, te juro, mañana sino lloras
Ese bien gozarás en plenitud—

Váse el malvado, el repugnante rostro
Volviendo á cada paso á Cisa y Gualda,
Y el suyo dolorido entre la falda
Torna la vírgen de su amiga á hundir;
Y—¡Oh Dios! esclama, tu poder invoco:
Destrózame, aniquílame....¡El tirano
Mi virtud va á ultrajar! ¡ai! cuan cercano
Me aguarda un espantoso porvenir!....—

En tanto llega la funesta hora
Que en el nocturno manto el mundo envuelve;
Todo al silencio y á la calma vuelve,
Ménos del infeliz el corazon;
Y desdichados mil encierra Quito,
Cuyas quejas llevadas por el austro
Escucha Cisa desde el hondo claustro,
Colmando así su cruel tribulacion.

IV.

LA FUGA.

No en el espacio infinito
Del negro-azul trasparente
La madre luna fulgente
Rueda, prodigando á Quito
De sus luces el torrente.

Pero no hai nube importuna
Que empañe el coro de estrellas
Resplandecientes y bellas;
Y en ausencia de la luna
La ciudad alumbran ellas.

¡ Ai ! la luna se ha ausentado
Quizá por no ver el duelo
De la ciudad cuyo suelo
Se encuentra en sangre bañado,
¡ En sangre que clama al cielo !

Y las puras Escojidas
En un piélago de llanto
Yacen tambien sumerjidas,
Pues que fueron sorprendidas
Por el general quebranto.

Del *Acllahuasi* la puerta
Antes de guardias poblada,
Esta noche está cerrada
Y silenciosa, desierta,
Cual de una tumba la entrada;

En un tan aciago dia
Sus veladores fugaron
Con infame cobardía,
Y á la crápula á porfía,
Los que nó, se abandonaron.

Mas en la calle sombrosa
Del monasterio se mira
Una jóven que suspira,
Y con planta temblorosa
Por todo el ámbito gira.

Y aquesta tierna beldad
¿Salió de su habitacion
Por solo curiosidad;
O quiso en la soledad
Espandir su corazon?

¿Por qué suspiros exhala?
¿Han sus padres perecido?
¿O algun recuerdo querido,
Por su estrella buena ó mala,
En su mente ha renacido?

Bien todo esto puede ser;
Ella oculta algun misterio:
Le fué forzoso perder
Acaso en el monasterio
Una ilusion de mujer!....

Por eso un nombre murmura
En voz callada y süave,
Y con singular ternura
Una pasion que no cabe
Ya en su alma espresar procura.

Y canta; mas el acento
De su amoroso cantar
Es tan cortado y tan lento,
Que solo un oido atento
Pudiera aquesto escuchar:

"Era su rostro mas bello
Que el rico prado florido,
Y su talle mas erguido
Que el mas lozano maguei;

"Era mas ájil que el ciervo,
Mas fuerte que el duro roble,
Y su presencia mas noble
Que la presencia de un rei.

"Yo le amaba con delirio;
Y como soi mujer flaca,
¡Ai! preferíle á mi *Huaca*
Y le rendí adoracion;

"Pero castigóme el *Inti*,
Y mi amor desventurado
Arde preso é ignorado
En mi mismo corazon."

Mas á un ruido que produce
De la puerta el gozne duro,
Por esta vez mal seguro,
Torna su faz que reluce
Cual del alba el astro puro;

Y se asusta y quiere huir;
Pero en voz débil escucha:
Cisa, Cisa, repetir;

Y siente el pecho latir
Y con sus temores lucha.

La puerta entreabrirse mira;
Siente que alguno respira,
Y advierte por fin un hombre
Que repite el mismo nombre,
Y se acerca y se retira.

Esa voz es conocida;
Quizá otra vez la escuchó
Cuando en su dicha soñó....
Y al oirla repetida
¡Ai! ese sueño volvió!....

¡Un hombre!....¿quién puede ser?....
Duda, teme; al fin se atreve,
Y—Soi Gualda, con voz leve
Dice, ¿y tú?....dame á saber....
Añade en tono mas breve.

—Soi Amaru, la interrumpe
El hombre en igual acento,
Y casi en un violento
Grito de asombro prorrumpe
La hermosa Gualda al momento;

Mas en el pecho sufoca
La voz, y solo murmura:
¡¡Amaru!! y luego apresura
Los pasos hácia él y toca
De la puerta á la abertura.

Pero reprime al instante

Llorosa, espresiva, tierna
Fija despues su mirada
En Amaru, y le traslada
Toda la inquietud interna
De sũ alma enamorada.

No el hijo de Human ignora
La afeccion que le conmueve:
Ya otra ocasion una aleve...
¡Mas pasion que se deplora
Jamas renovar se debe!

—¿Vive Cisa? dime presto,
Vuelve el guerrero á insistir;
Habla, y si no te protesto
No moverme de este puesto:
Aquí me verás morir—

Disimulando del alma
La indecible agitacion,
Oprimiendo el corazon
De la diestra con la palma,
Y con voz de vibracion,

—Vive, Gualda le contesta,
Y el dolor le despedaza
El corazon; y aun le resta....
¡Oh cuanto mal la amenaza!
¡Ai suerte dura y funesta!....

—¡Hermana mia! ¡ah! comprendo!
El tirano va á ultrajarla;
Toa va á despedazarla
Despues ¡oh destino horrendo!....
Gualda, yo intento salvarla.

III.

LLANTO DE LA VIRGEN.

El *Acllahuasi*, ayer mansion tranquila
De la inocencia y la virtud, ahora
Siente la mano asaz desoladora
De un infortunio súbito sobre él:
El genio de la paz dejó los claustros
A no volver jamas; huyó el contento
De las vírgenes bellas, y en tormento
Atroz apuran del dolor la hiel.

Un impío tirano las arrastra
Desde el tálamo santo al suyo inmundo,
Y de infamia las cubre, y ante el mundo
¡Ai! las arranca el velo del pudor;
¡Y el esposo divino á su doliente
Querella sordo está; duerme su ira,
E impasible su propio ultraje mira,
Y el malvado se mofa de su honor!

Es aun la tarde del aciago día
De esterminio y horror. La mas hermosa
Mujer del *Acllahuasi* en lastimosa
Voz espresa de su ánima el pesar.
Gualda que en pos de esa doliente bella
Sin pompa y sin rüido, al claustro santo
Entró, su amor y su infortunio y llanto
En el sagrado asilo á sepultar;

La jóven Gualda, á quien la simpatía
Poderosa de idéntica desgracia
Con la Escojida uniera, á la rehacia
Suerte presenta el firme corazon;
Y enjugando sus lágrimas de acíbar,
Intenta de la vírgen infelice
En el alma infundir consuelo y dice
Con dulce voz de celestial uncion:

—Oye, sagrada *palla*, soi tu sierva;
Mas tú me amas, y soi tu confidente:
Puedo alzar ante tí mi humilde frente,
Puedo á tí mis palabras dirijir:
Cisa, del *Inti* amada, el genio malo,
De la virtud perseguidor eterno,
Hoi cruel te desgarra el pecho tierno,
Y estás de pena á punto de morir;

Mas, ¿posible será que así te lleve
Tan presto la desgracia á la honda *tola*,
Como el agua crecida la amapola
Recien abierta al negro cenegal?
¿Por qué tú misma te abandonas ciega
Del dolor á la furia? ¿por qué al cielo,
En vez de un rayo destructor, consuelo
No pides que dé tregua á tanto mal?

Clama á Pachacamac; su providencia
La lluvia envía á la sedienta planta,
Y del polvo ardoroso la levanta
Refrescándole el tallo y la raiz:
Y á tí, pura Escojida, casta vírgen,
¿Podrá negar su beneficio santo?
¿No ha de acudir á tu doliente llanto

Cuando acorre á la caña del maiz?

Clama á Pachacamac; su diestra pia
A la liebre da césped suculento,
Y el cáliz de la flor, para sustento
Del quinde, llena de sabrosa miel:
Y á tí que vales mas ¿podrá dejarte,
Ciego á tu mal y sordo á tu querella,
Que perezcas tan jóven y tan bella
Ahogada en un piélago de hiel?—

Cisa de Gualda en el regazo esconde
La macilenta faz bañada en lloro,
Y en su dolor olvida su decoro
Y caer deja el manto virginal;
Y el cuello, el hombro y brazo de sus
Divinas formas descubiertos muestra;
Gualda encúbrese el rostro con la diestra
Suspira y vuelve al llanto funeral.

—¡Ai! llora, Gualda, esclama Cisa, llo
Tu llanto me hace bien, no tu palabra:
¡Ah! no, no esperes que mi pecho se a
A la esperanza y al consuelo mas!....
Mis caros padres, mis hermanas tiernas
¡No existen ya! ¡no existe mi ventura!..
Mi corazon vestido de tristura
No ha de volver al júbilo jamas!

Como huérfana tórtola me veo
Solitaria en el mundo: en vano hiende
El aire mi gemir, ¡ai! nadie entiende
De mi cuitado corazon la voz!
Soi como flor del tallo desprendida

Y en un desierto campo abandonada,
A juguete del viento destinada
O el pasto á ser de un animal feroz.

Nada tengo en el mundo, á nadie tengo
A quien volver en mi pesar los ojos;
Hasta el *Inti* supremo sus enojos
Ha convertido injusto contra mí.
¡Ai!. Gualda, Gualda! mi dolor contempla,
Acompaña mi llanto....¡Ah! tu intercedes
Ante el cielo por mí; mas ni aun tú puedes
Del mal huir que te amenaza aquí!......

Así dice la vírgen lacrimosa
En triste voz que el corazon lastima;
Y en tanto hácia ella un hombre se aproxima
Con imperioso aspecto y firmes pies;
Sesenta *Raimis* doblegar no pueden
Su talla ni robar su cabellera;
La torva frente, y el mirar de fiera
Diciendo están su espíritu cual es.

Este hombre es Rumiñahui; aun fresca sangre
Tiñe su ropa y alevosa mano,
Y de su infame tiranía ufano
El *Acllahuasi* recorriendo está.
Tiemblan las Escojidas al mirarle
Y esquívanle prudentes, cual polluelos
El gavilan al ver que por los cielos
Con grave lentitud girando va.

Pára el tirano, á Gualda y á la vírgen
Contemplando un instante, y luego—Cisa
Alza, dice, tu faz; ¿oyes? ¡á prisa!

Que te lo manda el *Shiri* tu señor.
Y el cabello meciéndole repite
Con acento mas brusco y altanero:
¡Alza tu faz! de tu hermosura quiero
Ver si puede cegarme el esplendor.

Cisa obedece y el semblante muestra
Mas bello en su dolor; estupefacto
Le ve el feroz impío y en el acto
Amor le hiere el corazon tal vez;
Pero este dulce sentimiento pasa
Cual relámpago rápido, y la ceja
Plegando horriblemente, al punto aleja
De Cisa su mirar con altivez.

—¡Basta de llanto! airado dice ¡basta!
Las lágrimas detesto; Cisa, mira:
El ciego amor que tu beldad me inspira
Pierde por tanto lloro su virtud.
Yo te honrara en mi tálamo esta noche
Sino pasaras en llorar sus horas;
Mas, te juro, mañana sino lloras
Ese bien gozarás en plenitud—

Váse el malvado, el repugnante rostro
Volviendo á cada paso á Cisa y Gualda,
Y el suyo dolorido entre la falda
Torna la vírgen de su amiga á hundir;
Y—¡Oh Dios! esclama, tu poder invoco:
Destrózame, aniquílame....¡El tirano
Mi virtud va á ultrajar! ¡ai! cuan cercano
Me aguarda un espantoso porvenir!....—

En tanto llega la funesta hora
Que en el nocturno manto el mundo envuelve;
Todo al silencio y á la calma vuelve,
Ménos del infeliz el corazon;
Y desdichados mil encierra Quito,
Cuyas quejas llevadas por el austro
Escucha Cisa desde el hondo claustro,
Colmando así su cruel tribulacion.



IV.

LA FUGA.

No en el espacio infinito
Del negro-azul trasparente
La madre luna fulgente
Rueda, prodigando á Quito
De sus luces el torrente.

Pero no hai nube importuna
Que empañe el coro de estrellas
Resplandecientes y bellas;
Y en ausencia de la luna
La ciudad alumbran ellas.

¡Ai! la luna se ha ausentado
Quizá por no ver el duelo
De la ciudad cuyo suelo
Se encuentra en sangre bañado,
¡En sangre que clama al cielo!

Y las puras Escojidas
En un piélago de llanto
Yacen tambien sumerjidas,
Pues que fueron sorprendidas
Por el general quebranto.

Del *Acllahuasi* la puerta
Antes de guardias poblada,
Esta noche está cerrada
Y silenciosa, desierta,
Cual de una tumba la entrada;

En un tan aciago dia
Sus veladores fugaron
Con infame cobardía,
Y á la crápula á porfía,
Los que nó, se abandonaron.

Mas en la calle sombrosa
Del monasterio se mira
Una jóven que suspira,
Y con planta temblorosa
Por todo el ámbito gira.

Y aquesta tierna beldad
¿Salió de su habitacion
Por solo curiosidad;
O quiso en la soledad
Espandir su corazon?

¿Por qué suspiros exhala?
¿Han sus padres perecido?
¿O algun recuerdo querido,
Por su estrella buena ó mala,
En su mente ha renacido?

Bien todo esto puede ser;
Ella oculta algun misterio:
Le fué forzoso perder
Acaso en el monasterio
Una ilusion de mujer!....

Por eso un nombre murmura
En voz callada y süave,
Y con singular ternura
Una pasion que no cabe
Ya en su alma espresar procura.

Y canta; mas el acento
De su amoroso cantar
Es tan cortado y tan lento,
Que solo un oido atento
Pudiera aquesto escuchar:

"Era su rostro mas bello
Que el rico prado florido,
Y su talle mas erguido
Que el mas lozano maguei;

"Era mas ájil que el ciervo,
Mas fuerte que el duro roble,
Y su presencia mas noble
Que la presencia de un rei.

"Yo le amaba con delirio;
Y como soi mujer flaca,
¡Ai! preferíle á mi *Huaca*
Y le rendí adoracion;

"Pero castigóme el *Inti*,
Y mi amor desventurado
Arde preso é ignorado
En mi mismo corazon."

Mas á un ruido que produce
De la puerta el gozne duro,
Por esta vez mal seguro,
Torna su faz que reluce
Cual del alba el astro puro;

Y se asusta y quiere huir;
Pero en voz débil escucha:
Cisa, Cisa, repetir;

Y siente el pecho latir
Y con sus temores lucha.

La puerta entreabrirse mira;
Siente que alguno respira,
Y advierte por fin un hombre
Que repite el mismo nombre,
Y se acerca y se retira.

Esa voz es conocida;
Quizá otra vez la escuchó
Cuando en su dicha soñó....
Y al oirla repetida
¡Ai! ese sueño volvió!....

¡Un hombre!....¿quién puede ser?....
Duda, teme; al fin se atreve,
Y—Soi Gualda, con voz leve
Dice, ¿y tú?....dame á saber....
Añade en tono mas breve.

—Soi Amaru, la interrumpe
El hombre en igual acento,
Y casi en un violento
Grito de asombro prorrumpe
La hermosa Gualda al momento;

Mas en el pecho sufoca
La voz, y solo murmura:
¡¡Amaru!! y luego apresura
Los pasos hácia él y toca
De la puerta á la abertura.

Pero reprime al instante

Ese impulso involuntario
Que la arrastra hácia delante,
Y asustada y anhelante,
—¡Vete, dice, temerario!

—Si cuanto tienes de bella
Tienes tambien de piadosa,
Contesta en voz amorosa
Amaru, dime, doncella,
Si vive Cisa la hermosa;

Dime, y así sus favores
Te den el *Inti* y la luna,
Y tu *Huaca* te dé amores,
Y jamas los sinsabores
Pruebes de la cruel fortuna—

No el viento con mas vehemencia
Sopla una hoguera y la inflama,
Y la devorante llama
Con furiosa violencia
Por el bosque desparrama;

Como esa voz, ese ruego,
En el seno conturbado
Sopla de Gualda, y el fuego
De antiguo amor atizado
Se aviva y le abrasa luego.

Torna á dar hácia delante
Dos pasos, y en la alta esfera
Clava la vista un instante,
En actitud suplicante
Que hasta un tigre conmoviera.

Llorosa, espresiva, tierna
Fija despues su mirada
En Amaru, y le traslada
Toda la inquietud interna
De sü alma enamorada.

Nó el hijo de Human ignora
La afeccion que le conmueve:
Ya otra ocasion una aleve...
¡Mas pasion que se deplora
Jamas renovar se debe!

—¿Vive Cisa? dime presto,
Vuelve el guerrero á insistir;
Habla, y si no te protesto
No moverme de este puesto:
Aquí me verás morir—

Disimulando del alma
La indecible agitacion,
Oprimiendo el corazon
De la diestra con la palma,
Y con voz de vibracion,

—Vive, Gualda le contesta,
Y el dolor le despedaza
El corazon; y aun le resta....
¡Oh cuanto mal la amenaza!
¡Ai suerte dura y funesta!....

—¡Hermana mia! ¡ah! comprendo!
El tirano va á ultrajarla;
Toa va á despedazarla
Despues ¡oh destino horrendo!....
Gualda, yo intento salvarla.

--Sálvala, Amaru; te ofrezco
A la empresa coadyuvar;
Soi relámpago en obrar
Y de valor no carezco;
Voi el peligro á arrostrar.

Dice Gualda, y con cautela
Parte al punto—Vuela, vuela,
Amaru inquieto murmura,
Y asomado á la abertura
De la puerta, aguarda y vela.

En un oscuro aposento
Como el centro de un abismo,
Un respiro se oye lento,
Cual leve soplo del viento,
Y un gemido suena ahí mismo.

La dulce respiracion
Es de las vírgenes bellas,
Cuyo tierno corazon
Ha olvidado sus querellas
Del hondo sueño al teson.

Y ese doliente gemido
Es de una de ellas tambien,
Cuyo corazon herido
Ni aün del sueño ha podido
Gozar el ligero bien.

Y Gualda al gemido atiende
Y hácia él gira su planta;

Entrambos brazos estiende,
Las densas tinieblas hiende
Y paso á paso adelanta.

Lleva el cuello dilatado,
Y el breve aliento sufoca
Entre el labio mal cerrado;
Su pié leve apénas toca
El suelo duro y helado.

Al fin se acerca, y al hombro
De la gemidora *palla*
Con tiento llega; esta calla,
Y luego llena de asombro
Junto á sí un bulto halla.

Pero una voz al oido,
Suave, dulce, callada
La dice:—Ven, Cisa amada;
Soi Gualda; ven, ha querido
El cielo verte salvada.

Alzase Cisa al momento;
Gualda le toma la mano,
Y cruzan el aposento
Con mas pausa, con mas tiento
Que un débil, trémulo anciano.

Luego tocan en un lecho
Y despierta una Escojida;
De ambas se conturba el pecho;
Pero á brevísimo trecho
Queda la vírgen dormida.

Pasan la anhelada puerta,
Y nadie hai que las advierta;
Respiran con libertad,
Y en la ancha calle desierta
Hallan al fin claridad.

Al punto Gualda en acento
Conmovido dice à Cisa:
—No te pares indecisa,
Te espera Amaru violento;
A salvarte date prisa.

A este nombre, mas no aguarda
La Escojida: corre, vuela;
Y Amaru que acecha y vela
En descubrirla no tarda,
Y correr tambien anhela;

Mas le detiene un respeto,
Y bajo el dintel espera;
Llega Cisa....¡Quien tuviera
De conmover el secreto
Y esta escena describiera!

Quien pudo á la huesa umbría
Su bien amado robar
Y á la existencia tornar,
Ese podrá la alegría
Del guerrero descifrar.

Y quien de sangre en un lago,
Entre angustias y fatiga,
Viera su término aciago,
Y presto una mano amiga

Le salvara del estrago;

Ese voces encontrara
Para espresar lo que siente
En este acto la inocente
Vírgen, á quien circundara
Un mar de sangre ferviente.

Amaru los brazos tiende
Y en ellos á Cisa enlaza;
Su llanto en rios desciende,
Y ninguno se desprende,
Y mas cada uno se abraza.

Con incesantes latidos
Los corazones se tocan;
Las palabras son gemidos;
Los alientos confundidos
Se detienen, se sufocan.

Y Gualda que ha contemplado
Esta escena de ternura,
Y cuyo llanto ha empañado
De su rostro la tersura,
Y hasta su seno ha inundado;

—Huid, les dice, huid presto.
—Contigo, Amaru contesta,
No quedes, jóven, espuesta
A un accidente funesto.
—Aun que hacer aquí me resta:

Una anciana agonizante
Confiada está á mi asistencia,

Y miéntras tenga existencia
Abandonarla un instante
Sería cruel indolencia.

—Tú eres bella, y el tirano....
¡Gualda, fuga! Cisa dice.
—Vírgen, tu temor es vano:
Mira, el *Inti* soberano
Vela por todo infelice.

Mas decidme ¿dónde ireis?
—Del Pichincha á la otra falda.
—Cisa, Amaru ¡oh no olvideis,
Cuando en sus bosques esteis
A la infortunada Gualda!—

Gualda estrecha á la Escojida
En sus brazos; conmovida
Y sollozando cada una
Esclama ¡¡A Dios!! que tu vida
Guarden el *Inti* y la luna!

Parten, y el jóven guerrero
Auséntase con dolor:
Su corazon altanero
Queda en la red prisionero
Del nunca vencido amor.

Y en la apasionada cuita
Que el espíritu le agita,
Gualda olvida el sitio y hora
Y desatentada grita:
—¡Amaru, mi alma te adora!

Luego el jóven á su hermana,
—Titu, dice, nos espera
A una distancia cercana—
Y á estas palabras se viera
La faz de Cisa hecha grana;

Y se notara en su pecho
Una nueva turbacion.....
Del *Acllai* à corto trecho,
Dentro de un boscaje estrecho
Titu está en observacion;

Y al ver llegar hácia él
A su antigua prometida,
Siente rasgarse la herida
En su pecho siempre fiel
Por el amor mantenida.

Y de recuerdos un mundo
Se aglomera en su memoria,
Y recorre en un segundo
De su esperanza la historia
Y de su dolor profundo.

Y casi ella se desmaya,
Y tiembla cual la cordera
Cuya aurora apénas raya,
Y trémula andar ensaya
Paso á paso en la pradera.

Pero ambos cobran valor,
Y los tres la fuga emprenden:
Así salvarse pretenden
Del hierro del cazador
Tres aves que el aire hienden;

Mas ¡ai! si la cruda suerte
Las persigue con teson,
En vano esquivan la muerte:
El cazador las advierte
Y les rompe el corazon.

———

Entre tanto se oye ruido
De voces y de pisadas
Confusas, aceleradas,
Y el fatal, vago sonido
De las armas golpeadas.

Y se ve un destacamento
Desordenado marchar,
Y el Machángara pasar,
Sin perder breve momento
Y sin descanso tomar.

Al frente va una mujer
Que con misterioso afan
Repite:—Sí, ahí están;
Ir volando es menester;
Sino tal vez fugarán.

Ellos un pastor esperan
En una escondida gruta····
¡Y mirad que soi astuta!....
¡Ea! que caigan, que mueran;
Corred, yo os muestro la ruta.

V.

LA CABAÑA EN EL BOSQUE.

Corren los fugitivos
Por la escabrosa senda al pié formada
Del inmenso Pichincha. Amaru y Titu,
Incansables y activos,
En sus robustos hombros suspendida
Arrebatan del *Inti* á la sagrada
Vírgen ya fatigada,
Y á su penar atroz aun mas rendida;
Pues ¡ai! harto reciente
Está el momento aciago
En que el terrible estrago
De su familia vió, y el lloro siente
Descender de sus ojos donde riela
Pálida lumbre de los astros bellos;
Triste gemido el corazon exhala;
El aura de los Andes que revuela
Apacible y fugaz, con débil ala
Desordena los nítidos cabellos
Que de su faz encubren la hermosura,
Como la sombra vagarosa, oscura
Del espárrago tierno que se mece
Sobre el níveo *amancai* que á lado crece,
Corren, vuelan; despiértase la aurora,
Tíñese de arrebol la blanca nube;
Asoma el *Inti* y á la altura sube
Señalando radiante el medio dia;
De su descenso al fin llega la hora,
Y los prófugos van por la sombría
Selva cruzando ya, y en su espesura

Piensan hallar una mansion segura.

Dilatadas, frondosas, verdes selvas,
 Do há mas de tres veranos
Bajo de vuestros dombos por las manos
Del genio del mortal aun no medidos,
 Vuestros habitadores
Se vieron por las flechas perseguidos
De dos tiernos amantes cazadores;
 El leon carnicero
Que os estremece en hórridos rugidos,
 Aün es ménos fiero
Que de Quito infeliz el cruel tirano;
 Mas que Toa es clemente
La tremenda coral en cuyo diente
Halla mísero fin el triste humano.
Musgoso tronco que la edad encorva,
Tú que á Titu y Amaru diste abrigo
Contra la horrenda tempestad de entonce;
 Tú que fuiste el testigo
De las angustias de un amante pecho
Para quien ¡ai! el hado fué de bronce;
Aquí en tu cavidad, bajo tu tosco
Techo, labrado por natura, vuelve,
Vuélvelos á hospedar, que ahora huyendo
Vienen de un temporal aun mas tremendo,
Donde es la lluvia lágrimas y sangre,
Do el grito de ambicion y de venganza
Es el rayo que airado el cielo lanza.

Sí, la hoquedad de aquel añoso tronco
Torna á ser habitada;
Pero ya no es ni lóbrega ni estrecha:
 Es clara y dilatada
Por la prolija y agraciosa mano

A duras faenas hecha
De un amante leal y de un hermano;
Ambos descuajan ásperas malezas,
Y las ramas inútiles separan,
Y de *vijao* con hojas y cortezas
El suelo encubren y el techado amparan
Contra el soplo del ábrego insalubre.

Titu que ha conservado
Con singular cuidado,
Cual prenda de infortunio, la mullida
Piel de la fiera, á quien rasgara el pecho
En este bosque mismo, hoi afanoso
Forma con ella el abrigado lecho
Donde encuentre reposo
En los brazos del sueño la Escojida.

La Escojida, la esposa casta y pura
Del *Inti* soberano,
En quien una deidad, no una criatura
Los dos amigos ven. En su presencia
Amaru su poder de hombre y de hermano
Depone humilde; y la amorosa llama
Que el corazon inflama
Del malhadado Titu, crece oculta:
Amor le manda obedecer su impulso,
Tenaz amor le obliga
Que bajo el yugo de su lei prosiga;
Mas cuando intenta ciego,
Delirante, convulso,
Abrir los labios, revelar su fuego;
Oye una interna voz y misteriosa
Que le turba, le abate, le anonada:
"¡Mortal, detente: esa mujer hermosa
Es de tu Dios la bendecida esposa!"

Nada, nada hai profano
Que insulte ó mengüe la alta reverencia
De la vírgen del *Inti* soberano.
Convertida en santuario la cabaña,
Allí se ama y adora
La beldad infeliz y encantadora,
La sencilla virtud y la inocencia.
De la agreste montaña
La soledad sublime
De ambos amigos en el alma imprime
Un sentimiento religioso y santo
Por la vírgen electa;
Y el misterioso encanto
De las umbrías selvas, y del viento
La voz, y de las bestias el bramido
Que se oye repetido
Por el eco en las bocas
De las rasgadas y musgosas rocas;
Y el aroma gratísimo que aspira
La multitud de flores; de las aves
El dulce trino....en fin, la union aquella
De sonidos aspérrimos y suaves,
De tanta cosa bella,
De tanto objeto horrible;
Todo á la vez á acrecentar conspira
Ese del alma afecto indefinible;
Y todo allí parece
Que á la humana deidad, bella y sensible,
Culto incesante y magestuoso ofrece.
La voluntad de Cisa
Es la suprema lei que se obedece;
Cual á oráculo santo
Se atiende á sus palabras; su sonrisa
Causa en las almas indecible gozo,
Y algun triste sollozo,

Mensajero del llanto,
Basta á sumirlas en letal quebranto.

Junto al tronco de un cedro corpulento
Cercano á la morada,
Arde el fuego divino preparado
El sacrificio á consumir sagrado.
Del *Inti* al nacimiento
Acá viene la vírgen, coronada
De ramos de arrayan, y en dulce acento
Sacros himnos cantando,
Va la ofrenda á las llamas arrojando;
Ya son guirnaldas de olorosas flores
Que en la aurora ha tejido,
Ya canastillas de silvestres frutas,
Ya un pajarillo tierno sorprendido
Al saltar de su nido,
El don que en medio de la selva umbrosa
Al Dios ofrece su proscrita esposa.

Y en tanto que en domésticas labores
Despues ella se emplea,
Melancólico Titu por el fondo
Del bosque inmenso y secular vaguea;
Y dar pábulo gusta á sus amores
Vedados ¡ai! trayendo á la memoria
De su tierna pasion la triste historia;
Mas al volar de la perdiz ó al grito
De la salvaje pava y del chorlito,
A veces se distrae,
Alza el arco, la flecha se desprende,
Y sangrienta á sus pies el ave cae.
Y el intrépido Amaru, siempre ansioso
De luchas peligrosas,
Porfiada guerra emprende

Con fieras espantosas;
Del *puma* cruel, del tigre carnicero
La furia ha sido vana:
Bajo el golpe certero
De su luenga *chingana*
Hallaron triste fin, y la cabeza
De cada bestia á un árbol amarrada
Aun muestra su fiereza
En la inmóbil y gélida mirada.
Mas en tanto que en pos del tigre co
Miéntras del *puma* el rastro busca y s
Nada, nada hai que borre
Esa profunda huella
Que en su sensible corazon dejara
El dulce amor, desde la noche aquella
En que de Gualda el rostro contempl
Al resplandor de las estrellas débil;
Cuando el acento tembloroso y flébil
De la hermosa doncella
Hirió su oido, penetró á su alma
Y le robó de súbito la calma,
Tesoro escaso ya, mísera sobra
Del acerbo dolor y la zozobra.
¡Oh! la huella de amor, huella es de fi
Que en un pecho constante
Nada basta á borrar: señal profunda
Que el atroz rayo en un escollo deja,
Y firme desafía
La tempestad bravía,
El tremendo huracan y la iracunda
Ola del mar de Atlante, que contra ell
Bramando veces mil rueda y se estrella

Luego viene la noche sosegada
Con su luto, sus pálidas lumbreras,

Su silencio, misterios y quimeras.
Del hogar en contorno los proscritos
Sentados, las estrañas aventuras
Recuerdan de la guerra, el infortunio
De los hijos del *Inti* y los delitos
De la barbada gente advenediza,
Y del monstruo que á Quito tiraniza;
De su amado pais las desventuras
Unidas á las propias amarguras
Conmemoran despues, y el triste llanto
Que sus ojos inunda testifica
¡Ai! cual es de su espíritu el quebranto.
Mas ya la llama del hogar se apaga,
Y el sueño dulcemente
De los prófugos míseros halaga
Con su diestra benéfica la frente,
Y alivia un tanto el pecho dolorido
El bálsamo esparciendo del olvido.

———

Era diciembre; ya el sabroso grano
Del capulí de rojo se teñía,
Y el cultivado llano
La tierna planta del maíz cubría;
Ya en alta voz el mirlo celebraba,
Y el indómito y bello *güirochuro*,[10]
El buen tiempo que fácil y seguro
El sustento en los huertos les brindaba.
Llena la luna recorrer el cielo
Tres veces los proscritos han mirado,
Y sienten el consuelo
Descender á su pecho lacerado:
Así desciende el matinal rocío

Y refrigera el seno de las flores;
Pero ¡ai! si un sol de estío
Lanza de su ígnea frente los calores,
Y si aun el polvo se calcina y arde,
¿Qué será de esas flores por la tarde?

Un denso manto de parduscas nieblas
Una mañana viste el horizonte
De improviso, y el monte
Con el cielo confunde, las tinieblas
Nocturnas prolongando;
Y el corazon de Titu y el de Cisa
De mas negro pesar se van llenando,
Cual siempre del destino
Inexorable al misterioso amago.
Empero el matutino
Fulgor un tanto la neblina oscura
Rompiendo luce, cual fugaz sonrisa
Que en el lloroso rostro se divisa
De infeliz, melancólica hermosura.

Cisa ha dejado ya su muelle lecho,
Y de una clara fuente en los raudales
Borrar intenta en vano las señales
Que en su pálida faz el llanto ha hecho.
Para la ofrenda de su esposo hermosas
Flores coje despues, y distraida
En su mudo pesar, las silenciosas
Selvas recorre con tardía planta;
En los montes vagando así perdida
Algun alivio anhela:
Su corazon al cielo se levanta,
Su mente al cielo vuela;
Pero no alcanzan ¡ai! del alto cielo,
Ni el corazon doliente

Levísimo consuelo
Ni un breve rayo de su luz la mente!
De ella cerca repente
Ve un grosero pastor; corre asustada;
Llama á Titu y Amaru, que á la entrada
De la mansion los arcos aprestando
Para ir á caza están. Le reconocen:
Es el pastor de sayo miserable,
De enmarañado y áspero cabello,
De sucia faz, de voz desagradable;
Es el zagal Lucato,
Que con sonrisa amarga un breve rato
La turbacion observa que á su vista
Agita de los prófugos el alma.
Así tal vez con aparente calma,
Pero la garra á destrozar ya lista,
Y dejando entrever feroz agrado,
Contempla el lobo en el estrecho aprisco
O en el pendiente risco,
El cabritillo tierno que al mirarle
Tiembla y bala asustado
Sin que pueda en sus ansias evitarle.
Mas el rudo zagal un tanto aquieta
Los conturbados pechos, y asegura,
En voz cual siempre tosca y destemplada,
Y con su eterna y repugnante risa,
Que del bosque lejano á la espesura
Le atrajo á toda prisa
Una *puma* que hiciera en el rebaño
Un lamentable daño.
Y en ademan que su cansancio muestra
Sobre el arco se arrima,
La una pierna cruzando; con la diestra,
En distraccion finjida, su cabello
Esparce por la frente y por el cuello;

Y el magro rostro de espresion anima
Mui mas vil y siniestra.
Al fin el hijo del piadóso *Amunta*
Por la querida patria le pregunta:
—Dínos, pastor Lucato, por tu *Vilca*,
¿Qué pasa en Quito, la ciudad amada
Del *Inti* y de su esposa?
¿Aun es infortunada?
¿No ha cambiado su suerte desastrosa?
Y en habla intercadente, á cada paso
La atencion aguijando, y repitiendo
Siempre el mas triste y lamentable caso
O el hecho mas impuro y mas horrendo,
El pastor da en respuesta
Una prolija relacion funesta.
De inquieto anhelo y de temor movidos
Todos le atienden; ni del ave el canto,
Ni el zumbido del tábano quisieran,
Ni del viento el gemir, que los oidos
A distraerles importunos fueran.
Escuchan con espanto
De qué manera la sañosa Toa
Se venga aun de los muertos: cuando apena
Supo la fuga de la vírgen, llena
De su terrible furia la medida,
Prendió ella misma fuego á las moradas
De Pacoyo y de Human, y del guerrero
Chuqui y de Runto fiel la bendecida
Tola rompiendo, estrajo las sagradas
Cenizas y con fiero,
Impío frenesí al viento diólas....
En el ajeno mal se goza un rato
El zagal, y prosigue su relato:
Refiere cómo la aguerrida gente
Del tirano feroz ha combatido

Con las heróicas huestes españolas
Que un *Uiracocha* 11 manda, y el temido
Illapa lanzan y el espanto llevan
Al corazon mas ínclito y valiente;
Cuenta que el terremoto y el estruendo
Del Cotopaxi horrendo
Sembró en las tropas del quiteño bando
Tal súbito pavor, que abandonando
El campo de la guerra, en presta fuga
Llegaron á la corte, por do quiera
De cobarde furor señales dando;
Y miéntras *Uiracocha* con su fiera
Gente á Quito camina,
Rumiñahui, con rabia sin ejemplo,
Roba, vióla, quema, tala, arruina
El *Acllahuasi*, el templo....
Cuanto á su paso mira, cuanto encuentra.
Vuelve el pastor á una ligera pausa
Y ufano y satisfecho
Contempla el mal que su relato causa
De los prófugos tristes en el pecho;
Su espresion crece bárbara y maligna,
Y en voz burlona á referirles entra
El mas funesto hecho
Que pudo consumar el cruel tirano:
—Escuchadme, les dice: ayer temprano
Han perdido cien vírgenes la vida
Bajo la tierra: 12 ¡pena merecida
Por su carácter cándido y liviano!
¿Sabreis por qué?. sencillas á una breve
Sonrisa han dado mísera cabida
En sus labios; ¡y ¡vaya! qué me lleve
Supai si á tal delito no se debe
Dar ejemplar castigo.....las risadas
Consecuencias nos traen malhadadas....—

¡¡Ah cruel!! esclaman todos, y la vírgen
Temblando queda, y en la faz hermosa
Demuestra el duelo y pasmo de que presa
Es su alma, y quiere hablar; pero se anuda
Su débil voz y permanece muda:
¡Gualda tal vez!....¡doncella generosa!....
El dolor le atraviesa
Súbito á Amaru el corazon; su sangre
Hiela; el valor le falta, se estremece;
¡Gualda! pronuncia apénas, y enmudece.
La triste queja al fin es repetida
Por los tres desdichados, y en el bosque
Resuena de la bella
Vírgen adolorida
El lúgubre lamento cual querella
De solitaria tórtola aflijida.
Y el finjido pastor—Ya, dice, es hora
De mi partida: el *Inti* se ha elevado;
Que él no os niegue su faz consoladora
Y aquí os conserve. Oidme: yo os advierto
Que estais aquí á cubierto
De la diestra cruel de Toa airada;
No abandoneis jamas esta morada,
Y esperad que yo os traiga
Nuevas de vuestra patria; ántes que el *Inti*
Por vez tercera en el ocaso caiga,
Cual ahora á venir tornaré solo.
¡Pobres! ¡pobres! á Dios—Y un pensamiento
De perfidia y crueldad llevando, parte.
Mas no su infame dolo
A los míseros prófugos se esconde;
Dudan, sospechan, temen;
Y ese latir fatídico y violento
Del corazon de Titu y la Escojida
Claro les dice que en la selva donde

Gozar pensaron deliciosa vida,
Tambien penetra su incansable suerte
Llevando en pos el infortunio y muerte.

VI.

LA DELACION.

Junto al redil y cerca
De la humilde cabaña,
Su faz de amargo llanto
Glauca mísera empapa.
Y en sus lágrimas brilla
La luz triste y escasa
Que el véspero naciente
Sobre el campo derrama;
A sus gemidos se unen
Los susurros del aura,
De los *pacos* el grito
Y el murmurio del agua;
¡Y no hai quien la consuele!
¡Y no hai para sü alma
Ni un breve refrigerio
Ni una leve esperanza!
¿En dónde está su Tarco?
¿Acaso en la montaña
Del tigre ha perecido
Entre las corvas garras?
Apénas entre nieblas
Brilló la luz del alba,
Con tiernos alimentos
De pan y frutas varias,
Solícita al retiro
Donde su bien moraba
Fuése; pero ¡ai! en vano,
En vano ¡desdichada!
En la desierta cueva

Los restos solo halla
Del pobre desayuno
De la anterior mañana.
Recorre cual demente
El bosque, llora, clama,
Se postra, alza los brazos
Y faz desesperada,
E invoca á grandes voces
Sus *Vilcas* y sus *Huacas*;
"¡Tarco! ¡Tarco!" repite;
Mas solo se levantan
Las aves á sus gritos
Y vuelan desbandadas;
Y en árboles y peñas
Se posan á mirarla,
Cual si de su infortunio
Dolidas desearan,
Dando de Tarco nuevas,
Dar á su pecho calma.
De la cueva en el centro
Dejando abandonadas
Las frutas, regresóse
Por fin á su cabaña.

Ya la menguante luna
Muestra su faz opaca
Por entre el velo oscuro
De nubes apiñadas;
Y allá en lo mas distante
De la espaciosa pampa,
Confuso entre la sombra
De yerbas y de matas,

Un bulto se distingue
Que velozmente avanza
Hácia la humilde choza
De la doliente Glauca.
Esta ligera al verle
Un salto da y se para,
Y el pecho le palpita,
Se le estremece el alma;
Sus lágrimas enjuga,
Fija mas la mirada;
Y entre tanto aquel bulto
Mas y mas se adelanta.
Presto un sayal distingue,
Luego un arco, una aljaba,
Y despues....¡ah! no hai duda!
El es; sí, no se engaña,
Y grita, y corre y vuela.
¡Y á Tarco, á Tarco abraza!
Así el lebrel que á su amo
Perdido lamentaba,
Desde léjos le mira
Y á su encuentro se lanza,
Y ora con gritos, ora
Con saltos mil le halaga.
—¡Oh Tarco, amado mio!....
Mira, yo soi tu Glauca....
¡Cuánto por tí he llorado!....
¡Abrázame!....Mi *Huaca*
A mí te vuelve....¡estréchame!
¡Tarco! Tarco de mi alma!—
Y el delirante gozo
La voz de Glauca embarga.

A su loca amante
El zagal abraza,

La estrecha, la besa,
Su Glauca la llama;
Y es falso el abrazo,
Las caricias falsas;
Sus labios el hielo
Revelan de su alma.
Su vista inquieta
Luego divaga
Por la campiña,
Por la cabaña,
Cual de salvaje,
Tímida gama;
—¿No hai quien escuche?
Pregunta á Glauca.
—Nadie, amor mio;
¿Qué quieres? habla.
—Mira que temo.
—No temas nada.
Y al oido
Y en voz baja
El cobarde
Tarco la habla;
Ella escucha
Conturbada;
Mas repente
Grita y salta.
—¡Tú, dice, tú los viste!
—Sí, Glauca; pero calla;
Mira, temo hasta el viento
Que pasa á la montaña.
Mas ¿qué te tiene? corre,
Vuela al punto, mi amada;
Para perder las presas
Un breve instante basta.
¿Recuerdas? há tres lunas,

Miéntras tú me halagabas,
Los dos aprovecharon
Tu culpable tardanza....—
Al punto Glauca vuela,
Y azuzada del ansia
Ni á ver á Tarco vuelve,
Ni á tomar huelgo para:
Tal incitado el galgo
Por su señor se lanza
Tras la presa, en el suelo
Dejando breve estampa
De su pié: las corrientes
Mas rápidas traspasa,
Los llanos atraviesa,
Los matorrales salva.

Sí, la hija del *Cushipata*,
Mujer que jamas acata
Ni el honor ni la virtud;
Mujer de maldad innata
Que en obrar el mal se goza,
Y á sus rivales destroza
Con furibunda acritud;

Sí, aquel monstruo inhumano,
De Rumiñahui tirano
Es predilecta mujer:
Las astucias del anciano
Vil *Cushipata* han vencido,
Y Toa al fin ha subido
De *Coya* [13] al rango y poder.

Para saciar su venganza
Fuerza era hacer alianza
Aunque sea con satan;
Lo quiso, y sin mas tardanza
Puso su idólatra viejo
En accion un ruin manejo
Y el logro vió de su afan;

Que aunque no al monarca mismo
Del hondo y terrible abismo
Consiguió á su Toa unir;
Pudo á fuerza de embolismo
Juntarla con aquel hombre,
Cuyo maldecido nombre
Basta pavor á infundir.

O acaso en el alma impía
De entrambos la simpatía
Funesta lugar halló;
Y el diablo los juntaría
Para hacer al mundo males,
Porque en ellos las señales
De ser sus hijos miró.

De suaves pieles de *llamas* 14
En un lecho delicado
Toa del sueño ha pensado
Las dulzuras disfrutar;
Pero le falta en el pecho
La calma de la inocencia,
Y es un tormento su lecho

Do se agita sin cesar.

De siniestros pensamientos
Está su mente preñada,
Y su alma está abrasada
En satánico furor.
De sus víctimas las sombras
Amenazantes y fieras
Deslizarse ve en hileras
Con sordo y vago rumor.

Pacoyo, Human, Raba,....todos
En formas descomunales,
Clavados sendos puñales
En medio del corazon,
Se la presentan; mas ella
Sin arredrarse les mira,
Y en su frenética ira
Les lanza una maldicion.

¡Si de Titu, Amaru y Cisa
Así vengarse pudiera!
¡Si así sus espectros viera
En torno de ella vagar!....
Pero rabia de despecho
Al ver huir su esperanza,
Y quisiera en su venganza
En sangre á Quito ahogar.

A su lado Rumiñahui
Tambien insomne se agita,
Y su alma cruel y maldita
Se abrasa en vil ambicion;
Y cual todo traicionero

De corazon estragado,
Es cobarde y altanero
En su misma agitacion.

Uiracocha se aproxima,
Esperarle es peligroso,
El fugar es vergonzoso
Y pierde en ello el honor.
¡Ah! quisiera en su despecho
Que á *Uiracocha* y á él mismo
Les arrastrara al abismo
El *supai* aterrador!

Mas no: si él ama la vida,
Necesario es defenderla:
¿Qué valen, esta perdida,
El honor y dignidad?
—Huyamos, á Toa dice;
Nuestros tesoros llevemos;
Pero ántes de huir dejemos
En cenizas la ciudad.

—Huyamos, Toa repite;
Mas suena en este momento
El quicial del aposento
Y entra luego una mujer.
De súbito Rumiñahui
Y Toa saltan del lecho,
Y aquel con su *tumi* el pecho
Va de la incógnita á hender;

Pero esta esclama—¡Detente!
Soi Glauca; ¿piensas acaso
Que pudiera abrirse paso

Otra mujer hasta aquí?
—Glauca ¿qué intentas? la dice
Toa por fin sosegada.
—Una nueva afortunada
He querido darte á tí—

Cuando el fiero hambriento lobo
Dormita en su oscura cueva,
Y el fugaz viento le lleva
Del corderillo el valar,
Se despierta, crece su hambre,
Alzase, la oreja afila,
Arde su estrecha pupila,
Se dispone á destrozar:

Así Toa siente el alma
De placer estremecerse,
Y en su faz pudiera verse
Estampado este placer,
Si un vivo rayo de luna
Sobre su frente brillara,
Y no tan solo alumbrara
Pálido á esotra mujer.

—¡Una nueva! dila, dila.
—Diréla; mas ¿tú me ofreces....?
¿Me darás cual otras veces....?
—¿Qué pretendes?—¡Un favor!
—Concedido.—¡Tú perdonas,
Oh cara Toa, á mi amante!
Tarco es libre en este instante,
¡Tarco, el dueño de mi amor!

Ebria Glauca de contento

De Toa á los pies se postra,
Pero á esta fiera al momento,
¡¡Tarco!! se oye repetir;
¡Tarco! este nombre para ella
Es odioso y maldecido;
Mas un favor ha ofrecido
Y debe Tarco vivir.

Y solo en voz recia añade:
—Piensa, Glauca, en lo que dices,
Y no mi cólera atices
Con la falsedad soez;
Ya otra ocasion has tentado
Mi enojo con tu mentira;
Si ahora me engañas, mira
Que no hai perdon otra vez.

—Titu, Amaru y la Escojida
Están seguros: mi Tarco,
Dice Glauca, su guarida
Pudo por fin encontrar.
—Viva Tarco; mi venganza
Solo esos tres pide ahora:
Esta sed que me devora
Quiero en su sangre apagar.

¡Vengan, vengan á mis manos
Titu, Amaru y la Escojida!
Antes que emprenda mi huida
He de verlos perecer!
Grita Toa furibunda,
Y con Tarco una docena
De satélites ordena
Irlos al punto á prender.

—Véngate; ¡ah! la venganza,
La dice el fiero tirano,
¡Cuán dulce es al pecho humano
Que arde con fuego infernal!
¡Oh! si en mis manos cayera
Uiracocha mi enemigo!....
Mas, ¡triste de mí,! ¿qué digo?
¡Si él triünfa, por mi mal!....

Llega en tanto el *Cushipata*
Por las voces atraído,
Y ya en la nueva instruido,
Esclama con frenesí:
—¡Cisa á la hoya! ¡Titu al fuego!
¡A la horca Amaru! irritado
El *Inti* así lo ha mandado:
¡Vengadle!....¡mueran así!

Por ellos sobre nosotros
Lanza sus iras el cielo;
Estirpad de nuestro suelo
Los profanos de raiz;
No queden ni de sus huesos,
Ni aun de sus nombres señales,
Y así huirán tantos males
Y será Quito feliz.

VII.

EFUSION DE AMOR.

Dicho lo tengo y lo repito ahora:
Nunca se agita el corazon en vano
¡Ai! algun mal el porvenir cercano
Le hace entrever que bàrbaro le azora!

Titu infeliz, Amaru infortunado,
Y tú del *Inti* malhadada esposa,
Ya no basta la selva estensa, umbrosa,
Para ocultaros del destino airado;

Do quier que vais sobre vosotros vuela,
Donde quiera os descubre su mirada,
La sentencia os intima, y levantada
Su mano cruel, vuestro esterminio anhela.

Nueva fuga los prófugos emprenden
Apénas de ellos el pastor se aleja;
Y ni aun breve señal su planta deja,
Que á no dejarla con prudencia atienden.

Dos largas horas por los bosques yerran;
Perdidos en mitad de la espesura
No saben donde van: la niebla oscura
Y el tupido follaje les encierran.

En vez de huir de la mansion delante,
Siempre su engaño por opuesta via
En mil giros y mil, ciego les guía,
La ciudad acercando á cada instante:

Tal el ciervo montés que se intimida
Del trueno del volcan al estampido,
Huye en oscura noche, é inadvertido
Se aproxima del tigre á la manida.

Al pié de una alta roca solitaria,
Resto tal vez del gigantesco monte,
Cuya tajada cima hace horizonte
Y provoca á la cabra temeraria,

Entre arbustos, helechos y maleza
Una caverna oscura se divisa:
Huye, al verla, del labio la sonrisa
Y baja al corazon negra tristeza.

En sus sombras acaso se juzgara
Que un malévolo genio vive oculto,
Y que allí acepta el repugnante culto
De maga cruel que á su favor se ampara.

De Human empero el hijo valeroso
De la cueva encamínase á la boca;
No bien su firme planta en ella toca,
Retrocede tres pasos cauteloso.

Se inclina entre el ramaje, el arco tiende,
Vuela la flecha, y al instante ronco
Suena, un rujido, y en las breñas bronco
Eco repite que las nieblas hiende.

Y de un rápido salto de la cueva
Se lanza una leona, que al guerrero
Abatiendo de súbito, un reguero
De ardiente sangre á la espesura lleva;

Y atravesada en su siniestro lado
Va la flecha fatal....ámbos la miran
Titu y Cisa á la vez; tristes suspiran
Y late el corazon aun mas turbado:

¿Quien sabe á donde va la herida fiera
Sin aliento á caer....? Su voz doliente
Léjos se oye sonar ya debilmente,
Cual si eco de volcan lejano fuera.

Mas Amaru cansado, y llena el alma
De crueles sinsabores, abandona
A su destino á la fugaz leona,
Y algun solaz anhela, alguna calma.

Y aunque el asilo de la fiera opone
Sus negras sombras y espantable aspecto.
Es por los tristes prófugos electo,
Y cada uno ocultarse en él dispone.

Quizá el peñasco les dará defensa;
Tal vez la sombra les será propicia,
Y del fiero enemigo la injusticia
Allí huirán y la mortal ofensa.

¡Esperanza falaz! ¡Ai! es en vano
Que el gilguerillo tímido se acoja,
La muerte huyendo, so la débil hoja
Que no le ampara del feroz milano!

VI.

LA DELACION.

Junto al redil y cerca
De la humilde cabaña,
Su faz de amargo llanto
Glauca mísera empapa.
Y en sus lágrimas brilla
La luz triste y escasa
Que el véspero naciente
Sobre el campo derrama;
A sus gemidos se unen
Los susurros del aura,
De los *pacos* el grito
Y el murmurio del agua;
¡Y no hai quien la consuele!
¡Y no hai para sü alma
Ni un breve refrigerio
Ni una leve esperanza!
¿En dónde está su Tarco?
¿Acaso en la montaña
Del tigre ha perecido
Entre las corvas garras?
Apénas entre nieblas
Brilló la luz del alba,
Con tiernos alimentos
De pan y frutas varias,
Solícita al retiro
Donde su bien moraba
Fuése; pero ¡ai! en vano,
En vano ¡desdichada!
En la desierta cueva

Los restos solo halla
Del pobre desayuno
De la anterior mañana.
Recorre cual demente
El bosque, llora, clama,
Se postra, alza los brazos
Y faz desesperada,
E invoca á grandes voces
Sus *Vilcas* y sus *Huacas*;
"¡Tarco! ¡Tarco!" repite;
Mas solo se levantan
Las aves á sus gritos
Y vuelan desbandadas;
Y en árboles y peñas
Se posan á mirarla,
Cual si de su infortunio
Dolidas desearan,
Dando de Tarco nuevas,
Dar á su pecho calma.
De la cueva en el centro
Dejando abandonadas
Las frutas, regresóse
Por fin á su cabaña.

Ya la menguante luna
Muestra su faz opaca
Por entre el velo oscuro
De nubes apiñadas;
Y allá en lo mas distante
De la espaciosa pampa,
Confuso entre la sombra
De yerbas y de matas,

Un bulto se distingue
Que velozmente avanza
Hácia la humilde choza
De la doliente Glauca.
Esta ligera al verle
Un salto da y se para,
Y el pecho le palpita,
Se le estremece el alma;
Sus lágrimas enjuga,
Fija mas la mirada;
Y entre tanto aquel bulto
Mas y mas se adelanta.
Presto un sayal distingue,
Luego un arco, una aljaba,
Y despues....¡ah! no hai duda!
El es; sí, no se engaña,
Y grita, y corre y vuela.
¡Y á Tarco, á Tarco abraza!
Así el lebrel que á su amo
Perdido lamentaba,
Desde léjos le mira
Y á su encuentro se lanza,
Y ora con gritos, ora
Con saltos mil le halaga.
—¡Oh Tarco, amado mio!....
Mira, yo soi tu Glauca....
¡Cuánto por tí he llorado!....
¡Abrázame!....Mi *Huaca*
A mí te vuelve....¡estréchame!
¡Tarco! Tarco de mi alma!—
Y el delirante gozo
La voz de Glauca embarga.

A su loca amante
El zagal abraza,

La estrecha, la besa,
Su Glauca la llama;
Y es falso el abrazo,
Las caricias falsas;
Sus labios el hielo
Revelan de su alma.
Su vista inquieta
Luego divaga
Por la campiña,
Por la cabaña,
Cual de salvaje,
Tímida gama;
—¿No hai quien escuche?
Pregunta á Glauca.
—Nadie, amor mio;
¿Qué quieres? habla.
—Mira que temo.
—No temas nada.
Y al oido
Y en voz baja
El cobarde
Tarco la habla;
Ella escucha
Conturbada;
Mas repente
Grita y salta.
—¡Tú, dice, tú los viste!
—Sí, Glauca; pero calla;
Mira, temo hasta el viento
Que pasa á la montaña.
Mas ¿qué te tiene? corre,
Vuela al punto, mi amada;
Para perder las presas
Un breve instante basta.
¿Recuerdas? há tres lunas,

Miéntras tú me halagabas,
Los dos aprovecharon
Tu culpable tardanza....—
Al punto Glauca vuela,
Y azuzada del ansia
Ni á ver á Tarco vuelve,
Ni á tomar huelgo para:
Tal incitado el galgo
Por su señor se lanza
Tras la presa, en el suelo
Dejando breve estampa
De su pié: las corrientes
Mas rápidas traspasa,
Los llanos atraviesa,
Los matorrales salva.

Sí, la hija del *Cushipata*,
Mujer que jamas acata
Ni el honor ni la virtud;
Mujer de maldad innata
Que en obrar el mal se goza,
Y á sus rivales destroza
Con furibunda acritud;

Sí, aquel monstruo inhumano,
De Rumiñahui tirano
Es predilecta mujer:
Las astucias del anciano
Vil *Cushipata* han vencido,
Y Toa al fin ha subido
De *Coya* 13 al rango y poder.

Para saciar su venganza
Fuerza era hacer alianza
Aunque sea con satan;
Lo quiso, y sin mas tardanza
Puso su idólatra viejo
En accion un ruin manejo
Y el logro vió de su afan;

Que aunque no al monarca mismo
Del hondo y terrible abismo
Consiguió á su Toa unir;
Pudo á fuerza de embolismo
Juntarla con aquel hombre,
Cuyo maldecido nombre
Basta pavor á infundir.

O acaso en el alma impía
De entrambos la simpatía
Funesta lugar halló;
Y el diablo los juntaría
Para hacer al mundo males,
Porque en ellos las señales
De ser sus hijos miró.

De suaves pieles de *llamas* 14
En un lecho delicado
Toa del sueño ha pensado
Las dulzuras disfrutar;
Pero le falta en el pecho
La calma de la inocencia,
Y es un tormento su lecho

Do se agita sin cesar.

De siniestros pensamientos
Está su mente preñada,
Y sü alma está abrasada
En satánico furor.
De sus víctimas las sombras
Amenazantes y fieras
Deslizarse ve en hileras
Con sordo y vago rumor.

Pacoyo, Human, Raba,....todos
En formas descomunales,
Clavados sendos puñales
En medio del corazon,
Se la presentan; mas ella
Sin arredrarse les mira,
Y en su frenética ira
Les lanza una maldicion.

¡Si de Titu, Amaru y Cisa
Así vengarse pudiera!
¡Si así sus espectros viera
En torno de ella vagar!....
Pero rabia de despecho
Al ver huir su esperanza,
Y quisiera en su venganza
En sangre á Quito ahogar.

A su lado Rumiñahui
Tambien insomne se agita,
Y su alma cruel y maldita
Se abrasa en vil ambicion;
Y cual todo traicionero

De corazon estragado,
Es cobarde y altanero
En su misma agitacion.

Uiracocha se aproxima,
Esperarle es peligroso,
El fugar es vergonzoso
Y pierde en ello el honor.
¡Ah! quisiera en su despecho
Que á *Uiracocha* y á él mismo
Les arrastrara al abismo
El *supai* aterrador!

Mas no: si él ama la vida,
Necesario es defenderla:
¿Qué valen, esta perdida,
El honor y dignidad?
—Huyamos, á Toa dice;
Nuestros tesoros llevemos;
Pero ántes de huir dejemos
En cenizas la ciudad.

—Huyamos, Toa repite;
Mas suena en este momento
El quicial del aposento
Y entra luego una mujer.
De súbito Rumiñahui
Y Toa saltan del lecho,
Y aquel con su *tumi* el pecho
Va de la incógnita á hender;

Pero esta esclama—¡Detente!
Soi Glauca; ¿piensas acaso
Que pudiera abrirse paso

Otra mujer hasta aquí?
—Glauca ¿qué intentas? la dice
Toa por fin sosegada.
—Una nueva afortunada
He querido darte á tí—

Cuando el fiero hambriento lobo
Dormita en su oscura cueva,
Y el fugaz viento le lleva
Del corderillo el valar,
Se despierta, crece su hambre,
Alzase, la oreja afila,
Arde su estrecha pupila,
Se dispone á destrozar:

Así Toa siente el alma
De placer estremecerse,
Y en su faz pudiera verse
Estampado este placer,
Si un vivo rayo de luna
Sobre su frente brillara,
Y no tan solo alumbrara
Pálido á esotra mujer.

—¡Una nueva! dila, dila.
—Diréla; mas ¿tú me ofreces....?
¿Me darás cual otras veces....?
—¿Qué pretendes?—¡Un favor!
—Concedido.—¡Tú perdonas,
Oh cara Toa, á mi amante!
Tarco es libre en este instante,
¡Tarco, el dueño de mi amor!

Ebria Glauca de contento

De Toa á los pies se postra,
Pero á esta fiera al momento,
¡¡Tarco!! se oye repetir;
¡Tarco! este nombre para ella
Es odioso y maldecido;
Mas un favor ha ofrecido
Y debe Tarco vivir.

Y solo en voz recia añade:
—Piensa, Glauca, en lo que dices,
Y no mi cólera atices
Con la falsedad soez;
Ya otra ocasion has tentado
Mi enojo con tu mentira;
Si ahora me engañas, mira
Que no hai perdon otra vez.

—Titu, Amaru y la Escojida
Están seguros: mi Tarco,
Dice Glauca, su guarida
Pudo por fin encontrar.
--Viva Tarco; mi venganza
Solo esos tres pide ahora:
Esta sed que me devora
Quiero en su sangre apagar.

¡Vengan, vengan á mis manos
Titu, Amaru y la Escojida!
Antes que emprenda mi huida
He de verlos perecer!
Grita Toa furibunda,
Y con Tarco una docena
De satélites ordena
Irlos al punto á prender.

—Véngate; ¡ah! la venganza,
La dice el fiero tirano,
¡Cuán dulce es al pecho humano
Que arde con fuego infernal!
¡Oh! si en mis manos cayera
Uiracocha mi enemigo!....
Mas, ¡triste de mí,! ¿qué digo?
¡Si él triünfa, por mi mal!....

Llega en tanto el *Cushipata*
Por las voces atraído,
Y ya en la nueva instruido,
Esclama con frenesí:
—¡Cisa á la hoya! ¡Titu al fuego!
¡A la horca Amaru! irritado
El *Inti* así lo ha mandado:
¡Vengadle!....¡mueran así!

Por ellos sobre nosotros
Lanza sus iras el cielo;
Estirpad de nuestro suelo
Los profanos de raiz;
No queden ni de sus huesos,
Ni aun de sus nombres señales,
Y así huirán tantos males
Y será Quito feliz.

VII.

EFUSION DE AMOR.

Dicho lo tengo y lo repito ahora:
Nunca se agita el corazon en vano
¡Ai! algun mal el porvenir cercano
Le hace entrever que bàrbaro le azora!

Titu infeliz, Amaru infortunado,
Y tú del *Inti* malhadada esposa,
Ya no basta la selva estensa, umbrosa,
Para ocultaros del destino airado;

Do quier que vais sobre vosotros vuela,
Donde quiera os descubre su mirada,
La sentencia os intima, y levantada
Su mano cruel, vuestro esterminio anhela.

Nueva fuga los prófugos emprenden
Apénas de ellos el pastor se aleja;
Y ni aun breve señal su planta deja,
Que á no dejarla con prudencia atienden.

Dos largas horas por los bosques yerran;
Perdidos en mitad de la espesura
No saben donde van: la niebla oscura
Y el tupido follaje les encierran.

En vez de huir de la mansion delante,
Siempre su engaño por opuesta via
En mil giros y mil, ciego les guía,
La ciudad acercando á cada instante:

Tal el ciervo montés que se intimida
Del trueno del volcan al estampido,
Huye en oscura noche, é inadvertido
Se aproxima del tigre á la manida.

Al pié de una alta roca solitaria,
Resto tal vez del gigantesco monte,
Cuya tajada cima hace horizonte
Y provoca á la cabra temeraria,

Entre arbustos, helechos y maleza
Una caverna oscura se divisa:
Huye, al verla, del labio la sonrisa
Y baja al corazon negra tristeza.

En sus sombras acaso se juzgara
Que un malévolo genio vive oculto,
Y que allí acepta el repugnante culto
De maga cruel que á su favor se ampa

De Human empero el hijo valeroso
De la cueva encamínase á la boca;
No bien su firme planta en ella toca,
Retrocede tres pasos cauteloso.

Se inclina entre el ramaje, el arco tien
Vuela la flecha, y al instante ronco
Suena, un rujido, y en las breñas bronco
Eco repite que las nieblas hiende.

Y de un rápido salto de la cueva
Se lanza una leona, que al guerrero
Abatiendo de súbito, un reguero
De ardiente sangre á la espesura lleva;

Y atravesada en su siniestro lado
Va la flecha fatal....ámbos la miran
Titu y Cisa á la vez; tristes suspiran
Y late el corazon aun mas turbado:

¿Quien sabe á donde va la herida fiera
Sin aliento á caer....? Su voz doliente
Léjos se oye sonar ya debilmente,
Cual si eco de volcan lejano fuera.

Mas Amaru cansado, y llena el alma
De crueles sinsabores, abandona
A su destino á la fugaz leona,
Y algun solaz anhela, alguna calma.

Y aunque el asilo de la fiera opone
Sus negras sombras y espantable aspecto.
Es por los tristes prófugos electo,
Y cada uno ocultarse en él dispone.

Quizá el peñasco les dará defensa;
Tal vez la sombra les será propicia,
Y del fiero enemigo la injusticia
Allí huirán y la mortal ofensa.

¡Esperanza falaz! ¡Ai! es en vano
Que el gilguerillo tímido se acoja,
La muerte huyendo, so la débil hoja
Que no le ampara del feroz milano!

El dia en tanto rápido se oculta
Entre el nocturno velo; el ancho mundo
Duerme en silencio sepulcral, profundo,
Y entre nubes la luna se sepulta.

Mas de Titu y de Cisa no en la frente
Mustia se sienta el sueño regalado,
Ni en su pecho que late acelerado
Vierte la paz *Pachacamac* clemente.

¡Oh qué noche! qué noche, santo cielo!
De memorias de amor dulces, queridas,
De imágenes de un bien desvanecidas,
De pena y ansiedad y desconsuelo.

Horas fatales que el dolor prolonga,
Horas de maldicion en que se lanza
En vano al cielo un ¡ai! pues nada alcanza
Que al torrente del mal un dique oponga.

Así esa noche de tormento y prueba
La vírgen pasa y su infeliz amante,
Clamando en su ansiedad á cada instante
Por la tardía luz del alba nueva:

Como infelices náufragos que un rayo
De luz anhelan que en las sombras luzca
Del abismo en que ruedan y produzca
Algun alivio á su letal desmayo.

———

La aurora torna al fin, y helada y lenta
La niebla vuelve; el *Inti* se levanta
Y en vez de consolar su luz quebranta:
Ora pálida brilla, ora sangrienta.

Armase Amaru y á la selva umbrosa
En pos de caza va, miéntras su hermana
Ve las horas volar de la mañana,
La vista inquieta, el alma congojosa.

De su rústico albergue no distante
Sobre un tronco se sienta; en su regazo
La diestra apoya, y el siniestro brazo
Negligente descuelga hácia delante.

El cabello en desórden esparcido
Sus hombros cubre, el ábrego le mece
Y la niebla pesada le humedece;
Su cuerpo tiembla en hielo convertido.

De la desolacion imágen viva
Semeja la infeliz, que allí sentada
Por el cielo y el hombre abandonada,
¡Ai! hasta el ave su presencia esquiva!

Pero hai un ser que de ella no se aleja:
Titu, su bien perdido, único dueño
De su vedado amor; su eterno sueño,
Orígen del martirio que la aqueja.

El apoyado en un peñon desnudo,
La faz velada en su temblosa diestra,
En la actitud y los gemidos muestra
Cuanto es ahora su pesar mas crudo.

Fijo en Cisa el rehacio pensamiento,
Mas inflamado el pecho; enferma, flaca,
Débil ya la razon, no mas aplaca
De su pasion el ímpetu violento.

No mas de la piedad la voz interna
Suena para él; en obstinada lucha
Venció su amor al fin: ya solo escucha
La voz del corazon intensa y tierna.

No mas silencio; en nombre le robaron
De una deidad su bien, y hoi le reclama:
¡Oh! sí, suya es la vírgen; ella le ama:
De su pecho los golpes le avisaron.

Como el agua á la accion de activo fuego
Ebulle, crece y por vaciarse acaba;
O cual licor que opreso fermentaba
El frágil vidrio rompe y salta luego;

Así el amor que la piedad tuviera
Y el respeto y temor aprisionado,
Rompe su valla, y libre, apasionado,
Habla Titu á la jóven hechicera:

—¡Cisa! ¡Cisa! no puede el pecho mio
Su ardiente afecto conservar oculto,
Y aunque á tu alta virtud sea un insulto
Sabe que por tu amor aun desvarío.

Te amo, te adoro ¡oh vírgen Escojida!
Si mi pasion es crímen ante el cielo,
Hiérame al punto y déjeme el consuelo
De perder á tus pies mi triste vida—

Dice, y cae postrado ante la hermosa
Hija de Human, quien conturbada mira
Tal esceso de amor: tiembla, respira
Apénas y con voz clama llorosa:

—¡Hijo de Chuqui! ¡calla! tus palabras
Estremecen mi espíritu....¡Ai! advierte
Que esposa soi de un Dios;....teme la muerte
Que con tu amor sacrílego te labras.

Ya no soi la mujer que un tiempo amaste
Y cuyo tierno corazon rendiste:
¡Ai!....Cisa....Cisa para tí no existe!
¡Tú por siempre para ella ¡ai! acabaste!....

Alzate, jóven, mi virtud no tientes;
No provoques del *Inti* la ira santa;
No la congoja atroz que me quebranta,
Tu infausto amor al recordar, aumentes.

—¡Cisa, perdon! esclama el infelice;
La causa soi de tu penar; de tu alma
La inocencia robé, la dulce calma:
Yo con mi amor desventurada te hice.

Quise atraer tu corazon al mio,
Pensé á tu suerte unir la suerte mia,
Cuando el cruel infortunio me seguía,
¡El infortunio que hoi te acosa impío!

¡Ah momento infeliz aquel momento
En que por vez primera nos miramos!
¡Infeliz el amor que nos juramos,
Hoi convertido en mísero lamento!—

En perlas mil el llanto acibarado
De los ojos de Cisa se desprende,
Y empapando su faz brilla y desciende
A ocultarse en su seno acongojado.

—No, Titu, no; de mi desgracia impía,
Replica sollozando, no el orígen
Miro en tu amor; pero ¡ah! las que te afligen
Acerbas penas hoi, son obra mia!

¿Por qué no huí de tí? ¿por qué en tu pecho
Con mi infeliz pasion cebé un engaño?
¿Por qué, ¡insensata!, ocasioné tu daño
De los cielos amándote á despecho?

¡Oh cuán feliz otra mujer te hiciera!
Búscala, amigo, olvídame....—¡Olvidarte!
¡De mi sensible corazon borrarte!
Manda mas bien que le desgarre y muera!

Pero olvidarte....¡ah Cisa! ¡mi ventura
Buscar en otro amor!....no mas tu labio
Vuelva à lanzarme tan atroz agravio
De tu beldad impropio y tu ternura.

Yo ví de Manco en el estenso imperio
Bellezas mil, y si intentaba alguna
Ser de mi pecho dueño, su fortuna
Era escuchar tal vez un cruel dicterio.

Yo ví montes inmensos de riqueza
A domeñar mi corazon alzarse;
Mas al punto los via derribarse
Chocando de mi amor con la firmeza.

Siempre en mi pecho tú, siempre el querido
Recuerdo de tu amor en mi memoria:
Con él en las batallas tras la gloria,
Con él tras de las paces he corrido.

¿Qué belleza, qué amor podrán tu imágen
Arrebatarme, dí? ¿Será posible
Que la alta esfera tornen accesible
Y sus luces divinas desencajen?

—Y yo, Titu... ¡ai de mí!....Cisa contesta,
Contra el amor en vano combatiendo
Olvidarte pensé: siempre creciendo
Ha ido en mi alma esa pasion funesta.

¡Ah! sí, funesta: ni un instante solo
Dejóme en paz en mi sagrado asilo;
Y aunque sumida en eternal sigilo,
Patente en mi conciencia tuve el dolo.

¡Siempre conmigo tú! ni aun en mi sueño
Me has dejado jamas, hijo de Runto:
¡Cuántas veces juzgué tu aliento junto
A mi faz percibir tibio, halagüeño!

¡Cuántas veces creí tu acento blando
Escuchar en las auras de la tarde,
Cuando ligeras en risueño alarde
Iban los muros del *Acllai* besando!

Si aguardando la luz del nuevo dia
Mis pupilas fijaba en el oriente,
Alzarse allí tu imágen esplendente
Entre nubes ligeras ver creía;

Si en la sagrada lumbre el oloroso
Saramajo quemaba, tras el velo
Diáfano de humo que volaba al cielo
Mi alma te via como el *Inti* hermoso.

¡Oh poder del amor, que ni lo puro
Ni lo santo respeta! ¡oh fuego impío
Que ha devorado atroz el pecho mio,
Y en vano ahora sufocar procuro!....

¡Cielos, perdon! ¡perdon, Dios ultrajado!
¡Ten lástima de mí! calma tü ira;
Mas soi débil mujer....¡Ai! mira, mira,
A otro amor fué mi corazon robado!....—

Y enmudece la vírgen, embargada
Por el dolor la lengua. Titu, ajeno
Ya á la cordura, se retuerce, el seno
Hiérese y grita en voz desconcertada:

—¡Ella no es tuya! no; no es tuya Cisa!
¡Vuélvela, *Inti*, á mi amor! ¡no mas tirano
Mi bien usurpes....¡ai! de un vil anciano
A la pérfida voz cedió sumisa!....

¡Y tú esa prenda arrebatada á un hombre
Aceptas, Dios!....¡oh vuélvela á mi pecho,
O aquí á tu rayo muera yo deshecho
Maldiciendo tus obras y tu nombre!....

VIII.

LA LEONA HERIDA.

Apénas el dolor arranca al alma
Del triste jóven la blasfemia atroz,
Turba del bosque la solemne calma,
Cerca sonando conocida voz.

Es el hijo de Human que acelerado,
Inquieto el corazon, mustia la faz,
Gritando viene:—¡Al arma! ha divisado
Armada gente mi ojo perspicaz.

De Lucato tal vez traicion indina
El secreto vendió, y hoi perecemos;
¡Fuga! ¡fuga! la gente se avecina....
Toa tal vez....¡la bárbara! ¡oh! fuguemos

¡Titu, al arma! levántate, Escojida!—
Como queda la tímida paloma
Por súbito terror sobrecojida
Cuando en su nido astuta zorra asoma,

Así queda la vírgen: se le hiela
De improviso la sangre, se horripila
Su cuerpo todo, congojosa anhela;
Quiere los pies mover, pero vacila.

Con espresion mayor de duelo intenso
Su amador infeliz, con mas ternura,
En ella tiene su mirar suspenso
Y dos lágrimas vierte de amargura;

Su limpia faz, su voz, su nuevo traje
Rompen el velo de un fatal engaño,
Cual rompe el viento el cárdeno celaje
Que daba al horizonte aspecto estraño.

Claro el pasado á la memoria torna
De ambos proscritos: en su patria un dia
Este hombre vieron de doblez y sorna,
Concitador de eterna antipatía.

De ambos un tiempo en la amorosa historia
Su ingrato nombre el pérfido mezcló;
Y temiendo la muerte huyó la gloria
Y del campo marcial desapareció.

Una noche de cruel reminiscencia,
¡Noche de rabia y maldicion! le vieron
Pasar fugaz cual sombra á su presencia,
Y léjos ya su carcajada oyeron....

Sí, conócenle: es Tarco; la mirada
Fijan y aun mas descubren: es Lucato,
Es el mancebo de la faz tiznada,
De menguado zagal, de áspero trato;

Que hoi soberbio aparece y altanero,
Y de poder y de valor alarde
Hace, ocultando en aire de guerrero
De su alma vil lo bárbaro y cobarde.

Y—¡Vamos! ¡presto! añade aun mas altivo
Esas armas inútiles rendid;
Mirad que de los dos ninguno vivo
Quedará si quereis entrar en lid—

De Human al hijo esta insolencia irrita,
Y—Ven, malvado, infame delator,
Ardiendo en rabia y trémulo le grita,
Ven si anima tu pecho algun valor;.

Ven, acércate, pérfido, y tu lanza
De entrambos pueda el corazon partir:
¡A tomar vivos tu poder no alcanza
A hombres que anhelan con honor morir!

Dice y le apunta al corazon la flecha,
Miéntras Titu, gritándole á la par,
El arco tiende y pónele derecha
El arma aguda próxima á volar.

Al verlo Tarco retrocede y muestra
En el semblante el miedo y turbacion,
Y apénas puede con temblosa diestra
Tocar de su arco el cimbrador bordon.

Y de Amaru y de Titu, cual un rayo
Las flechas vuelan al pastor infiel;
Pero tuercen su curso y de soslayo
Pasan rompiendo la terciada piel.

Toman al punto del caraj provisto
Nuevas armas; el arco se prepara;
Tiran; mas Tarco el ademan ha visto
Y de un árbol detras veloz se ampara.

Y á los otros:—¡Tomadlos! ¡al momento!
Ronco grita, mas nunca los mateis;
Dad á la órden de Toa cumplimiento,
O vosotros la pena sufrireis.

¡Ea! ¡vamos! adentro!—Y la docena
De esbirros acomete; á un golpe rudo
Saltan los dardos y retiembla y suena
Del enemigo el tachonado escudo:

Cual treme y suena la maciza roca
Cuando el rayo la hiere impetuoso,
O el escollo volcánico en que choca
La onda del mar hinchado y borrascoso.

Blanden luego los prófugos su lanza,
Y el pecho firme al enemigo opuesto,
Cada uno solo contra seis alcanza
Y es cada golpe al agresor funesto.

Se retiran, se cubren, vuelven, hieren;
Se aviva su valor, crece el despecho;
Ya dos esbirros á sus botes mueren,
El cráneo roto, destrozado el pecho.

Así el tigre feroz con los saínos
Traba rudo combate, y en su saña
Hiere, mata, destroza y sus ferinos
Impetus estremecen la montaña.

Sangre salpica la musgosa peña,
Sangre la tierra empapa, y en pedazos
Conchas caen y plumas de cigüeña
De cinturas, de sienes y de brazos.

Atento solo á herir, el entreabierto
Labio ninguno mueve: el tremebundo
Estridor de las armas, del desierto
Turba solo el silencio sin segundo.

El Dios de Lapuná terrible en su ira
Anima la pelea y la preside,
Y en el furor se goza que él inspira,
Y en su sed infernal mas sangre pide.

Un rato mas, un corto, un breve instante
De tan tremenda lucha y espantosa,
Y huirá el agresor que vacilante
Retrocede con planta temblorosa;

¡Un instante, no mas! ya el desaliento
En el contrario corazon se interna....
Pero ¡ai! Tarco resuélvese al momento
A lo profundo entrar de la cavērna.

Sale del tronco do se hallaba oculto
Y se lanza cual lobo en el redil,
Y en el umbral de la caverna un bulto
Encuentra y teme, y tiembla su alma vil.

Pero ese bulto es ella, es la Escojida,
¡Ai! la infeliz que exánime cayó,
Cuando al salir para emprender la huida
Llegar de Toa los esbirros vió.

Y aun ¡desdichada! sin sentidos yace
En el húmedo suelo, fria, mustia,
Y grabada se ve sobre su face
La triste huella de la atroz angustia:

Así queda la tierna cervatilla
A quien del rayo sorprendió el furor,
Y en cuyos ojos lacrimosos brilla
La espresion triste del mortal dolor.

Tarco inhumano y cruel del brazo débil
La toma, la alza, el pecho le desnuda,
Y un cadáver mostrando tierno y flébil,
Y levantando la *chingana* aguda:

—Si os obstinais en combatir, esclama,
Haré trizas al punto el blanco pecho
De esta Escojida que la lei reclama:
Dejad las armas ó vereis el hecho—

De Chuqui al hijo el ánimo le falta
En tan duro incidente: el brazo afloja,
Cae la lanza de su mano; salta
Amaru en tanto y sobre el cruel se arroja;

Alza el arma terrible; á la amenaza
Suelta á Cisa el infiel y retrocede;
Mas un esbirro por detras abraza
A aquel y el brazo contenerle puede.

Empero al delator la piel cobriza
Del diestro pecho el golpe ha lastimado,
Y al ver gotas de sangre se horroriza
Y un ¡ai! exhala ronco y prolongado.

Juzga herida mortal la leve huella
Que el arma pudo del proscrito hacer,
Y ve en su espanto vil muerta la estrella
Que comenzó su vida á esclarecer;

Pero sangre y dolor contiene al punto
De cierta yerba la especial virtud;
Vuelve al rostro el color y con él junto
La espresion de su mofa y su acritud.

Titu es ya preso y ásperos cordeles
A la espalda sujétanle ambas manos,
Y con cinco satélites crüeles
Amaru lucha con esfuerzos vanos;

Y se retuerce y forcejea y brama,
Lumbre de ira sus ojos despidiendo:
—¡Traidores! ¡soltadme! ronco esclama,
Y moriré cual bravo combatiendo—

Así preso por bárbaros pastores
El gran *condor* del Chimborazo lucha,
Y no pueden librarle sus furores
Ni de sus garras la potencia mucha.

Como de hondo, fatídico letargo
Al fin la vírgen infeliz despierta;
Pero aun quédanle restos de su embargo
Y está cual un cadáver, muda, yerta.

¡Cuánto la triste mas feliz sería
Si ya jamas al mundo despertara!
Entre las sombras de la *tola* fria
De eterna paz el dulce bien gozara.

En su débil memoria mil pululan
Vagos recuerdos que en desórden pasan,
Y otros vienen y van, y ora la adulan,
Ora inquietan su pecho, ora le abrasan.

Si en la sagrada lumbre el oloroso
Saramajo quemaba, tras el velo
Diáfano de humo que volaba al cielo
Mi alma te via como el *Inti* hermoso.

¡Oh poder del amor, que ni lo puro
Ni lo santo respeta! ¡oh fuego impío
Que ha devorado atroz el pecho mio,
Y en vano ahora sufocar procuro!....

¡Cielos, perdon! ¡perdon, Dios ultrajado
¡Ten lástima de mí! calma tü ira;
Mas soi débil mujer....¡Ai! mira, mira,
A otro amor fué mi corazon robado!....—

Y enmudece la vírgen, embargada
Por el dolor la lengua. Titu, ajeno
Ya á la cordura, se retuerce, el seno
Hiérese y grita en voz desconcertada:

—¡Ella no es tuya! no; no es tuya Cisa
¡Vuélvela, *Inti*, á mi amor! ¡no mas tiran
Mi bien usurpes....¡ai! de un vil ancian
A la pérfida voz cedió sumisa!....

¡Y tú esa prenda arrebatada á un hombı
Aceptas, Dios!....¡oh vuélvela á mi pech
O aquí á tu rayo muera yo deshecho
Maldiciendo tus obras y tu nombre!....



VIII.

LA LEONA HERIDA.

Apénas el dolor arranca al alma
Del triste jóven la blasfemia atroz,
Turba del bosque la solemne calma,
Cerca sonando conocida voz.

Es el hijo de Human que acelerado,
Inquieto el corazon, mustia la faz,
Gritando viene:—¡Al arma! ha divisado
Armada gente mi ojo perspicaz.

De Lucato tal vez traicion indina
El secreto vendió, y hoi perecemos;
¡Fuga! ¡fuga! la gente se avecina....
Toa tal vez....¡la bárbara! ¡oh! fuguemos

¡Titu, al arma! levántate, Escojida!—
Como queda la tímida paloma
Por súbito terror sobrecojida
Cuando en su nido astuta zorra asoma,

Así queda la vírgen: se le hiela
De improviso la sangre, se horripila
Su cuerpo todo, congojosa anhela;
Quiere los pies mover, pero vacila.

Con espresion mayor de duelo intenso
Su amador infeliz, con mas ternura,
En ella tiene su mirar suspenso
Y dos lágrimas vierte de amargura;

Mas se avergüenza y las enjuga al punto;
Entra en la gruta, se arma y al instante
Vése, á su amigo valeroso junto,
Decidido guerrero y arrogante.

Con zandalia de sólida corteza
Trémula Çisa al fin calza su planta,
Suspende un velo en su gentil cabeza,
Y á partir la primera se adelanta.

¡Cuánto mas bella, en la actitud de prisa,
Entre las sombras del peñasco está!
Blanca niebla parece que la brisa
Ante los cerros impeliendo va.

Pero ¡oh dolor! apénas de la gruta
Toca al umbral un ¡ai! exhala y cae:
Trece guerreros por la estrecha ruta
Del bosque vió que su destino trae.

—¡Traicion! traicion! unánimes esclaman
Ambos amigos; pero Amaru siente
Que su alma y corazon súbito inflaman
El valor indomable, la ira ardiente.

Y—Combatamos, Titu ¿qué tememos?
Torna á esclamar furioso, ¡miserables!
¡Titu, á la lid! matemos, destrocemos
A esos de Toa, esclavos detestables.

—¡Al combate! ¡á la lid! Titu contesta,
Tornado el sentimiento ira en su pecho;
Hoi nos será la suerte mas funesta
U obtendrémos el triunfo á su despecho.

Túmbal, danos tu furia; sé propicio
A quien tu nombre invoca en la pelea;
Muera el bárbaro á tu honra en sacrificio,
Y su sangre dulcísima te sea.

Dicen, y fuera corren; mas prudentes,
Cual guerreros á lídes avezados,
Arrímanse al peñon, y aunque impacientes,
Aguardan ser por el traidor buscados.

Así al leon del Africa tremendo
Dizque el astuto cazador espera,
Sus inermes espaldas defendiendo
De las agudas garras de la fiera.

En tanto de los dos al firme aspecto
El pié detiene el agresor, y queda
Inmóbil un instante, cual insecto
Ante la *équis* tendida en la vereda.

De fresca piel una rojiza banda
Encubre su ancho pecho, y en la diestra
Dispuesta siempre á la traicion nefanda,
En sangre tinta una saeta muestra.

Entrambas prendas los guerreros miran,
Las conocen al punto y se sorprenden....
De aquel en tanto las miradas giran
Que sesgas y hoscas la decencia ofenden.

Y—¿Dónde, al fin en voz insultadora,
Donde, esclama, se oculta la Escojida?
¡Ea! decidme, ó la postrema hora
Esta será que disfrutais la vida—

Su limpia faz, su voz, su nuevo traje
Rompen el velo de un fatal engaño,
Cual rompe el viento el cárdeno celaje
Que daba al horizonte aspecto estraño.

Claro el pasado á la memoria torna
De ambos proscritos: en su patria un dia
Este hombre vieron de doblez y sorna,
Concitador de eterna antipatía.

De ambos un tiempo en la amorosa histor
Su ingrato nombre el pérfido mezcló;
Y temiendo la muerte huyó la gloria
Y del campo marcial desapareció.

Una noche de cruel reminiscencia,
¡Noche de rabia y maldicion! le vieron
Pasar fugaz cual sombra á su presencia,
Y léjos ya su carcajada oyeron.....

Sí, conócenle: es Tarco; la mirada
Fijan y aun mas descubren: es Lucato,
Es el mancebo de la faz tiznada,
De menguado zagal, de áspero trato;

Que hoi soberbio aparece y altanero,
Y de poder y de valor alarde
Hace, ocultando en aire de guerrero
De su alma vil lo bárbaro y cobarde.

Y—¡Vamos! ¡presto! añade aun mas altiv
Esas armas inútiles rendid;
Mirad que de los dos ninguno vivo
Quedará si quereis entrar en lid—

De Human al hijo esta insolencia irrita,
Y—Ven, malvado, infame delator,
Ardiendo en rabia y trémulo le grita,
Ven si anima tu pecho algun valor;.

Ven, acércate, pérfido, y tu lanza
De entrambos pueda el corazon partir:
¡A tomar vivos tu poder no alcanza
A hombres que anhelan con honor morir!

Dice y le apunta al corazon la flecha,
Miéntras Titu, gritándole á la par,
El arco tiende y pónele derecha
El arma aguda próxima á volar.

Al verlo Tarco retrocede y muestra
En el semblante el miedo y turbacion,
Y apénas puede con temblosa diestra
Tocar de su arco el cimbrador bordon.

Y de Amaru y de Titu, cual un rayo
Las flechas vuelan al pastor infiel;
Pero tuercen su curso y de soslayo
Pasan rompiendo la terciada piel.

Toman al punto del carcaj provisto
Nuevas armas; el arco se prepara;
Tiran; mas Tarco el ademan ha visto
Y de un árbol detras veloz se ampara.

Y á los otros:—¡Tomadlos! ¡al momento!
Ronco grita, mas nunca los mateis;
Dad á la órden de Toa cumplimiento,
O vosotros la pena sufrireis.

¡Ea! ¡vamos! adentro!—Y la docena
De esbirros acomete; á un golpe rudo
Saltan los dardos y retiembla y suena
Del enemigo el tachonado escudo:

Cual treme y suena la maciza roca
Cuando el rayo la hiere impetuoso,
O el escollo volcánico en que choca
La onda del mar hinchado y borrascoso.

Blanden luego los prófugos su lanza,
Y el pecho firme al enemigo opuesto,
Cada uno solo contra seis alcanza
Y es cada golpe al agresor funesto.

Se retiran, se cubren, vuelven, hieren;
Se aviva su valor, crece el despecho;
Ya dos esbirros á sus botes mueren,
El cráneo roto, destrozado el pecho.

Así el tigre feroz con los saínos
Traba rudo combate, y en su saña
Hiere, mata, destroza y sus ferinos
Impetus estremecen la montaña.

Sangre salpica la musgosa peña,
Sangre la tierra empapa, y en pedazos
Conchas caen y plumas de cigüeña
De cinturas, de sienes y de brazos.

Atento solo á herir, el entreabierto
Labio ninguno mueve: el tremebundo
Estridor de las armas, del desierto
Turba solo el silencio sin segundo.

El Dios de Lapuná terrible en su ira
Anima la pelea y la preside,
Y en el furor se goza que él inspira,
Y en su sed infernal mas sangre pide.

Un rato mas, un corto, un breve instante
De tan tremenda lucha y espantosa,
Y huirá el agresor que vacilante
Retrocede con planta temblorosa;

¡Un instante, no mas! ya el desaliento
En el contrario corazon se interna....
Pero ¡ai! Tarco resuélvese al momento
A lo profundo entrar de la cavērna.

Sale del tronco do se hallaba oculto
Y se lanza cual lobo en el redil,
Y en el umbral de la caverna un bulto
Encuentra y teme, y tiembla su alma vil.

Pero ese bulto es ella, es la Escojida,
¡Ai! la infeliz que exánime cayó,
Cuando al salir para emprender la huida
Llegar de Toa los esbirros vió.

Y aun ¡desdichada! sin sentidos yace
En el húmedo suelo, fria, mustia,
Y grabada se ve sobre su face
La triste huella de la atroz angustia:

Así queda la tierna cervatilla
A quien del rayo sorprendió el furor,
Y en cuyos ojos lacrimosos brilla
La espresion triste del mortal dolor.

Tarco inhumano y cruel del brazo débil
La toma, la alza, el pecho le desnuda,
Y un cadáver mostrando tierno y flébil,
Y levantando la *chingana* aguda:

—Si os obstinais en combatir, esclama,
Haré trizas al punto el blanco pecho
De esta Escojida que la lei reclama:
Dejad las armas ó vereis el hecho—

De Chuqui al hijo el ánimo le falta
En tan duro incidente: el brazo afloja,
Cae la lanza de su mano; salta
Amaru en tanto y sobre el cruel se arroja;

Alza el arma terrible; á la amenaza
Suelta á Cisa el infiel y retrocede;
Mas un esbirro por detras abraza
A aquel y el brazo contenerle puede.

Empero al delator la piel cobriza
Del diestro pecho el golpe ha lastimado,
Y al ver gotas de sangre se horroriza
Y un ¡ai! exhala ronco y prolongado.

Juzga herida mortal la leve huella
Que el arma pudo del proscrito hacer,
Y ve en su espanto vil muerta la estrella
Que comenzó su vida á esclarecer;

Pero sangre y dolor contiene al punto
De cierta yerba la especial virtud;
Vuelve al rostro el color y con él junto
La espresion de su mofa y su acritud.

Titu es ya preso y ásperos cordeles
A la espalda sujétanle ambas manos,
Y con cinco satélites crüeles
Amaru lucha con esfuerzos vanos;

Y se retuerce y forcejea y brama,
Lumbre de ira sus ojos despidiendo:
—¡Traidores! ¡soltadme! ronco esclama,
Y moriré cual bravo combatiendo—

Así preso por bárbaros pastores
El gran *condor* del Chimborazo lucha,
Y no pueden librarle sus furores
Ni de sus garras la potencia mucha.

Como de hondo, fatídico letargo
Al fin la vírgen infeliz despierta;
Pero aun quédanle restos de su embargo
Y está cual un cadáver, muda, yerta.

¡Cuánto la triste mas feliz sería
Si ya jamas al mundo despertara!
Entre las sombras de la *tola* fria
De eterna paz el dulce bien gozara.

En su débil memoria mil pululan
Vagos recuerdos que en desórden pasan,
Y otros vienen y van, y ora la adulan,
Ora inquietan su pecho, ora le abrasan.

Se figura tal vez en su delirio
Que al mundo de las penas descendió,
Condenada á un eterno y cruel martirio,
Porque amando á su Titu delinquió.

Y en su amarga ansiedad en vano implora
La compasion del gran *Pachacamá*:
El terrible dolor que la devora
Con su mismo clamor creciendo va....

Sí, turbada su mente cual sus ojos
Está, y su vista tímida vaguea;
Mas ya hácia Tarco arrástrase de hinojos
Y con trémulos labios balbucea:

—¿Quién eres? ¡ai! ¿ministro de las iras
Del *Inti* acaso á anonadarme vienes?
Si á castigar mi sacrilegio aspiras,
¿Por qué tu brazo vengador detienes?

Hiéreme, acaba tu mision: vengado
Quede mi esposo ya.. Mas yo me pierdo
En conjeturas mil.... ¡Titu apresado!....
¡Y mi hermano tambien!....¡Ai! sí....recuerdo!...

Y horrorizada tiembla: repentina
La terrible verdad ante ella luce;
Salta el llanto á empapar su faz divina,
Y en débil tono que á piedad induce:

—¡Por el *Inti* supremo! ¡por tu *Huaca*!
Dice, ¡no mas rigor!....Mira, guerrero,
Contémplame á tus pies y tu ira aplaca....
¡Oh! yo tu gracia para mí no quiero!....

Pero liberta á Titu y á mi hermano,
Sálvalos ¡ai! ninguno es delincuente!.....
Yo sola soi culpada; no inhumano....
Quieras regar por mí sangre inocente.

Cúmplase en mí la merecida pena,
¡Solo en mí que la lei rompí sagrada!....
Pero sordo á sus voces Tarco ordena
Vaya en infame cuerda aprisionada.

¿Qué al rapaz gavilan la queja importa
De la avecilla tímida? la embiste,
Acosa, atrapa, hiere y fiero corta
Entre las garras su existencia triste.

Al ver Amaru atada á la Escojida
Terribles frases de despecho lanza,
Y, el alma en vano en cólera encendida,
A su insensible Dios pide venganza.

El mustio labio de su amigo amante
El dolor ha sellado; mas ni un punto
La mirada desvía del semblante
De su adorada, lánguido y difunto.

Y el gozo en la alma y en la faz la risa
Mas amarga, mas vil, mas injuriosa,
—¡Vamos! esclama Tarco, ¡á prisa! ¡á prisa!
Y tras una risada estrepitosa:

Seguid, añade, la sangrienta huella
Que la herida leona nos dejó;
¡Ea! seguidla, que sino es por ella
Hoi acabara con vosotros yo.

¡A Quito! á Quito! allí de la ventura
Esperando me está la embriaguez:
Tras mi largo destierro y mi amargura
Venir debe la dicha alguna vez.

¡Vamos! ¡á Quito!—Y al marchar entona
En voz descompasada la cancion
Que el egoismo bárbaro pregona
Posesor de su infame corazon:

"Con tal que yo pueda
Gozando vivir,
El mal de los otros
¿Qué me importa á mí?"

IX.

LAS PRISIONES.

No el tigre feroz mas inquieto,
Si el hambre atormenta su entraña,
Espera la presa y regaña
Si pronto en sus garras no cae,
Cual Toa sus víctimas tristes
Espera y se inquieta aquel dia:
La vuelta de Tarco tardía
Rabiosa é iracunda la trae.

Confusa la luz de la aurora
Apena el oriente doraba,
Y Toa aprestar ordenaba
Una hoya, una pira, un cordel;
Mas quiere que todo dispuesto
De modo se encuentre que mire,
Muriendo cada uno en su puesto,
Del otro el tormento cruel.

Ya el astro de los Incas padre
Su templo profanado hería
Con luz amortecida y fria
Su faz tras los Andes bajando á ocultar;
Y el mundo se envolvìa en sombras,
Y de astros se adornaba el cielo,
Y en calma reposaba el suelo,
Cuando óyese al punto mil voces sonar.

El pueblo ese clamor levanta
Y el llanto de amargura riega:
¡La vírgen Escójida llega
Temblosa, anhelante y envuelta en sudor!
Tras ella cabizbajo y triste
Su amante malhadado viene,
Y Amaru que serena tiene
Erguida la frente mostrando valor.

La flor de la hermosura, la vírgen hechicera,
Envidia de otras vírgenes, tesoro del *Acllai*,
Atrae las miradas de la ciudad entera
Y al corazon arranca mas insensible un ¡ai!

Miradla, dicen todos, mirad cómo sus manos
Sujetas á la espalda con duro lazo van;
Mirad cómo en su face las huellas de inhumanos
Dolores ¡ai! grabadas profundamente están.

¿Por qué la abandonaron los genios tutelares
A la terrible saña del genio del dolor?
¿Por qué la arrancó el *Inti* de sus queridos lares
Para negarla luego su celestial amor?

En vez de esas prisiones, su brazo ornar debían
El oro del Lliquino, 15 las conchas de Puná,
Su sien los *amancayes* que las florestas crían,
Su corazon el gozo que el amor santo da.

En vez del triste llanto que de su rostro mengua
El esplendor, debia la risa en él vivir,
Y en vez de voces lúgubres su tierna y pura lengua
Debia los cantares del *Inti* repetir—

Ias de sonrisa bárbara su rostro baña Toa
ıtas á su furia las víctimas al ver;
Amaru siempre altivo sobre esa fiera boa
mina una mirada que la hace estremecer.

l femenino pecho favor del cielo implora;
de los hombres fuertes se indigna el corazon:
ı injusticia impía de Toa vengadora
ha de estallar acaso la hirviente indignacion.

Mas ¡ai! ya la cobardía
De los pechos se apodera,
Y en mas de una alma altanera
El entusiasmo se enfría.

¡Cuán pocas veces el fuego
Que escandece el pecho humano
No se torna en humo vano
Y se desvanece luego!

Pasion que dura á lo sumo
Lo que la arista inflamada,
Que en un breve instante es nada
La arista, el fuego y el humo.

Ya todos á retirarse
Comienzan; pero ¡ai! mañana
Verán á la atroz tirana
En sus víctimas cebarse;

Mañana á la plaza irán,
Y en contorno del suplicio

Muchos el cruel sacrificio
Sin conmoverse verán;

Como el sacrificio ven
Que el *Uillac-huma* piadoso
Hace á su Dios luminoso
Demandándole algun bien.

Y de Cisa y los guerreros
Escucharán los quejidos,
Como escuchan los balidos
De los míseros corderos.

Pero ¡ai! llorarán despues
Los furores de la suerte,
Y do quiera en ruina y muerte
Han de tropezar sus pies!....

Verán la ciudad arder,
Verán al tirano huir;
Y á los cristianos venir
Tambien acaso han de ver.

Y cada uno inclinará
Ante su hado la cabeza,
Y la fúnebre tristeza
Entre escombros reinará.

Entre tanto á prisiones diversas
Conducidas las víctimas son,
Y sus guardias brutales, perversas,
Empeoran tan cruel situacion:

De su lengua soez desprendido
El atroz improperio va á herir
De la vírgen del *Inti* el oido
No avezado improperios á oir.

Pero Cisa, la frente inclinada,
Sus gemidos solo hace escuchar,
Esperando la luz destinada
Su terrible martirio á alumbrar.

La circundan tinieblas medrosas
Cual del seno de muerto volcan,
Y al contacto de frígidas losas
Enervando sus miembros se van.

Aire aspira que el húmedo suelo
Impregnara de estraño fetor;
Se han helado sus lágrimas; hielo
Es tambien de su frente el sudor.

Todo allí representa el imperio
De la muerte sombría y fatal,
Y al espíritu abruma el misterio
De otro mundo de bien ó de mal.

¡Triste vírgen! quién diera á tü alma
Ese bien ya seguro entrever!
Quizá en ella pudiera la calma
Con la escelsa vision renacer!....

De su pecho el latido constante
Es la péndola fiel del reló
Que aproxima fatal el instante
En que el hado su fin señaló.

Tarco inhumano y cruel del brazo débil
La toma, la alza, el pecho le desnuda,
Y un cadáver mostrando tierno y flébil,
Y levantando la *chingana* aguda:

—Si os obstinais en combatir, esclama,
Haré trizas al punto el blanco pecho
De esta Escojida que la lei reclama:
Dejad las armas ó vereis el hecho—

De Chuqui al hijo el ánimo le falta
En tan duro incidente: el brazo afloja,
Cae la lanza de su mano; salta
Amaru en tanto y sobre el cruel se arroja;

Alza el arma terrible; á la amenaza
Suelta á Cisa el infiel y retrocede;
Mas un esbirro por detras abraza
A aquel y el brazo contenerle puede.

Empero al delator la piel cobriza
Del diestro pecho el golpe ha lastimado,
Y al ver gotas de sangre se horroriza
Y un ¡ai! exhala ronco y prolongado.

Juzga herida mortal la leve huella
Que el arma pudo del proscrito hacer,
Y ve en su espanto vil muerta la estrella
Que comenzó su vida á esclarecer;

Pero sangre y dolor contiene al punto
De cierta yerba la especial virtud;
Vuelve al rostro el color y con él junto
La espresion de su mofa y su acritud.

Titu es ya preso y ásperos cordeles
A la espalda sujétanle ambas manos,
Y con cinco satélites crüeles
Amaru lucha con esfuerzos vanos;

Y se retuerce y forcejea y brama,
Lumbre de ira sus ojos despidiendo:
—¡Traidores! ¡soltadme! ronco esclama,
Y moriré cual bravo combatiendo—

Así preso por bárbaros pastores
El gran *condor* del Chimborazo lucha,
Y no pueden librarle sus furores
Ni de sus garras la potencia mucha.

Como de hondo, fatídico letargo
Al fin la vírgen infeliz despierta;
Pero aun quédanle restos de su embargo
Y está cual un cadáver, muda, yerta.

¡Cuánto la triste mas feliz sería
Si ya jamas al mundo despertara!
Entre las sombras de la *tola* fria
De eterna paz el dulce bien gozara.

En su débil memoria mil pululan
agos recuerdos que en desórden pasan,
otros vienen y van, y ora la adulan,
a inquietan su pecho, ora le abrasan.

Se figura tal vez en su delirio
Que al mundo de las penas descendió,
Condenada á un eterno y cruel martirio,
Porque amando á su Titu delinquió.

Y en su amarga ansiedad en vano implora
La compasion del gran *Pachacamá*:
El terrible dolor que la devora
Con su mismo clamor creciendo va....

Sí, turbada su mente cual sus ojos
Está, y su vista tímida vaguea;
Mas ya hácia Tarco arrástrase de hinojos
Y con trémulos labios balbucea:

—¿Quién eres? ¡ai! ¿ministro de las iras
Del *Inti* acaso á anonadarme vienes?
Si á castigar mi sacrilegio aspiras,
¿Por qué tu brazo vengador detienes?

Hiéreme, acaba tu mision: vengado
Quede mi esposo ya.. Mas yo me pierdo
En conjeturas mil.... ¡Titu apresado!....
¡Y mi hermano tambien!....¡Ai! sí...recuerdo!...

Y horrorizada tiembla: repentina
La terrible verdad ante ella luce;
Salta el llanto á empapar su faz divina,
Y en débil tono que á piedad induce:

—¡Por el *Inti* supremo! ¡por tu *Huaca*!
Dice, ¡no mas rigor!....Mira, guerrero,
Contémplame á tus pies y tu ira aplaca....
¡Oh! yo tu gracia para mí no quiero!....

Pero liberta á Titu y á mi hermano,
Sálvalos ¡ai! ninguno es delincuente!....
Yo sola soi culpada; no inhumano
Quieras regar por mí sangre inocente.

Cúmplase en mí la merecida pena,
¡Solo en mí que la lei rompí sagrada!....
Pero sordo á sus voces Tarco ordena
Vaya en infame cuerda aprisionada.

¿Qué al rapaz gavilan la queja importa
De la avecilla tímida? la embiste,
Acosa, atrapa, hiere y fiero corta
Entre las garras su existencia triste.

Al ver Amaru atada á la Escojida
Terribles frases de despecho lanza,
Y, el alma en vano en cólera encendida,
A su insensible Dios pide venganza.

El mustio labio de su amigo amante
El dolor ha sellado; mas ni un punto
La mirada desvía del semblante
De su adorada, lánguido y difunto.

Y el gozo en la alma y en la faz la risa
Mas amarga, mas vil, mas injuriosa,
—¡Vamos! esclama Tarco, ¡á prisa! ¡á prisa!
Y tras una risada estrepitosa:

Seguid, añade, la sangrienta huella
Que la herida leona nos dejó;
¡Ea! seguidla, que sino es por ella
Hoi acabara con vosotros yo.

Se figura tal vez en su delirio
Que al mundo de las penas descendió,
Condenada á un eterno y cruel martirio,
Porque amando á su Titu delinquió.

Y en su amarga ansiedad en vano implora
La compasion del gran *Pachacamá*:
El terrible dolor que la devora
Con su mismo clamor creciendo va....

Sí, turbada su mente cual sus ojos
Está, y su vista tímida vaguea;
Mas ya hácia Tarco arrástrase de hinojos
Y con trémulos labios balbucea:

—¿Quién eres? ¡ai! ¿ministro de las iras
Del *Inti* acaso á anonadarme vienes?
Si á castigar mi sacrilegio aspiras,
¿Por qué tu brazo vengador detienes?

Hiéreme, acaba tu mision: vengado
Quede mi esposo ya.. Mas yo me pierdo
En conjeturas mil..... ¡Titu apresado!....
¡Y mi hermano tambien!....¡Ai! sí,..recuerdo!...

Y horrorizada tiembla: repentina
La terrible verdad ante ella luce;
Salta el llanto á empapar su faz divina,
Y en débil tono que á piedad induce:

—¡Por el *Inti* supremo! ¡por tu *Huaca*!
Dice, ¡no mas rigor!....Mira, guerrero,
Contémplame á tus pies y tu ira aplaca....
¡Oh! yo tu gracia para mí no quiero!....

Pero liberta á Titu y á mi hermano,
Sálvalos ¡ai! ninguno es delincuente!....
Yo sola soi culpada; no inhumano
Quieras regar por mí sangre inocente.

Cúmplase en mí la merecida pena,
¡Solo en mí que la lei rompí sagrada!....
Pero sordo á sus voces Tarco ordena
Vaya en infame cuerda aprisionada.

¿Qué al rapaz gavilan la queja importa
De la avecilla tímida? la embiste,
Acosa, atrapa, hiere y fiero corta
Entre las garras su existencia triste.

Al ver Amaru atada á la Escojida
Terribles frases de despecho lanza,
Y, el alma en vano en cólera encendida,
A su insensible Dios pide venganza.

El mustio labio de su amigo amante
El dolor ha sellado; mas ni un punto
La mirada desvía del semblante
De su adorada, lánguido y difunto.

Y el gozo en la alma y en la faz la risa
Mas amarga, mas vil, mas injuriosa,
—¡Vamos! esclama Tarco, ¡á prisa! ¡á prisa!
Y tras una risada estrepitosa:

Seguid, añade, la sangrienta huella
Que la herida leona nos dejó;
¡Ea! seguidla, que sino es por ella
Hoi acabara con vosotros yo.

¡A Quito! á Quito! allí de la ventura
Esperando me está la embriaguez:
Tras mi largo destierro y mi amargura
Venir debe la dicha alguna vez.

¡Vamos! ¡á Quito!—Y al marchar entona
En voz descompasada la cancion
Que el egoismo bárbaro pregona
Posesor de su infame corazon:

"Con tal que yo pueda
Gozando vivir,
El mal de los otros
¿Qué me importa á mí?"

IX.

LAS PRISIONES.

No el tigre feroz mas inquieto,
Si el hambre atormenta su entraña,
Espera la presa y regaña
Si pronto en sus garras no cae,
Cual Toa sus víctimas tristes
Espera y se inquieta aquel dia:
La vuelta de Tarco tardía
Rabiosa é iracunda la trae.

Confusa la luz de la aurora
Apena el oriente doraba,
Y Toa aprestar ordenaba
Una hoya, una pira, un cordel;
Mas quiere que todo dispuesto
De modo se encuentre que mire,
Muriendo cada uno en su puesto,
Del otro el tormento cruel.

Ya el astro de los Incas padre
Su templo profanado hería
Con luz amortecida y fria
Su faz tras los Andes bajando á ocultar;
Y el mundo se envolvia en sombras,
Y de astros se adornaba el cielo,
Y en calma reposaba el suelo,
Cuando óyese al punto mil voces sonar.

El pueblo ese clamor levanta
Y el llanto de amargura riega:
¡La vírgen Escójida llega
Temblosa, anhelante y envuelta en sudor!
Tras ella cabizbajo y triste
Su amante malhadado viene,
Y Amaru que serena tiene
Erguida la frente mostrando valor.

La flor de la hermosura, la vírgen hechicera,
Envidia de otras vírgenes, tesoro del *Acllai*,
Atrae las miradas de la ciudad entera
Y al corazon arranca mas insensible un ¡ai!

Miradla, dicen todos, mirad cómo sus manos
Sujetas á la espalda con duro lazo van;
Mirad cómo en su face las huellas de inhumanos
Dolores ¡ai! grabadas profundamente están.

¿Por qué la abandonaron los genios tutelares
A la terrible saña del genio del dolor?
¿Por qué la arrancó el *Inti* de sus queridos lares
Para negarla luego su celestial amor?

En vez de esas prisiones, su brazo ornar debían
El oro del Lliquino, ó las conchas de Puná,
Su sien los *amancayes* que las florestas críau,
Su corazon el gozo que el amor santo da.

En vez del triste llanto que de su rostro mengua
El esplendor, debia la risa en él vivir,
Y en vez de voces lúgubres su tierna y pura lengua
Debia los cantares del *Inti* repetir—

ıs de sonrisa bárbara su rostro baña Toa
ıs á su furia las víctimas al ver;
naru siempre altivo sobre esa fiera boa
ına una mirada que la hace estremecer.

femenino pecho favor del cielo implora;
de los hombres fuertes se indigna el corazon:
injusticia impía de Toa vengadora
a de estallar acaso la hirviente indignacion.

Mas ¡ai! ya la cobardía
De los pechos se apodera,
Y en mas de una alma altanera
El entusiasmo se enfría.

¡Cuán pocas veces el fuego
Que escandece el pecho humano
No se torna en humo vano
Y se desvanece luego!

Pasion que dura á lo sumo
Lo que la arista inflamada,
Que en un breve instante es nada
La arista, el fuego y el humo.

Ya todos á retirarse
Comienzan; pero ¡ai! mañana
Verán á la atroz tirana
En sus víctimas cebarse;

Mañana á la plaza irán,
Y en contorno del suplicio

Muchos el cruel sacrificio
Sin conmoverse verán:

Como el sacrificio ven
Que el *Uillac-huma* piadoso
Hace á su Dios luminoso
Demandándole algun bien.

Y de Cisa y los guerreros
Escucharán los quejidos,
Como escuchan los balidos
De los míseros corderos.

Pero ¡ai! llorarán despues
Los furores de la suerte,
Y do quiera en ruina y muerte
Han de tropezar sus pies!....

Verán la ciudad arder,
Verán al tirano huir;
Y á los cristianos venir
Tambien acaso han de ver.

Y cada uno inclinará
Ante su hado la cabeza,
Y la fúnebre tristeza
Entre escombros reinará.

Entre tanto á prisiones diversas
Conducidas las víctimas son,
Y sus guardias brutales, perversas,
Empeoran tan cruel situacion:

De su lengua soez desprendido
El atroz improperio va á herir
De la vírgen del *Inti* el oido
No avezado improperios á oir.

Pero Cisa, la frente inclinada,
Sus gemidos solo hace escuchar,
Esperando la luz destinada
Su terrible martirio á alumbrar.

La circundan tinieblas medrosas
Cual del seno de muerto volcan,
Y al contacto de frígidas losas
Enervando sus miembros se van.

Aire aspira que el húmedo suelo
Impregnara de estraño fetor;
Se han helado sus lágrimas; hielo
Es tambien de su frente el sudor.

Todo allí representa el imperio
De la muerte sombría y fatal,
Y al espíritu abruma el misterio
De otro mundo de bien ó de mal.

¡Triste vírgen! quién diera á tū alma
Ese bien ya seguro entrever!
Quizá en ella pudiera la calma
Con la escelsa vision renacer!....

De su pecho el latido constante
Es la péndola fiel del reló
Que aproxima fatal el instante
En que el hado su fin señaló.

¡Ah qué ideas, qué triste delirio,
Qué recuerdos del tiempo que fué,
Anticipan el fiero martirio
Que incesante acercándose ve!

¿Hubo nunca belleza en el mundo
En mas honda y mortal lasitud?
¿Hubo nunca dolor mas profundo
Que oprimiera inocencia y virtud?....

Titu al par entregado á sus penas
En su pecho no encuentra valor;
¡Ai! no siente sus duras cadenas
Ni le causa la muerte pavor;

¡Mas la vírgen! la casta Escojida,
A quien supo constante adorar!
Va á perder inocente la vida!....
¡Oh! no puede este mal soportar!....

Y quisiera mirarla, quisiera
Escuchar su angustioso gemir,
Y decirla con voz lastimera
Cuanto siente un amante al morir:

Un amante que muere en castigo
De haber sido al amor siempre fiel,
¡Ai que muere arrastando consigo
A su amada á un suplicio cruel!

Pero Cisa está léjos ¡oh dura,
Fiera suerte en herirle tenaz!
Que le niega una leve dulzura,
¡Ai! un triste consuelo fugaz!

Hasta Amaru descubre en su frente
De su pecho indignado el sufrir,
Y entre la ira del ánimo ardiente
Su despecho se deja advertir.

Mil recuerdos su mente quemando
Pasan, vuelan, cual rápida luz
Que las sombras nocturnas rasgando
Torna al seno de negro capuz.

Ora cree mirar la esperanza
Cual destello lejano esplender;
Ora piensa en su justa venganza
Y quisiera sus nudos romper.

Mas sujeto á un gran poste semeja
Un furioso y tremendo leon,
Que rabiando impotente se queja
Y estremece la oscura prision.

X.

LA AMANTE FIEL.

El impío delator
Que con otro centinela
Custodiando á Amaru vela,
De la aurora el puro albor
Que mas no dilate anhela;

Pues el guardar le fastidia
A tan bravo prisionero;
A mas con el sueño lidia,
Y á los que duermen envidia
Aqueste bien lisonjero.

Mas de las cuatro la una
Parte solo ha recorrido
La negra noche, y la luna
Bella no bien ha salido
De su nebulosa cuna.

Y ya bastante menguada
La linda faz argentada,
Púdica vírgen parece
Que la suya algo tapada
Y de perfil nos ofrece.

Glauca que estrechó en su seno
Con loco amor á su amado;
Que al verle de gozo lleno,
Sintió su pecho sereno,
Antes de llanto inundado;

Al ausentársele ahora
Avida un beso le imprime,
Y vuelve á llorar y gime;
Mas vendrá cuando la aurora
Bella y gaya se aproxime.

Tarco que siempre la engaña
Con su fementido amor,
La ve con cierto dolor,
Y su alma toda se baña
En un secreto pavor.

Mas no bien Glauca se ausenta
Mira hácia él otra mujer
La breve planta mover,
Cual sombra que avanza lenta,
Vision que hace estremecer.

El centinela dudoso
La mira, y cobarde Tarco
Pónese en pié temeroso,
Toma una flecha y al arco
Aplícala presuroso.

Se acerca al fin y se aclara
La misteriosa vision,
Y ¿quién eres? habla y pára,
Dice Tarco, y se la encara
Aun con cierta turbacion.

En dulcísima voz ella
Y en acento tembloroso
—Soi, le dice, una doncella
A quien arrastra su estrella
A tus pies, jóven hermoso:

¡Yo te amo!—Tarco á esta voz
Fija en ella la mirada,
Queda su ánima estasiada,
Le hiere el amor veloz,
Y esclama—¡Ven adorada!—

En el instante se trueca,
El miedo en pasion ardiente,
Que en su pecho inconsecuente
Prende como fuego en seca
Paja y le abrasa repente.

Bella es la jóven, graciosa
Como blanca y tierna rosa
Por la clara luna herida
Y por el ala mecida
Del aura dulce, amorosa.

Bella es la jòven, divina:
Su lánguida faz brillante
Que el pálido astro ilumina,
La hace aün mas peregrina
A los ojos de su amante.

Bella es la jóven, parece
Que es el genio del consuelo
Que *Pachacamac* del cielo
Envía á quien desfallece
Sumido en profundo duelo;

Y que á esa prision oscura
Donde gime la inocencia,
Va con su grata presencia
A mitigar la amargura
De tan doliente existencia.

Tarco se deja hácia ella
Arrastrar de un torpe intento,
Y abre los brazos violento;
Mas los esquiva la bella
Y le dice en blando acento:

—Yo no tu amor pagaré
Si un testigo aquí nos vé,
Y ni ántes que por favor
Bebas el dulce licor
Que para tí preparé—

Tarco ordena al centinela
Retirarse al punto mismo:
Quedar solo quiere en vela,
Y el licor beber anhela
Para saciar su cinismo.

Lo apura; crece el deseo;
Mas su efecto hace el narcótico;
Siente angustioso mareo;
Quiere hablar, pero su erótico
Acento es ya un balbuceo.

El cuerpo se le amortece;
Siente faltarle vigor;
La vista se le oscurece;
Al fin olvida su amor,
Tiembla, cae, se adormece.

La hermosa desconocida
Entra en tanto en la prision,
Agil, resuelta, atrevida,
Cual mujer en quien la vida
Abunda y el corazon.

Un dulce rayo de luna,
Aunque pálido y escaso,
Disminuye por fortuna
La lobreguez importuna
Y guia firme su paso.

Llégase á Amaru callada,
Saca un *tumi* de metal,
Y con mano acelerada
Rompe la cuerda fatal
A sus brazos ajustada.

Con su diestra suave y fina
La diestra del jóven toma,
Y hácia fuera le encamina;
Pero prudente examina
Si aquel centinela asoma.

Todo en silencio reposa;
Amaru apénas respira,
Y mudo sigue á la hermosa,
Y cuanto asombrado mira
Cree vision engañosa:

¡No cree en la realidad!
¡Cuanto mira es ilusion!
¡Es un sueño esa beldad!
¡Mentira su libertad,
Cierta solo su prision!....

Pero marcha precedido
Por ese incógnito ser....
Su espíritu conmovido
Y de su pecho el latido
Le fuerzan en sí á volver.

Ve la luna, mira el cielo,
Ve do quier la sombra vaga,
Siente el aura que le halaga,
Siente hollar un frio suelo,
Siempre tras de aquella maga.

Mas aun juzga que vagando
Está en ignotos desiertos,
Y que el genio de los muertos
Le va á la *tola* guiando
Con pasos breves, inciertos.

Y la mano palpa fría
De su fantástico guia,
Y ora teme, y ora duda,
Quiere hablar y desconfia
Y en silencio tiembla y suda.

Ella al fin torna la faz
Y con voz trémula dice:
—Hijo de Human, sé felice,
Ponte en salvo, vive en paz
Y al *Inti* sumo bendice.

Yo voi á tentar la suerte,
Y si aun propicia me ve
A Cisa y Titu daré
La libertad; ó la muerte,
Si es adversa, sufriré—

Como el que en honda mazmorra
Tuvo confuso algun sueño
Entre infeliz y halagüeño,
Y al salir de la modorra,
Ya libre, vió el sol risueño;

Así ve Amaru á la bella,
Y al escuchar su voz grata
Absorto esclama—¡Ella! ¡ella!....
¡Gualda mi prision desata!....
¡Oh generosa doncella!....

Y un instante inmoble queda
Abismado en su hermosura,
Y luego en voz que remeda
La del aura en la arboleda
A decirla se apresura:

—¡Gualda! ¿por qué te moviste
Tanto peligro á arrostrar?
¿Cómo del *Acllai* saliste?
De la guardia, dí ¿qué hiciste?
¿Quién te pudo á mí guiar?

¡Gualda! tu accion temeraria
Amor tal vez te inspiró
Y tus pasos dirijió,
Y de mi suerte nefaria
La ira su mano apagó—

La hermosa jóven suspira
Y con ternura le mira;
Pero tímida y modesta
De él la mirada retira
Y con sencillez contesta:

—Tantas desgracias oí,
Se animó mi corazon;
Como todo en confusion
Está, del *Acllai* salí,
Y he llegado á tu prision;

Luego á Tarco embriagué
De flor de *guantu* 16 con sumo,
Y á do estabas penetré;
Lo demas no te diré,
Que nada ignoras presumo.

Hijo de Human, huye; el cielo,
Añade en voz conmovida,
Conserva acaso tu vida
Para ser dulce consuelo
De tu amigo y la Escojida,

Y tambien....tambien de mí....
¡Cuán feliz me llamaría
Si pudiese en compañía
De Titu y Cisa y de tí,
Amaru, verme algun dia!.....

Mas huye presto, huye, ¡á Dios!—
—¡Yo separarme!....¡dejarte!....
¡Gualda, jamas!—¡Fuga! parte!
Si nos miran á los dos,
Amaru, podrán tomarte—

—¡Yo fugar sin que conmigo
Tú fugues y fugue Cisa
Y Titu, mi caro amigo!
Así la vida maldigo....
—¡Amaru, sálvate á prisa!

—Mira, Gualda, ni aun el ave
De la montaña de hielo 17
Deja á su hembra y tiende el vuelo:
Arrostrar junto á ella sabe
Hasta las iras del cielo—

Esta amorosa porfía
Interrumpe un sordo son
De pasos y vocería
Que inquieta la fantasía,
Que conturba el corazon.

Y ven hácia las prisiones
Muchos guerreros marchar
Con inflamados hachones,
Y oyen una voz sonar
Que hiela los corazones:

—¡Id, matadlos! la voz fué;
Y es de mujer el acento....
Y cien hombres al momento
Se destacan, y se ve
Doblar la guardia otros ciento.

—¡A la horca el guardia! resuena
De nuevo esa voz, ¡infame!
Que sobre él caiga la pena:
No hai mas perdon, aunque llena
De dolor su amante clame—

Y un grupo de ruda gente
Entre risadas y gritos
A Tarco arrastra: en su frente
Pálida lleva patente
La señal de los prescitos.

Llena el alma de pesar
Amaru entónces y Gualda
Se resuelven à fugar;
Pero al voltear la espalda
Se les oyera esclamar:

—¡ *Inti* santo! tu asistencia
Hoi sumisos imploramos;
Salvar ¡oh Dios! la inocencia,
O morir en tu presencia
Por tu nombre te juramos!—

Y ambos tras de una colina
Desparecen, cual neblina
Nocturna que el campo exhala
Y la luna la ilumina
Y empuja del viento el ala.

XI.

ULTIMOS CONFLICTOS.

El *Inti* sumo de fulgor vestido
Ya corona de oriente la montaña:
Cual nunca hermoso, puro y encendido
De Cáran la ciudad en luces baña;
Mas encuentra su pueblo conmovido
Que al ver de Toa la funesta saña
Le niega infiel el sacrificio diurno,
Y su lumbre contempla taciturno.

De *Uiracocha* en tanto se repite
En vagas voces el temido nombre,
Y aun hai quien diga, jure y acredite
Que ha visto cerca ese fantasma ú hombre;
Y esta nueva que al punto se trasmite
De labio en labio, sin que acaso asombre
Mucho á quien la inventó, suena al oido
Del tirano feroz y maldecido.

Bufando al fin en su despecho ordena
Dar la ciudad al fuego en el instante
Y la fuga emprender; pero refrena
La precipitacion miéntras su amante
Esposa acabe la infernal faena,
Y su sed de venganza estravagante
Atenue al mirar el sacrificio
De Cisa y Titu en el cruel suplicio.

Rumor de llanto y quejas dolorosas
Luego se escucha á la prision cercano:
Ayes que dan las tristes y piadosas
Gentes al ver el término inhumano
Que espera á la inocencia; las esposas,
La madre, la hija, al *Inti* soberano
Claman postradas; y en inútil ira
Se inflama el hombre y mísero suspira.

Y al par se escucha de un confuso acento
La ronca vibracion, como el graznido
Que el cárabo nocturno lanza al viento
Para engañar al tordo inadvertido:
De un anciano es la voz, que en detrimento
De la inocencia y la virtud:—Cumplido
Del *Inti* vais á ver, al pueblo esclama,
El castigo que envía á quien le infama.

Y este anciano es de Toa el padre impío,
Cómplice vil de su venganza injusta;
A su lado ella va, cuyo albedrío
Es la lei sola que cumplir le gusta.
Tras ellos corre el popular gentío
Que porfía, atropella, pisa, ajusta,
Y al un monton otro monton impele
Como las ondas que la mar espele.

Luego al centro de ruda soldadesca
Que á Rumiñahui y á su esposa jura
Una infame adhesion, cuya burlesca
Risa virtud ultraja y hermosura,
Marcha Cisa infeliz, flor tierna y fresca
De dulce cáliz y de esencia pura,
Que en la edad del amor y la esperanza
Una mano crüel del tallo tranza.

¡Yo te amo!—Tarco á esta voz
Fija en ella la mirada,
Queda su ánima estasiada,
Le hiere el amor veloz,
Y esclama—¡Ven adorada!—

En el instante se trueca,
El miedo en pasion ardiente,
Que en su pecho inconsecuente
Prende como fuego en seca
Paja y le abrasa repente.

Bella es la jóven, graciosa
Como blanca y tierna rosa
Por la clara luna herida
Y por el ala mecida
Del aura dulce, amorosa.

Bella es la jòven, divina:
Su lánguida faz brillante
Que el pálido astro ilumina,
La hace aün mas peregrina
A los ojos de su amante.

Bella es la jóven, parece
Que es el genio del consuelo
Que *Pachacamac* del cielo
Envía á quien desfallece
Sumido en profundo duelo;

Y que á esa prision oscura
Donde gime la inocencia,
Va con su grata presencia
A mitigar la amargura
De tan doliente existencia.

Tarco se deja hácia ella
Arrastrar de un torpe intento,
Y abre los brazos violento;
Mas los esquiva la bella
Y le dice en blando acento:

—Yo no tu amor pagaré
Si un testigo aquí nos vé,
Y ni ántes que por favor
Bebas el dulce licor
Que para tí preparé—

Tarco ordena al centinela
Retirarse al punto mismo:
Quedar solo quiere en vela,
Y el licor beber anhela
Para saciar su cinismo.

Lo apura; crece el deseo;
Mas su efecto hace el narcótico;
Siente angustioso mareo;
Quiere hablar, pero su erótico
Acento es ya un balbuceo.

El cuerpo se le amortece;
Siente faltarle vigor;
La vista se le oscurece;
Al fin olvida su amor,
Tiembla, cae, se adormece.

La hermosa desconocida
Entra en tanto en la prision,
Agil, resuelta, atrevida,
Cual mujer en quien la vida
Abunda y el corazon.

Un dulce rayo de luna,
Aunque pálido y escaso,
Disminuye por fortuna
La lobreguez importuna
Y guia firme su paso.

Llégase á Amaru callada,
Saca un *tumi* de metal,
Y con mano acelerada
Rompe la cuerda fatal
A sus brazos ajustada.

Con su diestra suave y fina
La diestra del jóven toma,
Y hácia fuera le encamina;
Pero prudente examina
Si aquel centinela asoma.

Todo en silencio reposa;
Amaru apénas respira,
Y mudo sigue á la hermosa,
Y cuanto asombrado mira
Cree vision engañosa:

¡No cree en la realidad!
¡Cuanto mira es ilusion!
¡Es un sueño esa beldad!
¡Mentira su libertad,
Cierta solo su prision!....

Pero marcha precedido
Por ese incógnito ser....
Su espíritu conmovido
Y de su pecho el latido
Le fuerzan en sí á volver.

Ve la luna, mira el cielo,
Ve do quier la sombra vaga,
Siente el aura que le halaga,
Siente hollar un frio suelo,
Siempre tras de aquella maga.

Mas aun juzga que vagando
Está en ignotos desiertos,
Y que el genio de los muertos
Le va á la *tola* guiando
Con pasos breves, inciertos.

Y la mano palpa fría
De su fantástico guia,
Y ora teme, y ora duda,
Quiere hablar y desconfia
Y en silencio tiembla y suda.

Ella al fin torna la faz
Y con voz trémula dice:
—Hijo de Human, sé felice,
Ponte en salvo, vive en paz
Y al *Inti* sumo bendice.

Yo voi á tentar la suerte,
Y si aun propicia me ve
A Cisa y Titu daré
La libertad; ó la muerte,
Si es adversa, sufriré—

Como el que en honda mazmorra
Tuvo confuso algun sueño
Entre infeliz y halagüeño,
Y al salir de la modorra,
Ya libre, vió el sol risueño;

Así ve Amaru á la bella,
Y al escuchar su voz grata
Absorto esclama—¡Ella! ¡ella!....
¡Gualda mi prision desata!....
¡Oh generosa doncella!....

Y un instante inmoble queda
Abismado en su hermosura,
Y luego en voz que remeda
La del aura en la arboleda
A decirla se apresura:

—¡Gualda! ¿por qué te moviste
Tanto peligro á arrostrar?
¿Cómo del *Acllai* saliste?
De la guardia, dí ¿qué hiciste?
¿Quién te pudo á mí guiar?

¡Gualda! tu accion temeraria
Amor tal vez te inspiró
Y tus pasos dirijió,
Y de mi suerte nefaria
La ira su mano apagó—

La hermosa jóven suspira
Y con ternura le mira;
Pero tímida y modesta
De él la mirada retira
Y con sencillez contesta:

—Tantas desgracias oí,
Se animó mi corazon;
Como todo en confusion
Está, del *Acllai* salí,
Y he llegado á tu prision;

Luego á Tarco embriagué
De flor de *guantu* 16 con sumo,
Y á do estabas penetré;
Lo demas no te diré,
Que nada ignoras presumo.

Hijo de Human, huye; el cielo,
Añade en voz conmovida,
Conserva acaso tu vida
Para ser dulce consuelo
De tu amigo y la Escojida,

Y tambien....tambien de mí....
¡Cuán feliz me llamaría
Si pudiese en compañía
De Titu y Cisa y de tí,
Amaru, verme algun dia!....

Mas huye presto, huye, ¡á Dios!—
—¡Yo separarme!....¡dejarte!....
¡Gualda, jamas!—¡Fuga! parte!
Si nos miran á los dos,
Amaru, podrán tomarte—

—¡Yo fugar sin que conmigo
Tú fugues y fugue Cisa
Y Titu, mi caro amigo!
Así la vida maldigo....
—¡Amaru, sálvate á prisa!

—Mira, Gualda, ni aun el ave
De la montaña de hielo 17
Deja á su hembra y tiende el vuelo:
Arrostrar junto á ella sabe
Hasta las iras del cielo—

Esta amorosa porfía
Interrumpe un sordo son
De pasos y vocería
Que inquieta la fantasía,
Que conturba el corazon.

Y ven hácia las prisiones
Muchos guerreros marchar
Con inflamados hachones,
Y oyen una voz sonar
Que hiela los corazones:

—¡Id, matadlos! la voz fué;
Y es de mujer el acento....
Y cien hombres al momento
Se destacan, y se ve
Doblar la guardia otros ciento.

—¡A la horca el guardia! resuena
De nuevo esa voz, ¡infame!
Que sobre él caiga la pena:
No hai mas perdon, aunque llena
De dolor su amante clame—

Y un grupo de ruda gente
Entre risadas y gritos
A Tarco arrastra: en su frente
Pálida lleva patente
La señal de los prescitos.

Llena el alma de pesar
Amaru entónces y Gualda
Se resuelven à fugar;
Pero al voltear la espalda
Se les oyera esclamar:

—¡*Inti* santo! tu asistencia
Hoi sumisos imploramos;
Salvar ¡oh Dios! la inocencia,
O morir en tu presencia
Por tu nombre te juramos!—

Y ambos tras de una colina
Desparecen, cual neblina
Nocturna que el campo exhala
Y la luna la ilumina
Y empuja del viento el ala.

XI.

ULTIMOS CONFLICTOS.

El *Inti* sumo de fulgor vestido
Ya corona de oriente la montaña:
Cual nunca hermoso, puro y encendido
De Cáran la ciudad en luces baña;
Mas encuentra su pueblo conmovido
Que al ver de Toa la funesta saña
Le niega infiel el sacrificio diurno,
Y su lumbre contempla taciturno.

De *Uiracocha* en tanto se repite
En vagas voces el temido nombre,
Y aun hai quien diga, jure y acredite
Que ha visto cerca ese fantasma ú hombre;
Y esta nueva que al punto se trasmite
De labio en labio, sin que acaso asombre
Mucho á quien la inventó, suena al oido
Del tirano feroz y maldecido.

Bufando al fin en su despecho ordena
Dar la ciudad al fuego en el instante
Y la fuga emprender; pero refrena
La precipitacion miéntras su amante
Esposa acabe la infernal faena,
Y su sed de venganza estravagante
Atenue al mirar el sacrificio
De Cisa y Titu en el cruel suplicio.

Rumor de llanto y quejas dolorosas
Luego se escucha á la prision cercano:
Ayes que dan las tristes y piadosas
Gentes al ver el término inhumano
Que espera á la inocencia; las esposas,
La madre, la hija, al *Inti* soberano
Claman postradas; y en inútil ira
Se inflama el hombre y mísero suspira.

Y al par se escucha de un confuso acento
La ronca vibracion, como el graznido
Que el cárabo nocturno lanza al viento
Para engañar al tordo inadvertido:
De un anciano es la voz, que en detrimento
De la inocencia y la virtud:—Cumplido
Del *Inti* vais á ver, al pueblo esclama,
El castigo que envía á quien le infama.

Y este anciano es de Toa el padre impío,
Cómplice vil de su venganza injusta;
A su lado ella va, cuyo albedrío
Es la lei sola que cumplir le gusta.
Tras ellos corre el popular gentío
Que porfía, atropella, pisa, ajusta,
Y al un monton otro monton impele
Como las ondas que la mar espele.

Luego al centro de ruda soldadesca
Que á Rumiñahui y á su esposa jura
Una infame adhesion, cuya burlesca
Risa virtud ultraja y hermosura,
Marcha Cisa infeliz, flor tierna y fresca
De dulce cáliz y de esencia pura,
Que en la edad del amor y la esperanza
Una mano crüel del tallo tranza.

Hija del sabio Amunta, tú naciste
Para dar al amor dulce manida
En tu sensible corazon, y ¡ai triste!
¡En honda huesa vas á ser sumida!
¿Es ese el nupcial lecho que entreviste
En tu grata ilusion? ¿así perdida
La dicha ves que un tiempo imaginabas
Que segura en tus brazos enlazabas?....

¡Cisa infeliz! pintada va en su face
La señal del dolor mas inclemente
Que en desgarrarle el corazon se place,
Su corazon ternísimo, inocente!
El cabello, deshecho ya el enlace,
La palidez realza de su frente,
Y en su párpado lánguido y caido
Se ve el llanto de acíbar suspendido.

Su pecho apénas el ambiente aspira;
Muda su lengua está; lacio, temblante,
Frio su cuerpo de pavor se mira,
Trémulo el pié y el paso vacilante.
La vista alzando algunas veces gira
Hácia la espalda el púdico semblante;
Mas rápido le vuelve y baja al punto
Tornado su color aun mas difunto.

¡Quisiera en ese instante al golpe fuerte
Del dolor sucumbir! ¡quisiera al seno
De la nada bajar! pero la Suerte,
"Aun á sufrir, la dice, te condeno:
Aguarda, aguarda y pena, pues la muerte
Es para tí la dicha, y aun no estreno
En tí mi furia toda: aun en el fondo
De tu cáliz fatal ponzoña escondo."

¡Ai! sus ojos hallaron la mirada
De su amante infeliz que va tras ella!....
De Titu está la suerte encadenada
A la de Cisa miserable estrella;
Su existencia por eso va forzada
En pos corriendo de la infausta huella
Que en este suelo estampa la Escojida
En su postrema y eternal partida.

Titu de sí se olvida: sus cadenas
Lazos débiles son; á los rumores
Que alza en su torno el pueblo, presta apénas
Breve atencion; pero ¡ai! de sus amores
El ídolo allí mira, cuyas penas,
Cuyos hondos, vivísimos dolores
Le causan tan crüel y atroz tormento
Que el corazon le arrancan de su asiento!

Su corazon y su alma y su sentido,
Con la Escojida van; ¡oh cuánto, cuánto
Por salvarla daría!....Su gemido
Demuestra bien sus ansias, su quebranto.
¡Y no hai remedio! ¡y todo está perdido!
Y al suplicio caminan entre tanto
Ambos amantes ¡ai! de la esperanza
Viendo espirar la luz en lontananza!

¿Y Amaru? ¡el fiel Amaru! al trance duro
Presente no se encuentra....¿Acaso esconde
Aün de la prision el doble muro
Su terrible dolor?....¡Oh dònde, dónde
Está que á Cisa en su postremo apuro
Abandona y á Titu y no responde
A su mortal gemir! ¡Cruel pensamiento
Que de ámbos dobla el bárbaro tormento!

Ya se descubre, en fin, á corto trecho
Los infames suplicios preparados,
Y nueva herida en su angustiado pecho
Sienten rasgarse entrambos malhadados:
Contemplan ¡ai! en un dogal estrecho
Los restos de un mortal mustios, helados!.
¡Amaru ha muerto! ¡Amaru!....mas en junta
Se ve tambien una mujer difunta!....

Y nadie en torno de esos cuerpos gime;
¡Oh dolorosa incertidumbre oscura
Que ofuscando la mente el pecho oprime!...
Mas con trémula planta y mal segura,
Con rostro cadavérico en que imprime
Sus tormentos el alma y su amargura,
De la ancha huesa á la sombría boca
Del *Inti* sumo la Escojida toca.

Y al suplicio tambien su amante llega,
Y al verse atado en la elevada pira,
Pálido el labio con temblor despliega,
Clava en la vírgen el mirar, suspira,
Brota su llanto y las pupilas ciega,
Y—¡Cisa! vírgen casta! ¡ai! mira, mira,
Al fin esclama, á dónde te condujo
De mi fatal amor el triste influjo!

Que me robe la vida el hado impío
A mí, tan solo á mí, no sentiría;
Mas que á tí te condene ¡ai, amor mio!
A morir cual la infiel que contraría
Del *Inti* soberano el albedrío,
¡Oh! no puede sufrir el alma mia!
¡Y he de ver tus tormentos y tu muerte
Sin poder contrastar la cruda suerte!

Inti, padre del *Inca*, ¿ así abandonas
De la enemiga suerte al duro imperio
A tu Cisa infeliz ? ¿ así coronas
Sus virtudes, su amor, su cautiverio ?
Tú, gran Deidad, que de poder blasonas
Y con un soplo abates un imperio,
¿ Dejas triunfar á Toa ? é ¿ indiferente
Ves morir á tu vírgen inocente ?

Hija de Human, paloma abandonada
Entre las garras del cruel milano,
Piensa al ménos que mueres adorada
Cual nunca fué en el mundo ser humano.
Unico bien de mi alma destrozada,
Víctima tierna de mi amor insano,
¡ Ah si yo fuese Dios no perecieras,
E infinita y feliz tambien vivieras !—

De los ojos de Cisa desbordados
Corren en fin dos nítidos raudales;
Y los tristes sollozos ahogados,
De su ansia y su dolor vivas señales,
Dejan tambien en lágrimas bañados
A los que á la ternura son leales;
¡ Solo de Toa el pecho empedernido
Es insensible al llanto y al gemido !

Entre los ayes que el gentío exhala,
De poco en poco á la profunda huesa
Temblorosa la vírgen se resbala
Aun por las manos á la espalda presa;
Y al descender por la pendiente escala,
Fijos los ojos en su Titu, espresa
Así en débiles, lúgubres acentos
Sus postreros y tristes sentimientos:

—¡Oh tierno, fiel y desdichado amante!
¿En quién pusiste tu inocente anhelo?
¡Ai! en mí! ¡solo en mí que á cada instante
Te atraje la ira del terrible cielo!....
¡Hasta mirar el término infamante
De tu amor, de tu vida!....¡Oh desconsuelo!...
¡*Pachacamac*! una mirada tuya
El dolor de mi Titu disminuya!....

¡*Pachacamac*! ¡*Pachacamac* piadoso!....
¡Sostenme!....Dice, y sus acentos mueren
En su garganta seca. Un angustioso
Silencio un rato reina; solo hieren
El viento que discurre perezoso
Breves y amargas quejas que profieren
Ignotos labios. Una activa tea
Tambien sonando pálida chispea.

Mas repente se escucha un gran estruendo
De carreras, de voces, de alaridos,
Y ya en los pechos de dolor transidos
Se suceden el miedo y confusion;
Y hàcia do el ruido suena, conturbada
La faz el pueblo tumultuoso gira,
Y por el pié del Panecillo mira
Entre nubes de polvo un batallon.

Y el caracol resuena de los indios,
Y redobla la caja de la guerra,
Y aun se cree que tiembla el alta sierra
Del fogoso bridon al relinchar.

¡*Uiracocha*! se grita, ¡*Uiracocha*!
¡Los cristianos! ¡fuguemos! ¡los cristianos!
Y cual turba de necios ó de insanos
Atropéllase el pueblo por fugar.

Allá una madre por el polvo rueda
Con su hijo tierno que á su seno ajusta;
Acá un anciano de la faz adusta
Por el torrente atropellado cae;
Aquí lamenta un niño abandonado
Sin que haya una alma que á su llanto atienda;
Ni aun el amante á su adorada prenda
Tiende la mano y del peligro estrae.

El fuerte al débil, al anciano el mozo
Empujan, botan, pisan; se atropella
A la grave matrona; ni la bella
Jóven puede sus fueros reclamar;
A nadie importa que los otros mueran
Con tal que salve él solo su existencia,
Pues el pánico infunde la indolencia
Y puede en bruto al racional tornar.

Toa y su padre y Rumiñahui juntos
Fugen, llenos de espanto, los primeros,
Y huyen detras cobardes sus guerreros
Aun sin volver la pavorida faz;
Empero Toa que en su pecho aduna
El débil miedo á la cruel venganza,
Sobre un verdugo rápida se lanza
Y de la tea se apodera audaz;

Y cual furia que arroja llamas de ira
Por fauces y ojos, y en la frente muestra,
Alzada al ver la omnipotente diestra,

Las señales á un tiempo del terror:
Tal en su miedo y su brutal venganza
A la pira de Titu el fuego arrima,
Y de Cisa á la hoya se aproxima,
Y arrojándola polvo con furor,

—¡Morid! ¡morid, esclama, de mi rabia
Bajo el poder!....¡maldito, vil soldado!
¡Vírgen infiel que al *Inti* has infamado!
¡Su cólera os persigue!....¡pereced!—
Dice y se lanza en impetuosa fuga
Como cobarde y perseguida cierva
Que del diente del galgo se preserva
De sus rápidos saltos á merced.

Cébase en tanto la vorace llama
En la de áridas leñas alta pira,
Y el humo espeso en espirales gira
En la aérea region al revolar;
Y ya siente el amante que le abrasa
Un calor infernal, y de humo y fuego
Un denso manto se interpone luego
Entre él y Cisa próxima á espirar.

El forcejea y se retuerce y gime
Cual en el ara el ciervo de la ofrenda
Atado, herido ya: la muerte horrenda
Palpando va su infausto corazon.
Ella se siente en el deliquio hundirse:
Túrbanse sus ideas; desfallece
A sus ojos el sol; desaparece
Todo en estraña y vaga confusion.

Mas ya llega la tropa cuya vista
Repentina causó, cual por encanto,

El desórden total, el rudo espanto,
E hizo la fuga á todos emprender;
Vuela á su frente un ínclito guerrero
En cuya faz la audacia va pintada.
Y tierna, hermosa, varonil y osada,
Corre tambien con él una mujer.

Sube el guerrero á la inflamada pira,
Rompe de un tajo los infames lazos
Que atan á Titu, y álzale en sus brazos
Y torna al suelo rápido á saltar.
La bella en tanto descendiendo á la hoya
Levanta á la Escojida, la desata,
Y en sus hombros al campo la arrebata,
Aunque apénas la puede sustentar:

Tal la leona cuando el fuego se alza
Que en la selva prendió la impía mano
De astuto cazador, y ya cercano
A su lecho de musgo ve cundir,
Toma en la boca al tierno cachorrillo,
Huye, le salva y, léjos ya, respira
De su afan, y amorosa al hijo mira,
Y siente en gozo el corazon bullir.

Mas ¡ai! la vírgen sin sentido yace,
Y polvo vil empaña su hermosura!
¡Flor arrojada entre la tierra impura
Por la mano de imbécil labrador!
Pero en la espalda de un guerrero puesta,
Fuga veloz emprenden todos juntos,
Y al encontrar al paso dos difuntos
Lleno esclama de asombro el salvador:

—¡Mirad! ¡mirad cómo castiga el *Inti*

Al hombre impío, al delator malvado!—
Y la bella que siempre va á su lado,
—¡Amaru! ¡Amaru! esclama, ¡esa mujer!....
—Esa mujer, oh Gualda, la interrumpe
El hijo del *Amunta*, ha perecido
Porque el rayo la habrá del *Inti* herido,
¡Y el Dios no puede una injusticia hacer!—

Sí, miradle: ¡Tarco es! del hondo sueño
Recordó en la horca para Amaru alzada,
Y en agonía cruel y pralongada
Pereciendo, sus crímenes pagó.
Llegó su Glauca tarde ya: furiosa
En su dolor violento, delirante,
Rasgóse con un *tumi* el pecho amante
Y de Tarco á los pies su alma exhaló.

XII.

FINAL.

Por cien diversas partes la llama destructora
Levántase en el seno de la infeliz ciudad,
Como si la caterva de genios malhechora
Que en las cavernas lóbregas de los infiernos mora
Cebar quisiese en ella su gran ferocidad.

El viento con la lumbre se mezcla y juguetea
Madejas esparciendo igníferas do quier:
Aquí á su soplo el fuego mas vìvido chispea,
Allí sobre las brasas se arrastra y aletea,
O rasga y arrebata la llama á su placer;

Acá de fuego y humo boscajes mil figura,
Allá columnas forma de colosal grandor;
Mas todo al fin confúndese con singular presura,
Y es un abismo Quito de horror cuya pintura
Jamas hacer pudieran ni el vate ni el pintor.

El humo cubre el cielo, y entre su oscuro manto
Mil globos y mil lenguas y de figuras mil
Se chocan y se cruzan del uno al otro canto
De la ciudad, y siembran el miedo y el espanto
Del hombre en el espíritu mas grande y varonil.

Resuena el maderámen deshecho por el fuego,
Estallan los sillares á su poder atroz,
Y casas y palacios y templos vénse luego
De las voraces llamas al incesante juego
Caer y consumirse con ímpetu veloz.

Y vénse entre las llamas y entre humo confundidos,
Hirsutos los cabellos, atónita la faz,
Niños, mujeres y hombres correr dando alaridos,
O míseros que exhalan sus últimos gemidos,
O pálidos cadáveres en sempiterna paz.

Amaru y la doncella, su hermosa y fiel amante,
Juraron dar á Cisa y á Titu libertad,
Y el SER de las alturas que vela á cada instante
Por la inocencia víctima de la feroz maldad,

Tendióles compasivo la diestra poderosa,
Dió á su alma la esperanza, valor al corazon,
Y en Toa y Rumiñahui y en su caterva odiosa
Sembró el profundo miedo, causó la confusion.

Parientes numerosos y amigos rodearon
Al hijo del *Amunta* y á Gualda, y con valor
Ardiente sobre Quito veloces se lanzaron
Do la ímpia muerte alzaba su cetrò destructor.

Huyeron los tiranos, cual buitres que abandonan
Cobardes en el campo la moribunda res,
Cuando los níveos témpanos que un gran peñon
coronan
Rodando con estrépito se abaten á sus pies;

Huyeron: los valientes cumplieron ya sus votos
Sin que su sangre viertan en peligrosa lid:
Mirad á Cisa y Titu ya salvos; ved ya rotos
Los hierros de la muerte con ingenioso ardid.

Miradlos: todos juntos sentados en la altura
Las fuerzas agotadas intentan recobrar;
Pero ¡ai! se llena su alma de insólita amargura
La patria de los Shiris ardiendo al contemplar.

La vírgen entre tanto que yace reclinada
De Gualda en el regazo y aun en mortal quietud,
Cual cándida azucena marchita y doblegada
Sobre purpúrea rosa y en lánguida actitud,

Merced á los cariños que Amaru la prodiga
Y al fuego de los ósculos de Titu su amador,
Y al dulce y tierno halago de su constante amiga,
A dar principia muestras del fin de su sopor.

Los párpados levanta, la vista en torno envía,
Y como quien de un sueño despiértase fatal,
Y escucha de repente de una arpa la armonía,
Y un canto que presume ser canto celestial;

Así la casta vírgen acentos de dulzura
Escucha en torno suyo mil veces repetir,
Y acaso en las mansiones del *Inti* se figura
De un coro de Escojidas la grata voz oir.

Mas todos prosiguieron la fuga, y al oriente
El rostro apénas torna del padre de la luz,
A la campiña llegan do la cristiana gente
Ostenta sus pendones y arbola su gran cruz.

¡Qué cuadro ante sus ojos fortuna desarrolla!
¡Qué mundo! qué guerreros! qué estraña confusion!
En sensaciones varias su espíritu se embrolla,
Incrédulo, pasmado se agita el corazon.

Ayer ya de la muerte pisaban las regiones
Los míseros amantes, y hoi sorprendidos ven
Bajo la grata sombra de estraños pabellones
Brotar serena y pura la fuente de su bien.

Con voces que ablandaran un corazon ferino
La historia de los prófugos Amaru relató:
La crueldad reciente de su fatal destino,
Con elocuencia insólita sus labios animó.

Cien ojos empapados en llanto tierno y puro
Se fijan de la vírgen en la hechicera faz,
Y acaso en algun pecho sencillo y mal seguro
Amor su llama esconde fatídica y voraz.

Mas luego un hombre se alza de oscura y luenga veste,
Cuyo apacible aspecto revela su virtud:
El es de quien las almas de la cristiana hueste
Consuelos mil reciben y celestial salud:

Es Niza, 18 el sabio Niza, ministro del Eterno,
De cuya lengua brotan raudales de verdad,
Y abierto siempre al hombre su corazon paterno
Le abriga y le defiende con pura caridad.

Los prófugos tributan profunda reverencia
Al noble *Uillac-uma* de la cristiana grei;
El habla, y en sus almas procura la creencia,
Sembrar de la evanjélica maravillosa lei;

El habla, y en sus pechos renace la esperanza
De ser por siempre dueños de su inocente amor:
Con los divinos rayos que la verdad les lanza
Les vuelve la ventura que les robó el error.

—¡Oh caros hijos mios! el sacerdote dice,
Dejad vuestras tinieblas y hácia la luz venid;
El Dios de los cristianos os ama y os bendice,
Los bienes que os envía de lo alto recibid.

Son puros los amores que vuestro pecho abriga,
Son justos los deseos en que os sentis arder:
Mi voz los lejitime, mi diestra los bendiga
Al pié de los altares del increado SER—

Pasaron seis auroras; la sétima el divino
Rocío, de los neófitos lavar las almas ve,
Que van de otra existencia siguiendo ya el camino
Por el amor guiados y la ardorosa fe.

Y de los patrios Númenes los ritos abjurados,
Hijos de la cristiana sublime religion,
Ya Titu y la Escojida, y Amaru y Gualda aunados
Por el amor mas puro y el himeneo son:

El sabio Niza dáles la bendicion eterna;
Un árbol es el templo y una ancha piedra altar,
El sol la única antorcha que brilla en esta tierna
Escena que hace lágrimas dulcísimas regar.

Mirad hácia el oriente, mirad esa montaña
Cuyos rotos picachos en este instante baña
La luz matutinal:
Allí cuando los cielos enluta la tormenta
Se ven tal vez espectros de face macilenta,
De talla colosal;

Tal vez de la alta noche rompiendo el misterioso
Silencio un eco suena que sordo y cavernoso
El suelo hace tremer;
Y vénse fatuos fuegos que entre los riscos vuelan,
Y el existir de ignoto sarcófago revelan
Con su siniestro arder.

Allí de Rumiñahui, de su feroz esposa
Y el viejo *Cushipata* la historia tenebrosa
Al mundo se escondió;
Y allí grandes riquezas, de la ciudad despójos,
Entre guijos y musgos, acaso, y entre abrojos
El bárbaro enterró.

Los años, las fatigas, del hambre los tormentos
Tal vez al viejo impío robaron los momentos
De su existencia vil.
A Toa cupo acaso la misma horrenda suerte,
O prolongó sus males, luchando con la muerte
Su fuerza juvenil.

Y en las desiertas rocas miró quizá el tirano
Abrirse un hondo abismo, y una invisible mano
Precipitóle en él;
Mas este es un oscuro misterio para el hombre
Que á nadie la montaña revela á quien su nombre
Dió Rumiñahui cruel. 19

FIN.

NOTAS.

1— *LA INSPIRACION.* Estos primeros versos fueron escritos en febrero de 1854, en Baños, pequeño pueblo perteneciente á la provincia del Tunguragua, y que se ha hecho notable desde tiempos átras por sus aguas termales. Se halla situado en la márgen derecha del Agoyan que, precipitando su carrera por un profundo cauce de piedra, da, como dos leguas mas abajo del pueblo, un salto de 16 ó 20 varas y toma el nombre de Pastaza. Hácia la espalda de Baños, un poco al sur, se eleva el bello y magestuoso Tunguragua, con sus faldas cubiertas de bosque y su corona de perpetua nieve.

2— *Haravec ó Haravico.* Poeta. Los *haravicos* no se limitaban como los poetas de otras naciones antiguas á cantar la religion, el heroismo y el amor, sino que ensalzaban tambien en sus versos la astronomía, la agricultura, &a. y aun llegaron á componer una especie de dramas, cuyos actores eran siempre nobles.

3— *Inca.* Nombre comun de todo individuo de la familia real, ó descendiente del sol; pero que por antonomasia se aplicaba al Monarca peruano, junto con otros títulos honrosos.

4— *Inti.* El sol, á quien adoraban los indios del Perú y de Quito en otro tiempo. Manco-Capac, primer *Inca* que se daba por hijo del sol, fué quien introdujo su culto eu

el Perú, haciéndose despues comun á todos los pueblos que conquistaron él y sus descendientes. Á Quito fué traido por los *Shiris* de Carán, primeros conquistadores del pais, ántes poblado por los Quitus, y le consagraron un templo en la cima del Panecillo. Pero el astro divinizado no era padre de los reyes quiteños, y su santuario y su culto fueron modestos, hasta que sus hijos, llevando sus armas triunfantes á las faldas del Pichincha, mejoraron el antiguo templo, erijieron otros y exaltaron el culto hasta el grado de esplendor que en el Cuzco tenía.

5— Las castas *Escojidas*. Distinguidas por la nobleza y hermosura eran las vírgenes que se consagraban al sol. Pasaban toda la vida encerradas en un monasterio que se llamaba *Acllai* ó *Acllahuasi* (casa de escojidas). Eran sus dias pacíficos y sus ocupaciones suaves: hilaban, tejian, bordaban las vestiduras de los Incas y amasaban el pan de maiz destinado al sacrificio. Las *mamaconas*, vírgenes envejecidas en el claustro, las servian de maestras. Vivian con ellas otras vírgenes de segundo órden destinadas á su servicio y sujetas, como todas, al rigor de la clausura. En unas y otras se castigaba la violacion de los votos con la muerte de la delincuente y el esterminio de su familia; pero "si ella juraba por el sol que este la habia embarazado, debían mantenerla con vida hasta que pariese, y despues sepultar á ella sola" (Velasco, Historia de Quito). Aseguran los historiado-

res que nunca faltó á sus votos ninguna vírgen.

6— La patria de los *Shiris*. Quito es una de aquellas ciudades cuyo orígen se descubre apénas entre las sombras de los siglos. No es pues posible fijar la época de su fundacion ni el nombre de quien puso la primera piedra, y solo podemos contar en este punto con las vagas congeturas que dan este honor á Quitu, rei de los *quitus*, que legó su nombre á la ciudad; mas no por esto ha parecido impropio llamar la *patria de los Shiris*, pues la época de la dominacion de estos es tambien mui remota, y Quito fué el constante asiento de su corte.

7— *Intiraimi*. Una de las fiestas mas solemnes que se celebraban en honor del sol, por el mes de junio.

8— "Desde que el trono, herencia de los Shiris,—Con derecho legítimo ocupaba"—Pretenden algunos historiadores que Atahualpa ocupaba sin derecho el trono de Quito, porque, segun una lei peruana, pertenecía á Huáscar, primogénito y único heredero de Huaina-Capac; pero los Incas, cuyo absolutismo no conocía límites, apoyados en su orígen divino, hacian y conculcaban las leyes á su placer; mas claro: las leyes eran ellos mismos. Huaina-Capac con este poder, mui arbitrario por cierto, pero admitido y usado como bueno en esa edad de escasa civilizacion, pudo mui bien haber dejado la mitad de su imperio á su querido Atahualpa; mas quiso justificar este hecho decla-

rando en su testamento heredero legítimo del reino de Quito á su hijo habido en Paccha su mujer, hija única y sucesora del *Shiri* Cacha, proclamada en el campo de batalla de Atuntaqui; dando á entender indudablemente que esa parte de su estenso imperio habia poseido no tanto por derecho de conquista, sino por su matrimonio con aquella princesa, y que, muerto él, tocaba á Atahualpa ocupar el trono de los Shiris.

9— *Pachacamac*, ó el que anima el universo; nombre que los indios daban al verdadero Dios, á quien llamaban tambien *Dios no conocido.* Teníanle por superior al *Inti* y le adoraban en espíritu. Jamas hicieron estatua ni efigie que le representase, y ni aun se atrevían á nombrarle sino en caso de grande necesidad y con muestras de profundo temor y respeto. Los peruanos le dedicaron un magnífico templo en el valle que aun lleva el nombre de *Pachacamac.*

10— "Que desde el Cuzco el ambicioso Huáscar." Huáscar, instigado por su madre Raba-Oello, fué quien primero movió la guerra civil, bajo un pretesto frívolo.

11— Cacha, hijo de Hualcopo Duchicela, último *Shiri* y padre de Paccha, murió en la batalla de Atuntaqui por los años de 1487, en que principió el reinado de Huaina-Capac en Quito. Cacha se distinguió por su carácter belicoso, violento y temerario: sostuvo sus derechos con estraordinaria enerjía, y murió defendiéndolos.

2— *Túmbal.* El Marte de los quiteños, á quien dedicaron un templo en la isla Puná. El Dios y sus aras estaban frecuentemente bañados con la sangre de los prisioneros de guerra, hasta que Huaina-Capac abolió tan bárbara costumbre.

3— *Churo.* Caracol perforado que, soplándolo con fuerza, da un sonido ronco y monótono. Todavía usan en algunos pueblos de este rústico instrumento, para convocar á los indios á alguna reunion, ó para animarles cuando trabajan en comun, lo cual llaman *minga ó chaco.*

4— *Huáncar.* Caja de guerra.

5— Forjando el corvo *tumi* y la *chingana. Tumi*, especie de machete; *chingana*, puñal de dos filos arrojadizo, segun los menciona Velasço,

6— *Unancha.* Bandera ó estandarte.

7— *Uiracocha.* El príncipe Inca-Rípac, hijo de Yaguarhuácac, ó llorador de sangre, 7.° Inca del Perú, tuvo una vision ó sueño en que un fantasma le reveló ciertas cosas relativas al imperio, y que se cumplieron, se dice, al pié de la letra. El fantasma, á quien adoraron desde luego como á una nueva divinidad, se llamaba *Uiracocha*, nombre que Inca-Rípac tomó en su coronacion. Aseguran algunos historiadores que este príncipe predijo la conquista de su imperio por los españoles. Estos fueron tambien mirados al principio como seres divinos y llamados *Uiracochas* en el Perú y Quito, porque se parecian al fantasma en traje, barba, &a.

18— *Illapa.* El rayo, ministro y mensajero del sol, segun la mitología peruana. Los indios creían que tambien los españoles disponian del rayo, porque mataban con sus arcabuces, cuyo estallido les parecia trueno.

19— *Uillac-uma.* Gran sacerdote.

20— *Acllahuasi.* Casa de escojidas. V. la N. 5.

21— *Amunta.* Filósofo, astrólogo.

22— "Y ensalza á la deidad que allá se emplea Del alto cielo en derramar las aguas."
Las creencias religiosas de los antiguos indígenas colocaban entre las nubes una deidad bajo cuyo imperio se hallaban las lluvias. Decian que era doncella de sangre real (*Ñusta*), y Garcilazo trae en sus "Comentarios reales" unos versos con que la celebrara un *haravec.*

23 – "Que entona el triste yaraví del indio."
Los yaravíes son las tonadas mas populares de la América meridional; generalmente tristes, se adaptan mui bien al carácter melancólico de la raza indígena, sin dejar de ser encantadoras para los mestizos y aun para los españoles americanos. No hai pueblo, especialmente en el Ecuador y en el Perú, en que no se use el yaraví para las serenatas; y es inesplicable la sensacion dulcísima que se esperimenta al oir una de estas tocatas en el *rondador* ó la vihuela, en avanzadas horas de la noche, bajo un cielo limpio y sereno y á la luz apacible de la luna.
Tambien los antiguos indios usaban de serenatas, y se dice que era irresistible para las bellezas enamoradas la melodía de la

flauta y del canto. "Un español topó una noche, á deshora, en el Cuzco una india que él conocia, y queriendo volverla á su posada, le dijo la india: Señor: déjame ir donde voi, sábete que aquella flauta, que oyes en aquel otero, me llama con mucha pasion y ternura; de manera que me fuerza ir allá: déjame, por tu vida, que no puedo dejar de ir allá, que el amor me lleva arrastrando, para que yo sea su mujer y él mi marido." (Garcilazo, en la obra citada).

24— Cisa. Flor. Acostumbraban los idios poner á sus hijos nombres de aves, flores, plantas, &a. Cuando llegaban á la edad viril, ó les aumentaban nombres ó cambiaban los primeros con otros que denotaban comunmente las virtudes ó cualidades individuales. Titu, quiere decir liberal, magnánimo. Uno de los Incas se llamaba *Inti-Cusi*, ó amado del sol; otro *Pachacutec*, ó el que voltea el mundo, por haber hecho cambios y reformas notables en el imperio. Todavía usan los salvajes de Oriente bautizar de esta manera á sus hijos.

25— *Tola*, sepulcro de los antiguos quiteños, de figura medio cónica y hecho de solo piedras y tierra. Sepultaban los cadáveres con los instrumentos, alhajas y aun alimentos que mas usaron cuando vivos. La *chicha* y los manjares eran renovados con frecuencia por medio de ciertos conductos hechos en un lado de la *tola*. Hoi son mui raros estos sepulcros, ya porque los españoles los han destruido en tiempo de

la conquista, buscando tesoros, ya porque han desaparecido con las mutaciones de la tierra. Sin embargo, aun se ven algunos, especialmente en la provincia de Imbabura.

26— *Molle.* Arbol de regular altura, mui frondoso, de hojas largas, delgadas y pegajosas, de color verde claro, olor acre y que se inclinan hácia el suelo en pequeñas palmitas. Su fruto es redondo, menudo y rojo, en racimos semejantes á los de la uva; cuando seco se parece á la pimienta negra. El tronco despide por sí ó por incision una resina blanca, melosa y de olor acre y pungente. Fué árbol en otros tiempos altamente apreciado por los indios; hacian uso de sus hojas y resina en diferentes medicamentos y empleaban la simiente en las bebidas. Hoi nace y crece en lugares incultos y abunda especialmente en la provincia de Tunguragua.

27— *Panecillo.* Háse dado este nombre á un pequeño cerro de figura cónica, que se levanta junto á Quito, hácia el sur. Algunos le creen artificial y no falta quien le tenga por una gran *tola.* El templo del sol y las columnas que coronaban esta eminencia, fueron arruinados por los españoles al tiempo de la conquista. Posteriormente se levantó en este mismo lugar un pequeño fuerte, del que apénas quedan algunos vestigios.

28— *Amancai.* Azucena.

29— *Colta.* Pato. Hai muchas especies, y su abundancia ha dado nombre á una laguna en la provincia del Chimborazo.

— Es mas que la miel sabrosa.
Que vierte el *maguei* herido.
Sabida es la gran utilidad que en América produce el agave ô *maguei*; sin embargo, en el Ecuador no se hace uso del pulque, y el de la *miel de cabuya* no es tan comun como en Méjico y otras partes.

— *Cushipata.* Sacerdote.

— De la tribu del saino. Familias, y aun tribus enteras, se preciaban de tener por ascendientes á un tigre, un condor, una montaña, &a.

— *Umaraimi.* Fiesta anual en que se celebraban todos los matrimonios.

—Era una grande muestra de estimacion que daba el Inca á sus mas nobles vasallos, y no con mucha frecuencia, el admitirles á sus festines, brindar con ellos, presentarles la coca que usaban solo los príncipes, y aun darles su ropa, que, como se ha dicho, era labrada por las vírgenes del sol.

— *Apusquipai.* Generalísimo.

— *Coillur.* Constelacion de los Pléyades, segun Velasco; Garcilazo llama así generalmente las estrellas.

— *Condor ó cóndor.* "Aguila americana: asegúrase que escede en tamaño á las del viejo hemisferio. Habita en las montañas mas elevadas de los Andes. En los viajes del célebre naturalista D' Orbigny se encuentra una descripcion completa de esta hermosa ave, á la que algunos viajeros asignan proporciones gigantescas, miéntras que otros apénas la conceden mayor corpulencia que un buitre europeo. Ambas opiniones son

exageradas; pero la primera se acerca mas á la verdad que la segunda." (A. Magariños Cervántes, notas al Celiar).

38—*Turpuna.* Pica de *chonta*, madera negra y mui fuerte, de que aun hacen uso los salvajes de Oriente en varias armas.

39— La educacion de los antiguos indios era en mucho semejante á la de los espartanos. Para acostumbrar á los niños á sufrir el dolor sin quejarse y á arrostrar los peligros, les hacian pasar por pruebas durísimas, como flagelaciones, largos ayunos, vigilias continuas, combates, &a. Sobre los curiosos pormenores á este respecto puede verse á Garcilazo, "Comentarios reales."

40— *Anta-citua.* Fiesta militar precedida, como todas, de ayunos y ceremonias religiosas, y seguida de banquetes y bailes.

41— *Puma.* Leon.

42— *Curaca.* Señor de un Estado.

43— *Ñusti.* Noble.

44— *Cacique.* Segun Velasco equivalía este título, como ahora, al de Gobernador.

45— *Otorongo.* Tigre.

46— *Quinde.* Colebrí.

47— Tu *Huaca* será mi *Huaca*,
Tu *Vilca* será mi *Vilca*.
Los *Huacas* y los *Vilcas* eran las divinidades domésticas de los indios, como los Penátes de los romanos. Daban tambien el nombre de *Huacas* á los santuarios y otros lugares sagrados.

48— *Quilla.* La luna, hermana y mujer del sol y madre de los Incas. Consagráronla los *Shiris* de Caran un templo en Quito,

sobre una colina, hácia el norte de la ciudad. La imágen del astro, como los adornos del santuario, eran de plata. *Quilla* significa tambien mes.

— *Alverjilla ó arvejilla.* Planta enredadera mui semejante á la arveja. Produce una flor bellísima y mui aromática; el color es variado, pero es mas comun el púrpura.

— Para que humilde sirviese
A las demas Escojidas.
Sobre las doncellas consagradas al servicio de las vírgenes del sol, véase la nota 5.

— *Sigse.* Paja larga, ancha y de orillas menudamente picadas y cortantes. Cuando fresca tiene color verde claro, y amarillo cuando seca. Se emplea en la cubierta de las chozas de los campesinos.

— *Penco.* Penca; se llama *penco* por lo comun la hoja de la *cabuya* ó agave. Se la hace servir de teja algunas veces para cubrir las chozas de los indios.

— El Pichincha, (monte que hierve) en cuya falda oriental está la ciudad de Quito, ha hecho sus erupciones en los años de 1533, 1539, 1560, 1576, 1580, 1660, 1662 y la última y mas terrible de todas el 22 de marzo de 1859, en que el temblor de tierra despedazó muchas torres y templos, abatió algunas casas y quebrantó las mas.

— *Iñaquito.* Hermosa llanura hácia el norte de Quito é inmediata á la ciudad. En ella tuvo lugar la batalla de Gonzalo Pizarro y Blasco Núñez Vela, primer Virei del Perú, á principios de 1546. La muerte del segundo terminó la contienda y dió el

triunfo completo á Pizarro. Sobre su sepulcro se levantó la pequeña iglesia hoi conocida con el nombre de Belen.

55— Recuerdo de la célebre victoria de Pichincha, obtenida por el General Sucre sobre el egército español el 24 de mayo de 1822, que dió independencia á Quito.

56— Tal es el *matapalo.* Nace bajo un árbol cualquiera, se arrima á su tronco, crece nutrido con su savia, le enlazà, le oprime, le marchita y se levanta al fin lozano y vigoroso, hasta que viene otro bejuco y le mata á su vez. De este modo crecen y se engrosan esos árboles monstruosos que asombran en el interior de las selvas orientales.

57— *Chonta.* (V. la nota 38).

58-- *Seibo.* Arbol que sirve para distintos usos y produce un capullo sedoso, con que los indios de Canelos y otras partes labran una especie de saetas que emplean generalmente en la caza. Arrojan estas á gran distancia con la fuerza del soplo, por el conducto de una arma larga y cilíndrica llamada *bodoquera.* La saeta consiste en una varilla delgada de *chonta*, de una tercia de largo, y aguda por el estremo en que va el veneno; al medio lleva envuelta la lana de *seibo*, á fin de que parta con fuerza.

59— *Vijao.* Hai de dos especies, grande y pequeño. El primero es planta que tiene las hojas de dos varas ó mas de largo y mui anchas. Sirven para distintos usos, y en especial para cubrir las casas en las montañas.

60— *Jora.* Maiz germinado de que se hace la *chicha* ó vino de los indios.

61— *Paco.* "Se diferencia de la *llama* en la cabeza algo mas redonda y mas parecida á la del camello, en las piernas mas gruesas y la barriga ménos chupada. El color es casi siempre oscuro y la lana mui ordinaria. Es tambien mas robusto para la carga y para cabalgar, y tiene la propiedad de arrodillarse ó echarse siempre que el peso escede de su ordinaria fuerza." (Velasco, His. nat. de Quito).

62— ¿No miras allá á lo léjos
La deidad á quien ordena
Que vierta todas sus aguas
E inunde toda la tierra?

La mitología peruana colocaba sobre las nubes una divinidad que tenia á su cargo las lluvias. (V. la nota 2).

63— *Chasca.* Nombre que daban al lucero matutino, à quien suponian paje del *Inti.*

64— *Saramajo.* Arbol que da una resina blanca del mismo nombre, y tiene el olor del incienso cuando se quema.

65— Terror de los que en Tiocájas
Y Atuntaqui batallaron.

En el arenoso valle de Tiocájas, perteneciente á la provincia del Chimborazo, ántes Puruá, libró el Inca Tupac-Yupanqui una sangrienta batalla contra el Shiri Hualcopo, y quedó triunfante. Despues en el mismo lugar venció Huaina-Capac al Shiri Cacha; y prosiguiendo su conquista dió la batalla de Atuntaqui, en que murió Cacha, terminándose así la segunda guerra de los

Incas en Quito. Tiocájas se ensangrentó por tercera vez con la batalla de Belalcazar y Rumiñahui, á fines de 1503.

66— *Llauto.* Insignia imperial de los Incas; era una trenza y borlas de hilo de lana púrpura, que el Soberano se ataba en la frente.

67— *Zancu y ázua.* Pan y vino de maiz.

68— *Palla.* Princesa.

69— *Pingullo.* En el testo se comprende bien que se habla de la flauta. Hoi tiene este nombre un pito hecho de *tunda*, (especie de caña) con solo tres agujeros, que usan mucho los indios en sus fiestas acompañando el son de un tambor.

NOTAS A LA SEGUNDA PARTE.

1— Del grande Uiracocha la triste profecía. El príncipe Uiracocha, llamado cuando niño Inca-Rípac, predijo la conquista y la ruina del Perú. (V. la Not. 17. Part. 1.ª)

2— Huáscar cayò prisionero en la batalla de Quipaipan, por el mes de abril de 1532, y Atahualpa fué proclamado Inca soberano del imperio. Una gran esmeralda sobre un penacho magnífico era la insignia real de de los Shiris de Quito.

3— No es de estrañar que todo americano de alma noble y corazon sensible, se indigne al recordar las injusticias y crueldades que cometieron los conquistadores del imperio de los Incas. El autor de esta Leyenda

aprecia y admira con entusiasmo todo lo bueno y lo grande que encierra la historia de España, desde sus mas remotas épocas hasta nuestros dias: contiene muchos nombres ilustres, muchas virtudes, mucha gloria y, sobre todo, muchas desgracias, títulos mas que suficientes para captarse las simpatías del mundo entero. Pero ¿quién al recorrer las sangrientas páginas de la historia de América en la época de su conquista y aun mucho tiempo despues, no esclama indignado: ¡malditos conquistadores! ¡malditos los Pizarros, los Valverdes, los Pedrarias, los Ampudias y otros mil monstruos que son el vilipendio de la historia! Tantos crímenes, tanta sangre y lágrimas de millones de inermes víctimas, tantas atrocidades que empañan el brillo del nombre español en aquella edad luctuosa, exaltaban el celo del sabio y virtuoso P. las Cásas, perseguido y calumniado por causa de su amor á la humanidad. Por eso sin duda Ercilla, testigo presencial de algunos de esos crímenes y conocedor profundo del carácter de sus compañeros de aventuras, ha mezclado el discurso de un famoso araucano con palabras punzantes y mui significativas:

"Que estos barbudos crueles y terribles,
Del bien universal usurpadores," &a. *

Por eso Lope de Vega ha dicho:

"*So color de religion*
Van á buscar plata y oro

* Araucana, canto XXXIV.

Del encubierto tesoro." **

Por eso otro sabio español, *** amigo de la justicia y de los americanos, dirije estas sentidas palabras á esa

"Vírgen del mundo, América inocente:"
"Oyeme: si hubo vez en que mis ojos,
Los fastos de tu historia recorriendo,
No se hinchesen de lágrimas; si pudo
Mi corazon sin compasion sin ira
Tus lástimas oir ¡ah! que negado
Eternamente á la virtud me vea,
Y bárbaro y malvado
Cual los que á tí te destrozaron sea."

Por eso el gran poeta ecuatoriano, el célebre Olmedo en su Canto á Junin, ha puesto en boca de un Inca estos terribles versos:

"Un insolente y vil aventurero
Y un iracundo sacerdote fueron
De un poderoso rei los asesinos."

Y en otro lugar:

"Guerra al usurpador.—¿Qué le debemos?
¿Luces, costumbres, religion ó leyes?
¡Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
Feroces, y por fin supersticiosos!
¿Qué religion? ¿la de Jesus?...¡Blasfemos!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
Los sacramentos santos que trajeron.
¡Oh religion! ¡oh fuente pura y santa
De amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuátos males se hicieron en tu nombre!
¿Y qué lazos de amor?....Por los oficios

** El Nuevo Mundo, Jornada 1.ª

*** Don M. J. Quintana.

De la hospitalidad mas generosa
Hierros nos dan: por gratitud, suplicios."

Por eso, en fin, la historia imparcial ha condenado á la escecracion del universo á todos los malvados que buscaron en la ruina de mil pueblos americanos la saciedad de su codicia y el cebo de sus infames vicios.

4— La primera erupcion del Cotopaxi, segun la tradicion peruana, era la seña de haber llegado los tiempos en que debia cumplirse la terrible profecía del Inca Uiracocha.

5— "¡Al arma! ¡al arma!" fueron las voces de Valverde.

"¡Al arma! ¡al arma! venganza, cristianos, que este perro desprecia la lei de Jesucristo y arroja los Evangelios" (Velasco, Hist. ant. del reino de Quito).

6— Atahualpa fué aprehendido por traicion en Cajamarca el 16 de noviembre de 1532, y sufrió la muerte de garrote el 29 de agosto del año siguiente. Primero habia sido condenado á morir en una hoguera, como el General Calicuchima; mas le conmutaron la pena, por haberse hecho bautizar poco rato ántes de morir.

7— Rumiñahui, ó cara de piedra. Bien sabido es lo que de este General de Atahualpa dice la tradicion. Inmediatamente despues que supo la prision de su Soberano, se retiró á Quito, de cuyo gobierno se apoderó usando astutamente de falsos poderes. Muerto el Inca y conducido su cadàver al sepulcro de sus mayores á Quito, el pérfido General le hizo magníficas exequias y

en un festin que dió á la real familia y á los grandes del reino, hizo degollar á todos los que juzgaba capaces de oponerse á su designio de hacerse proclamar Shiri.

8— Los Incas prohibieron el uso de cierto licor que embriagaba mas que la *chicha* y privaba de los sentidos.

9— Sangai. Volcan de la provincia de Mácas, que está en actividad incesante desde tiempo inmemorial.

10— *Guirochuro.* La siguiente descripcion de esta ave hermosísima, hecha por el P. Velasco es exacta.

"Es del tamaño de la mirla, con la cabeza grande y el pico grueso y negro. Todo él es de un color amarillo vivísimo, con manchas negras y blancas en las alas. El canto natural, que es de voz alta, compite con el del ruiseñor, teniendo varias diferencias altas y bajas, bellísimas. Nunca se domestica cojido grande, y aun criado desde tierno es indómito y furioso."

11— Don Sebastian de Belalcázar, que conquistó el reino de Quito por los años de 15?3. Combatió dos veces con el tirano Rumiñahui, quien despues de la última batalla dada en el memorable Tiocájas, y atemorizado con la segunda erupcion del Cotopaxi, se retiró á Quito arruinando cuanto hallaba á su paso.

12— Tal era la pena de las *Escojidas* que violaban sus votos. (Véase la nota 5.ª de la Parte primera) Rumiñahui las hizo sepultar vivas porque se rieron de una simpleza suya. Garcilazo asegura que fueron

castigadas todas las vírgenes de un *Aclla-huasi*; pero Velasco, citando á Gomara, dice que fueron solamente las que se habian reido.

13— *Coya.* Reina, primera mujer del Soberano.

14— Al *llama* se le puede tomar por el camello americano, aunque mui degenerado y sin la corcoba que tiene el del Asia. Es del tamaño de un caballo pequeño y los hai de varios colores. De su lana hacian mucho uso los antiguos indios.

15— *Lliquino.* Rio aurífero del Oriente.

16— *Guantu.* Especie de floripondio de flores rojas, ó amarillas salpicadas de rojo; el fruto es del tamaño y forma de un huevo, lanudo y lleno de simientes chatas y negras. Tiene olor acre y desagradable y su virtud narcótica es mui eficaz. Los indios tomaban el jugo de sus flores para fingir visiones.

17— La *bandurria.* Ave que vive en los páramos y junto á los nevados. Es del tamaño de una gallina, cuello semejante al de la garza, pico largo, delgado y agudo, zancas amarillas y pluma cenicienta. Se ven bandadas de seis, doce ó mas, y son compañeras fieles hasta la muerte: cuando cae una al tiro del cazador, las demas la rodean mostrando inquietud y gritando cual si quisieran ayudarla á levantarse y volar. Esta constancia imprudente para salvar á una compañera, es causa muchas veces de que perezcan todas, cuando el cazador no se apresura á levantar la primera presa.

18— Frai Márcos Niza, de la órden de San Fran-

cisco, capellan del pequeño ejército que Belalcázar sojuzgó el reino de Quito, fué uno de los sacerdotes verdaderamente cristianos que vinieron á la América en aquellos tiempos.

19— La tradicion asegura que la montaña de Rumiñahui tiene este nombre por haber desaparecido en ella el tirano con todas sus riquezas. Un ilustre ecuatoriano * aseguraba haber visto el acta en que consta que Rumiñahui fué ahorcado en Quito; pero miéntras no veamos tan interesante documento, permítasenos estar á lo que dice el historiador Velasco, á quien se supone instruido en el caso, y en cuyo testimonio se puede citar la tradicion constante y hasta el nombre de la montaña.

* El Señor Doctor José Fernández Salvador.




3 2044 018 906 883

